

# TIPOS DE ALFARERÍA

EN LA REGIÓN DIAGUITO-CALCHAQUÍ

Por SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, M. A. (CANTAB.)

---

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene por principal objeto dar á conocer ciertos y determinados grupos de la cerámica indígena en las regiones Diaguita-Calchaquí que pueden considerarse como típicos y propios de las mismas. El estudio de las variantes en cada grupo se deja para más tarde porque el material es abundante, y se espera que para entonces estarán ya disponibles las ricas colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires en su nuevo local, las que hoy por falta de lugar adecuado para su exposición se hallan depositadas donde no es fácil el acceso á los estudiantes de la materia.

En nuestro mismo Museo hace más de un año que se trabaja con el objeto de salvar las colecciones de los efectos del salitre, de acuerdo con el método empleado por el profesor Ambrosetti, que resulta ser el mismo recomendado por Flinders Petrie en Egipto. Esta operación ha obligado á desarreglarlo todo, pero nos ha dado tal conocimiento de mucho de lo que estaba oculto, ya por su colocación, ya por la patina y acreciones del tiempo, que puede decirse que se nos abren nuevos horizontes en la arqueología andina.

Todo lo que aquí se publica no pasará de ser una introducción á ese *corpus* de la cerámica andina que más tarde esperamos verá la luz, *corpus* en que el estudiante del arte podrá encontrar algo siquiera de lo que precisa para establecer parangones entre los artefactos precolombinos de las tres Américas.

Hablándose de parangones, y como más hoy más mañana habrá que iniciarlos en lo que es entre el Perú y la región Diaguita-Calchaquí,

conviene traer á colación algo que dice el nunca bien poderado americanista, Ximénez de la Espada en su contribución al *Centenario*, tomo I, página 463, etc.

« Uno de los modelos de ornamentación más repetidos en las prendas de *cumpi* <sup>1</sup>, sobre todo en los *uncus* <sup>2</sup>, es el de las zonas ó grecas ajedrezadas, llamadas *pata* <sup>3</sup> entre *Aymaracs* y *Quichuas* <sup>4</sup>, nombre que significa escalera y gradería, la cual, como ignorantes de los recursos de la perspectiva, representaban en sus dibujos con dos, tres, cuatro y más hileras de escaques, etc., etc. ».

La cita es larga y curiosa : en ella se habla de *Llankapata* <sup>5</sup> y de *Colleapata*, sobre todo de ese famoso *cumbí* <sup>6</sup>, esas *randas* tejidas, fajas llenas de figuras simbólicas, que reunidas venían á formar sus preciosas telas.

El mismo Ximénez de la Espada, en sus *Antigüedades peruanas*, páginas 231 y siguientes, reproduce la relación del indígena « don Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Saicamaygua », y la acompaña con una lámina de geroglíficos interpretados : allí vemos una de estas *Pata*, cuya explicación parece decir « es *clea pata* » ; si nos valemos empero de la reproducción que nos proporciona Markham en sus *Rites and Laws of the Incas* (Hakluyt Society), página 84, la leyenda está más completa y bien clara, pues dice esto : « *Collea-pata* y la casa estaba toda parada con planchas de oro llamada *cori cancha vaci* ». La verdad es que *Collea* dice « almacén para conservar la mías, y *pata* « trono », « escalón » ó « escalera », y más « cualquier desigualdad » ; por otra parte *cori cancha vaci* (por *uasi*) equivale al romance-casa (*uasi*) del patio (*cancha*) de oro (*cori*) <sup>7</sup>.

De las observaciones de Ximénez de la Espada y de la curiosísima lámina sacada á luz por el mismo insigne americanista deducimos como consecuencia que los *pata* ó escaques, triángulos ó escalones, grecas, etc.,

<sup>1</sup> *Cumpi*, orilla, randa ó borlas de los vestidos. S. Tomás. *Lexicon in roce cumbini*.

<sup>2</sup> *Pata*. Poço para sentarse. *Ibid. in roce* : escalón, desigualdad.

<sup>3</sup> *Quichua* y no *Kechua*, escribe este autor.

<sup>4</sup> *Llankapata*.

<sup>5</sup> Ver adelante.

<sup>6</sup> *Cumbí*.

<sup>7</sup> Genealogía del Yamqui Saicamaygua.

*Tris-Abuelos* : don Bernabé Apohilas Uremipoco ; don Gonzalo Pizarro Tintaya ; don Carlos Huanco.

*Bis-Abuelos* : don Gaspar Apoquiricanqui ; don Joan Apoyngamaygua.

*Abuelos* : don Baltazar Caeyaquivi ; don Francisco Yamquiuanuen.

*Padres* : don Diego Felipe Condorecanqui = Doña María Guayrotazi ; don Joan de Santaeraz Pachacuti Yamqui Saicamaygua.

todos tenían su valor simbólico, de origen al menos; no nos meteremos á designar la época en que los tales símbolos dejaron de tener significación en el rito indígena, y pasaron á ser simples adornos de uso general entre los artistas alfareros, ó en metal; pero una cosa se establece, que este estilo de ornamentación convencional, ora en mayor, ora en menor escala, se nos presenta por doquiera que andemos, y que todo es de tendencia neptúnica ó sea del Dios del Agua, llámese él *Huiracocha*, *Co-Ati*, ó cualquiera de los demás nombres que puedan caberle en la mitología americana.

No obstante de ser éste un estudio de índole esencialmente arqueológica, se ha creído conveniente acompañarlo con tres mapas históricos: los dos que se refieren al primer medio siglo de su conquista, y el tercero, á la distribución geográfica de los objetos arqueológicos de que se trata en este estudio. Cada día se hace más y más necesario que todo trabajo de historia, de lingüística, de arqueología, etc., lleve sus mapas más ó menos detallados que faciliten la relativa ubicación de cuanto se describe; sobre todo en lo que corresponde al presente ensayo puesto que por lo pronto la base de nuestra clasificación para los objetos arqueológicos de la región Diaguito-Calchaquí es principalmente geográfica, y por la sencilla razón de que es la única más segura y por la que alguna vez acaso alcancemos á llegar á la cronológica.

Séame lícito aquí agradecer al jefe de nuestra sección zoológica, profesor Carlos Bruch, por su amable ayuda en proporcionarme reproducciones fieles de muchas de las piezas que figuran como  *clichés* : la ornamentación de los vasos no siempre está muy bien conservada de suerte que no se produce ese contraste de colores que la máquina fotográfica requiere; y no es sólo ésto, pues los vasos de rojo y negro exigen que la ornamentación se prepare de antemano con perfiles de creta, ú otro medio de color blanco; los positivos después se repasan con tinta china y se someten á un baño que deja las fotografías aptas para ser convertidas en  *clichés* : de esta manera se consigue la exactitud y la nitidez en los detalles. Al profesor Carlos Bruch tengo que agradecer el procedimiento y los resultados tan eminentemente satisfactorios.

1

La República Argentina, según la vemos figurar en los mapas, es un total político cuyo perímetro geográfico sería bastante simétrico sino fuese por esas desgraciadas irregularidades que le han introducido los

desmembramientos, efecto de los sucesos posteriores al año 1810, y de los fallos de árbitros en las muchas cuestiones de límites posteriores á la constitución del país.

Acostumbrados como estamos á creer que la República Argentina siempre fué como ella se nos presenta en los mapas y atlas que usamos, fácilmente nos olvidamos que no es más que un conjunto excéntrico que heredamos del antiguo virreinato del Río de la Plata, menoscabado en la parte desprendida para formar vecinas repúblicas, como ser la Oriental del Uruguay, Paraguay y Bolivia. Las cuestiones de límites internacionales é interjurisdiccionales entraron en la herencia y su solución ha sido causa más de una vez de graves modificaciones en las líneas de fronteras, tanto en la República Argentina y las otras sus limítrofes, como entre las modernas provincias y territorios que hoy constituyen el suelo argentino.

El calificativo de «excéntrico», aplicado en esta ocasión no resulta ser rebuscado, pues la República Argentina, como el virreinato del Río de la Plata, consta de varias gobernaciones, que antiguamente tenían su autonomía, relativa en cuanto á la autoridad central, absoluta por lo que respecta á Buenos Aires, hoy capital federal de la nación.

Hoy por hoy la República Argentina se forma de lo que antiguamente fueron llamadas provincias de Tucumán, Cuyo, Buenos Aires ó Río de la Plata, y lo que se ha logrado salvar de los territorios nacionales. De estas tres provincias la que ha sufrido más por desmembramiento es la del Río de la Plata ó de Buenos Aires.

La provincia colonial era muy distinta de la provincia moderna, y ello se comprende si analizamos lo que se quería decir cuando se hablaba de la provincia de Tucumán, á la que no hay que confundir con la *jurisdicción* de San Miguel de Tucumán. Cada municipio, ó ciudad municipal, tenía su territorio señalado de hecho ó de derecho, y á todo ello se daba el título de *jurisdicción*, sin perjuicio de que al tratar de ella se hiciese uso de la palabra *república*, en el sentido de *cosa pública*, sin la menor intención de caer en la herejía política de un republicanismo prematuro.

Así, pues, cuando en 1607 el gobernador de Tucumán, el famoso don Alonso de Rivera, refundó la ciudad de Londres <sup>1</sup>, no tan lejos de su primer asiento en el valle de Quimivil <sup>2</sup>, se llegó al *máximum* de los municipios ó sea jurisdicciones de la colonial provincia del Tucumán, á saber : 1º Santiago del Estero, capital de la gobernación <sup>3</sup>; 2º San Mi-

<sup>1</sup> 1607.

<sup>2</sup> 1558.

<sup>3</sup> 1553. Fundada por Francisco de Aguirre y como dependencia de la gobernación de Pedro de Valdivia.

guel de Tucumán <sup>1</sup>; 3° Esteco <sup>2</sup>; 4° Córdoba <sup>3</sup>; 5° Salta <sup>4</sup>; 6° Rioja <sup>5</sup>; 7° Jujuy <sup>6</sup>; 8° Londres <sup>7</sup>.

De estos municipios en el curso del siglo xvii desaparecieron dos; el primero en 1683, año en que se dejó la ciudad de Londres en su última refundación en el valle de Pomán, pasando la jurisdicción en herencia á la ciudad de Catamarca, bajo el nombre de San Fernando, pero con el mismo Santo Patrón San Juan Bautista, no la virgen del Valle, como muchos han creído, pero erróneamente.

Para formar esta nueva jurisdicción de San Fernando del valle de Catamarca se le adjudicó casi íntegramente los términos que antes fueran de la dejada ciudad de San Juan de Londres, y más: 1° las sierras de Santiago del Estero, hoy de Ancasti y del Alto, con sus llanos inmediatos; 2° los valles de Catamarca, Paclin, Singuil, Valcosna y algunos otros anexos, de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán y 3° el valle de Capayán hasta Chumbicha, que antes [fuera de la Rioja. Así, pues, la moderna jurisdicción de San Fernando del valle de Catamarca se formó de partes de tres jurisdicciones agrupadas en derredor del núcleo que antes fuera la de Londres; y lo que es más curioso aún, la ciudad acabó por fundarse fuera del valle de Catamarca, en una falda que propiamente corresponde á los empiezos del valle de Capayán <sup>8</sup> antes de la Rioja.

El fin del siglo xvii presencié la mudanza de dos ciudades: 1° la de la última ciudad de Londres para volverse Catamarca, y 2° el Pueblo Viejo de San Miguel de Tucumán á su asiento actual, el año 1686; y todo fué obra del gobernador don Fernando de Mendoza Mate de Luna: la ciudad de Esteco ó sea Talavera de Madrid desapareció en el gran temblor de 1692, y sus habitantes y territorio se repartieron entre los municipios de Salta y San Miguel de Tucumán: sin saberse cómo ni

<sup>1</sup> En 1565 por Diego de Villarreal y á nombre de su tío el gobernador Francisco Aguirre (Lozano, IV, pág. 227).

<sup>2</sup> El año 1566 (?) en una revuelta contra Francisco Aguirre, por Diego de Heredia y Juan de Berzocana, sobre el salado en los 26° á 26° 30' de latitud sur. (Lozano, t. IV, pág. 233).

<sup>3</sup> En 1573 por don Jerónimo Luis de Cabrera. (*Ibid.*, pág. 271).

<sup>4</sup> En 1582 por Felipe de Lerma.

<sup>5</sup> En 1591 por Jnan Ramírez de Velasco.

<sup>6</sup> Por el mismo en 1593.

<sup>7</sup> Véase nota 1.

<sup>8</sup> No se confunda este valle con otro del mismo nombre en la región de Famatina que aun permanece en jurisdicción de la Rioja. La etimología de este nombre corresponde á la lengua de Cuzco, ó Kechua, como hoy la llaman, y es bien significativa: *Capah* — « real » y *yan* ó *ñan* — « camino », — i. e. « camino real » que los Incas tenían para comunicarse con sus dependencias.

cuándo estas jurisdicciones se incorporaron el territorio que antes fuera de la difunta municipalidad <sup>1</sup>.

El semillero de cuestiones de límites interprovinciales que ha quedado es hasta el día de hoy interminable, pero mucha luz se arrojaría sobre algunos de estos asuntos si se pusiese en evidencia el título con que las tierras de Esteco pasaron á ser de Salta y Tucumán: allí sin duda se hallará la explicación del por qué Tucumán se entra con un martillo entre Salta y Catamarca: anomalías como éstas sólo tienen explicación en la historia política; porque las exigencias orográficas hubiesen recomendado otra distribución. Á lo que se desprende á primera vista, este martillo corresponde á la jurisdicción de Esteco, y fué por allí que entró don Alonso de Mercado y Villacorta cuando expatrió los famosos Quilmes y Calianos á su destierro entre Buenos Aires y La Plata.

Estas ocho jurisdicciones con los Chacos correspondientes hasta dar con el meridiano que los debería separar (porque nunca hubo fijeza en los límites interjurisdiccionales) de las pertenencias de Buenos Aires y Paragnay, constituían el patrimonio de la provincia colonial de Tucumán. Al Este partía términos con el reino de Chile, Cordillera por medio y al sur colindaba con la provincia de Cuyo, dependencia de Chile y que constaba de las jurisdicciones de: 1° Mendoza, 2° San Juan y 3° San Luis de la Punta.

Este curioso martillo de la provincia de Cuyo enclavado dentro de lo que debiera de ser provincia de Tucumán sólo se explica si se tiene en cuenta las concesiones que se hicieron á los descubridores de nuestra parte del continente sudamericano en la primera mitad del siglo XVI, de que se hablará más adelante.

## 11

El cronista Antonio de Herrera <sup>2</sup>, bajo fecha de 1529 (Dec. IV, lib. VI, pág. 107), cuenta que el rey <sup>3</sup>, por capitulación dió licencia á Francisco Pizarro: «para continuar el descubrimiento, conquista y población de la tierra del Perú, hasta 200 leguas <sup>4</sup> de tierra, por la misma costa, que comenzasen desde el pueblo dicho de Temumpala, hasta Chincha, que podían ser las dichas 200 leguas, poco más ó menos, etc., etc.»

<sup>1</sup> LOZANO, tomo IV, página 286.

<sup>2</sup> Cronista mayor de Indias que publicó sus décadas en 1601.

<sup>3</sup> El emperador Carlos V, primero de España, aunque á la sazón vivía la madre doña Juana.

<sup>4</sup> De 17 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> al grado.

El mismo autor, con fecha de 1535, dice que, en recompensa de todos los tesoros y grandes noticias de que era conductor Hernando Pizarro, hermano del famoso conquistador, el rey concedió á éste un aumento de 70 leguas en su jurisdicción, «por luengo de costa, por la cuenta del meridiano». (Dec. V, lib. VI, pág. 150). En la descripción inicial y página 35, el mismo Herrera establece la jurisdicción de Pizarro, llamada «la Nueva Castilla», como que se extendía «desde el Quito hasta el Cuzco, 60 leguas más abajo de Chíncha».

En seguida de lo capitulado por Hernando Pizarro en favor de su hermano Francisco entraban los derechos del mariscal don Diego de Almagro, que según el mismo Herrera constaban de lo siguiente:

«(El rey) le hizo merced de la gobernación de toda parte de la tierra que pudiesen comprender 200 leguas <sup>1</sup> de costa, línea recta de este á oeste y norte sur, desde donde acabasen los límites de la Nueva Castilla, que se llamaba la gobernación de don Francisco Pizarro, y la mandó nombrar la Nueva Toledo». (Dec. V, lib. VI, pág. 150).

No se necesitaba ser filibustero en las Indias Americanas para entablar cuestiones de jurisdicción á raíz de límites tan vagos, y sobre todo cuando diez leguas más ó menos podían dar ó quitar derecho á los tesoros del Cuzco; y así vemos que tanto Pizarro como Almagro murieron de muerte violenta, y ellos y sus herederos malograron los beneficios de sus inicuas conquistas, porque no se pudieron avenir los dos adelantados.

Entregadas las 470 leguas que les cupieron por capitulación á Pizarro y á Almagro, debían empezar las 200 leguas <sup>2</sup> que se habían concedido á don Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata. Acerca de esta capitulación Herrera se expresa así:

«Desde que Sebastián Gaboto volvió del río de Solís, que llaman de la Plata, no se había enviado á nadie que poblase aquellas grandes provincias, y pareciendo al rey que no convenía tenerlas más de aquella manera, habiéndose ofrecido de ir á ellas don Pedro de Mendoza, caballero de Guadix, criado del rey, y gentilhombre de su casa, le dió aquella gobernación, con que entrase por la tierra, *hasta llegar á la Mar del Sur*, y se obligase de llevar mil hombres en dos viajes, con mantenimientos para un año, *y cien caballos y yeguas* <sup>3</sup>... con las armas que fuesen menester, con que descubriesen todas las islas, en el paraje de aquel río, que cayesen en los límites de su gobernación de la Mar del Sur, en lo que

<sup>1</sup> Siempre de 17  $\frac{1}{2}$  por grado. Véase el mapa del caso al fin.

<sup>2</sup> Las 200 leguas serían unos 11  $\frac{6}{7}$  ó sean 12 grados más ó menos. La jurisdicción de Mendoza arrancaba, pues, más ó menos en la altura de la Asunción.

<sup>3</sup> Como se ve, no se hablaba de vacunos, ni hay noticia de ellos antes de la segunda fundación de Buenos Aires: porcinos había muchos, como lo dice Irala.

tocase á la demarcación de la corona de Castilla <sup>1</sup>... por cuanto le daba facultad, en el nombre real y de la corona, para entrar por este río, y tener 200 leguas de costa de gobernación, hacia el Estrecho de Magallanes, y para conquistar y poblar las provincias, que hubiesen en las dichas tierras... Diósele título de Adelantado en aquella gobernación, en la cual había de fabricar tres fortalezas <sup>2</sup>, etc., etc.» (Dec. V, lib. IX, pág. 219).

Todos conocemos el desastroso fin que tuvo el malhadado primer adelantado del Río de la Plata, mas no todos se han enterado de las amargas quejas que consignó en sus últimas disposiciones dejadas para Ayolas, su sucesor en el adelantazgo, contra Diego de Almagro, quien usurpándose derechos que no tenía, y violando las disposiciones de su concesión, se había metido en el reino de Chile, que íntegramente se comprendía dentro de los términos de las 200 leguas dadas en merced á Mendoza. La línea divisoria entre la jurisdicción de Almagro y la de Mendoza pasaba más ó menos cerca del Paraguay <sup>3</sup> y alcanzaba á 36° 57' 09" al sur de Buenos Aires <sup>4</sup>.

Las rencillas entre Pizarro y Almagro y la desaparición de los adelantados del Río de la Plata en sus dos vidas, dejaron al rey las manos libres para hacer nueva repartición de los vastos territorios «descubiertos», como se decía por aquellos tiempos, «explorados», como diríamos nosotros, por los tres infortunados adelantados de la Nueva Castilla, de la Nueva Toledo y del Río de la Plata.

Muertos ya los nombrados adelantados del Perú, y vencido Gonzalo Pizarro por el presidente La Gasca, entró éste á premiar á los capitanes que fieles al rey, le habían ayudado á desbaratar y destruir á los que se habían alzado con la tierra. Entre los beneméritos se contaba el capitán Pedro de Valdivia, que á la sazón estaba al mando de la conquista de Chile. Bajo fecha de 1548 cuenta Herrera á este respecto lo siguiente :

«Primeramente confirmó por gobernador de Chile á Pedro de Valdivia, y le dió título de ello *porque no lo tenía* legítimamente; y la gobernación se limitó desde el valle de Copiapó, hasta cuarenta y un grados (41°), norte sur; y este oeste, *cien leguas de tierra adentro* con entero poder para descubrir <sup>5</sup> poblar y repartir la tierra, etc., etc.» (Dec. VIII, lib. IV, pág. 91).

<sup>1</sup> Véase el mapa número I.

<sup>2</sup> Como se realizó : 1º en Buenos Aires, 2º Buena Esperanza ó Corpus Christi y 3º Asunción. Mendoza casi murió marqués.

<sup>3</sup> Amunátegui pone la línea austral de Almagro en 25° 31' 26" latitud sur, siendo la de Asunción, 25° 17'. *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*, tomo I, página 60.

<sup>4</sup> Véanse los mapas. Salazar de Espinosa sin duda hizo «tomar la altura» antes de posesionarse en Lambaré.

<sup>5</sup> Siempre de 17 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> por grado, se entiende.

Al decir de Herrera (*Ibid*, lib. V, pág. 108), Santiago del Estero se hallaba á 120 leguas de la costa del Pacífico, se comprende pues el ningún derecho que asistía á Francisco de Aguirre cuando por orden y mandato de Pedro de Valdivia se metió á desposeer á Juan Núñez de Prado de su gobernación del Tucumán, Juries y Diagnitas, más al este de las 100 leguas que legalmente correspondían en aquel entonces á la jurisdicción de Chile; pero los tiempos eran de usurpación y Juan Núñez de Prado no era quien para Valdivia y su segundo Francisco de Villagrán.

Por los años 1549 el presidente La Gasca designó á Juan Núñez de Prado para que entrase á la conquista del Tucumán, sin fijarse que esta nueva concesión tenía que chocar con la anterior que dependía de Valdivia. Las ciudades de Londres <sup>1</sup>, Cañete <sup>2</sup>, Córdoba de Calchaquí <sup>3</sup>, y ciudad de Nieva <sup>4</sup>, fuera de las varias fundaciones de Barco que precedieron á las anteriores, cayeron víctimas en estas cuestiones de límites que sólo cesaron por cédula real el año 1563, y desde entonces el deslinde con Chile era la división de las agnas por la cordillera hasta llegar á las jurisdicciones de San Juan, Mendoza y San Luis, ó sea la provincia de Cuyo, sin duda por aquello del *uti possidetis*, porque allí se habían fundado ciudades ó municipios por los gobernantes de Chile, sin interrupción de ningún género. Desde el año 1563 el Tucumán, Juries y Diagnitas, comprendía todo lo que se extendía desde las fronteras de las Chichas, hoy de Bolivia, y desde los pueblos de Moreta, Cochinoa, Sococha y Casabindo, en la Puna de Jujuy, en el norte, hasta dar con las jurisdicciones de Cuyo y Buenos Aires por el sur; y entre los Andes por el oeste hasta confinar con los límites de Buenos Aires (que incluía Santa Fe) y Paraguay por el Este. (*Ibid*, dec. VIII, lib. V, cap. VIII, pág. 106.)

En ninguna parte había límites fijos, no siendo el de la línea que separaba los derechos de las coronas de España y Portugal <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> En el valle de Quinmivil, aun llamada villa de Londres.

<sup>2</sup> Fundada sobre el asiento de una de las primitivas ciudades del Barco en 1558 por Juan Pérez de Zurita. (LOZANO, *Historia del Tucumán*, t. IV, pág. 164). Según yo creo fué fundada en Andalagalá y refundada después (1566) en San Miguel de Tucumán, en esos Llanos.

<sup>3</sup> Entre Angastaco y Tolombón, en 1558.

<sup>4</sup> En Jujuy: todas las cuatro ciudades por el mismo Zurita. (Véase Lozano).

<sup>5</sup> Véase el mapa.

III

Á grandes rasgos se ha bosquejado la distribución política de los territorios que en nuestra América se incluyen entre los grados 22° y 41° de latitud sur, la parte que fué verdaderamente ocupada y disputada hasta el gran renacimiento de la conquista en la segunda mitad del siglo pasado. Puede decirse que nadie se había fijado hasta dónde había influido la parte etnográfica para decidir el curso de la conquista política.

En el Río de la Plata Solís, Gaboto, García, Mendoza y sus sucesores, se habían encontrado con una corta colonia Guaraní encerrada y emparapetada en el laberinto del Delta Paranense. En torno de éstos, merodeaban, ó estaban asentados, los *Mbeguá* ó *Charrúa* en la costa Oriental del Uruguay; con los *Yaró*, *Chana Mbeguá* y *Chaná*, en la región fluvial de Entre Ríos entre los ríos Uruguay y Paraná; *Chaná Timbú* y *Timbú* en las costas de Buenos Aires y Santa Fe, orlados éstos hacia la parte del Sur y Oeste por los *Querandí* ó *Pampa*. Indios todos que tenían su comercio con las naciones quielnuizadas de más al interior; y hecho es éste á que se debe atribuir ese nombre de *Caracará* que encontramos á la par de los *Timbú* cerca del fortín de Sancti Spiritus, levantada por Gaboto en las juntas del Carcarañá con un brazo menor del gran río Paraná. *Caracará* ó *Carcará* era el nombre que los Guaraní daban á los del Perú, así que con razón decían los primeros descubridores y sus cronistas que los indios en la región del río *Carcarañá* eran de más « policía », es decir, más pulidos ó de mayor cultura. Si se admite que el tal apodo ó nombre tenga el origen invocado haría muy verosímil esta otra etimología, — *Carcarañá* — Camino de los Carcarás; porque *ñan* ó *yan* dice « camino » en lengua de Cuzco, y cuando se nombra este río siempre hacen sonar una letra que uno no sabe si es *l* ó *n*, sonidos ambos que fácilmente se intercambian <sup>1</sup>.

Era pues el río Carcarañá el camino real de comunicación entre las naciones del Río de la Plata (Guaranís, ó que no lo eran) y el gran imperio de los Incas, cuya lengua y cuya cultura habían penetrado hasta Chile <sup>2</sup>, Córdoba <sup>3</sup>, Santiago del Estero <sup>4</sup>, Socotonio <sup>5</sup>, Humahuaca y

<sup>1</sup> Véase lo que se dijo más atrás á propósito de la etimología del nombre de lugar *Capa-yan*.

<sup>2</sup> Los objetos de arqueología chilena se parecen mucho á los que se encuentran en Calingasta de San Juan, y allí como en toda la región cisandina se descubren vasos de tipo peruano.

<sup>3</sup> En Córdoba de inferior calidad y cantidad.

<sup>4</sup> En Santiago aun de menor importancia.

<sup>5</sup> Socotonio era la provincia de los Tonocoté.

todos los valles de los Diaguíta y Calchaquí que se hallaban en la parte andina de la provincia del Tucumán.

Los *Querandí* eran los corredores que á través de la Pampa iban y venían de Córdoba y Chile, mientras que los *Tonocotés* y *Lules* de Socotonio y del Chaco hacían otro tanto por esa parte.

Debido á este continuo intercambio es que los descubridores y conquistadores del Río de la Plata encontraron tantas noticias del Mar del Sur, del Rey Blanco y sus riquezas, y lo que es más, tantas piezas de metal en poder de los Indios del litoral; porque no todo ello puede atribuirse al botín de Alejo García. Piezas de cobre se hallan en los túmulos del Delta del Paraná, las que seguramente nada tendrían que ver con gente que se limitaba á buscar oro, plata y piedras preciosas.

El viaje de los Césares, si lo conociésemos en todos sus detalles, nos aclararía muchas dudas; pero lo cierto es que ese capitán fué y volvió hasta los confines del Perú, ó al menos á los Andes de Tucumán, sin mayor dificultad, y sin duda transitaría por caminos ya trillados por los mismos indios que les servían de baqueanos.

El regreso de Gaboto á España debió hacer comprender á los hombres de estado que manejaban la cosa pública en nombre de la majestad cesárea (Carlos V), que si lo más fácil era morir de hambre en el Río de la Plata, ello no quitaba que también fuese una posible sangradera de las fabulosas riquezas del « Rey Blanco », como habían dado en llamar á los reyes Incas del Perú.

El hambre y la hostilidad organizada de los Guaraní de San Salvador, Sancti Spiritus y Paraguay habían frustrado las esperanzas de Gaboto en aquello de anticipar á Pizarro en su filibustero saqueo de las inmensas riquezas del imperio del Cuzeo; pero los acontecimientos ya habían demostrado que Gaboto no había cambiado su derrota en pos de una quimera; todo lo ocurrido en la jornada de Alejo García era una prueba palmaria de lo que podía temerse por parte de las pretensiones de la corona de Portugal; y este peligro se hacía cada día mayor si la costa del Atlántico, aquende el meridiano demarcador, se abandonaba á la actividad incansable de la colonia brasiliense. Por otra parte, no se podía saber á ciencia cierta si ese El Dorado del Cuzeo era un punto, una provincia ó medio continente: si era esto último cabían holgadamente las tres mercedes de Pizarro, de Almagro y de Mendoza. La mala estrella de este último fué causa de que Chile, el último, y no peor tercio, de El Dorado no quedase reunido en una sola unidad política con vínculos de cuatro siglos, que hubiese formado así la nación más poderosa de la América del Sur <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Acaba de publicarse en Inglaterra un libro con este título: *Modern Argentina, the El Dorado of to-day.*

De que el tiro era al Mar del Sur se desprende de toda la documentación, y los hechos bastarían para demostrarlo sin lugar á la menor duda.

La expedición de Mendoza desprecia los puertos del Atlántico; cualquiera de los tantos conocidos en la Banda Oriental del Uruguay era mejor que el de Buenos Aires, pero por ninguno de ellos era camino á esa «Sierra de la Plata». De acuerdo con estas ideas Mendoza fundó Buenos Aires á principios de 1536 <sup>1</sup>; Ayolas, Buena Esperanza ó Corpus Christi el mismo año, al norte del sitio de Sancti Spiritus <sup>2</sup>; y Juan de Salazar de Espinosa en 1537 <sup>3</sup>, la casa fuerte de la Asunción, cumpliendo así con lo prescripto en las capitulaciones del caso: todo esto tenía por objeto penetrar por este lado hasta llegar al riñón de las mentadas riquezas del Perú. Estas intenciones se malograron: la muerte de los caudillos españoles Mendoza y Ayolas, el hambre, la hostilidad de los indios comarcanos, todas estas cosas y otras más, obstaculizaron la entrada y obligaron el abandono de dos de las fundaciones recientes, la de Corpus Christi en 1538 (?) <sup>4</sup>, y la de Buenos Aires en 1541, año en que la colonia española del Río de la Plata quedó reducido á la «casa fuerte» en la Asunción.

Las desgraciadas expediciones de Alvar Núñez cabeza de Vaca y el sublevamiento contra éste demoraron la realización del viaje de descubrimiento al interior; y cuando Domingo Martínez de Irala en 1548 llegó á los confines del Perú sólo fué para encontrar que otros españoles ya lo habían anticipado en la conquista que meditaba; y mucho hizo con volverse á su gobernación sin que el licenciado la Gasca le tomase cuenta de las cosas del Paraguay.

<sup>1</sup> Probablemente el 3 de febrero, día de San Blas. La expedición llegó á San Gabriel el día de Reyes 6 de enero de 1536, según nos lo cuenta Schmidel en su manuscrito autógrafa.

<sup>2</sup> El mismo año como Buena Esperanza, más tarde como Corpus Christi, y fué abandonado en 1538.

<sup>3</sup> El 19 de agosto de 1537 se fundó la «casa fuerte» de la Asunción, que después fué la ciudad del mismo nombre.

<sup>4</sup> El doctor Manuel Domínguez del Paraguay había fijado la fecha en el año 1539, pero un error en el modo de apreciar la expresión *año del nacimiento de N. S. J. Ch.*, me obliga á rebajar un año en la fecha de este hecho. Véase el estudio magistral del P. ANTONIO LARROUY. *La jura de Corpus Christi. Revista de la Universidad de Buenos Aires.*

#### IV

Á no dudarlo los españoles que entraron al Río de la Plata se imaginaron que sucedería aquí aquello que había facilitado la conquista ó más bien colonización de la costa en el Brasil: los *Tupinambá*, *Tupinikí*, *Tupinacé*, *Tamoyo* y otros indios de la misma estirpe *Guaraní*, se hacían guerra de exterminio unos contra otros, se mataban y se comían sin misericordia, y eran amigos de todos los que les ayudaban á vencer á sus contrarios. Franceses, holandeses, portugueses y castellanos buscaban cada cual su nación de naturales, que empezando por ser aliados acababan por verse reducidos á la esclavitud y al exterminio.

En el Río de la Plata empero sucedió todo lo contrario, y así vemos á indios *Querandí*, *Guaraní Chaná-Timbú* y *Charrua*<sup>1</sup>, pocos meses después de la fundación de Buenos Aires hacer causa común contra el enemigo castellano, atacar é incendiar la naciente población y algunas de las naos, y por poco no salir vencedores en su empresa.

En una palabra, los Indios del Río de la Plata no habían sido preparados por las influencias quichuizantes del Perú para recibir el yugo español: aun se hallaban en la edad de piedra, y su modo de pelear era á bolazos y á macanazos, aquí y allí con dardos y flechas; pero eran grandes corredores y carecían de oro y plata. En tal estado las cosas podemos imaginarnos con qué júbilo llegarían los españoles de la gente de Mendoza al Paraguay con su abundancia Trópico-Guaraní, y todo lo que de ella se desprendía: verdad es que sólo habían pasado de la zona de la piedra á la del palo, y que poco aventajaban los *Guaraní* á los naturales del bajo Paraná y río del Plata en cuanto á cultura; pero sea cual fuere la razón á que deba atribuirse, el hecho es que los *Guaraní* siempre han estado más dispuestos á incorporarse á la cultura europea que las demás estirpes de esta región: tal vez por lo mismo que eran antropófagos, que tan lejos de ser necesariamente un síntoma de salvajismo lo es más bien de civilización incipiente.

Recogida toda la colonia española en la Asunción y abandonado el estuario del Plata á su suerte, en razón de que no había ni metales ni piedras preciosas, ni siquiera (á lo que parecía) «palo de Brasil», los descubrimientos se limitaban á poblar la tierra desde Santa Catalina hasta dar con alguna otra frontera de españoles hacia occidente; pero

<sup>1</sup> Se ve que Schmidel identifica á los *Charrua* con los *Mbeguá* ó *Chaná-Mbeguá*, indios estos últimos que ocupaban ciertas islas del Delta y Tierra Firme, tanto de Entre Ríos como tal vez de la costa bonaerense también.

los reyes de España y sus encargados comprendieron muy bien la importancia del Río de la Plata, y así vemos que el 2 de enero de 1566 el licenciado Matienzo desde La Plata (Charcas) escribía á la C. R. M. en estos términos :

« Hase de poblar desde España, el puerto de Buenos Aires, adonde ha habido ya otra vez poblazón (*así*) y hay hartos indios y buen temple y buena tierra. Los que allí poblaren serán ricos (palabras proféticas que se han cumplido) por la gran contratación que ha de haber allí de España, de Chile y del Río de la Plata, y de esta tierra (alto Perú ó Charcas). » Página XLV y más abajo sigue esto :

« ... Y me parece que podría ser de esta manera : que se enviase de España un capitán con 500 hombres, que poblasen á San Francisco, y á Buenos Aires, y á este mismo se le podría dar la gobernación del Río de la Plata y del mismo puerto; y que de allí escribiese á la persona á quien V. M. lo cometiese y enviase *cient* hombres ó *ciento è cincuenta* para que poblase la fortaleza de Gaboto; y este puerto había de ser de Tucumán <sup>1</sup> y su gobierno, y todo sujeto á esta audiencia (de Charcas), lo uno y lo otro. » Página XLVI, acabando así :

« Podrá V. M., siendo servido, enviar para este efecto de España quinientos hombres, como tengo dicho y aunque fuesen doblados no faltaría en qué emplearlos en qué todos ganasen de comer y fuesen ricos; y los más habían de ser ciudadanos mercaderes y labradores, pocos caballeros, porque éstos ordinariamente no se quieren aplicar á tratos ni á labrazas, sino andarse holgando, y jugando, y paseando y haciendo otras cosas de poco provecho y en mucho daño y inquietud de los que están sosegados y pacíficos, y piensan que es poco todo el Perú para cualquiera de ellos. Y aunque todavía son menester algunos, así [para la guerra como para sustentar la tierra que poblasen, han de ser pocos y muy conocidos. » (P. XLVII, *Rel. Geog.*, Ximénez de la Espada, tomo II.)

¿Qué diría Matienzo si resucitase y viese cómo se han realizado sus pronósticos, y qué ricos son los que poblaron esta tierra? Fué hombre de buen criterio, porque si no se está muy seguro que él fuese el autor original de ese famoso itinerario, por lo menos lo hizo suyo, y al patrocinar las ideas en él vertidas demostró su buen sentido. Esas ideas fueron las que prevalecieron, y el recomendado de Matienzo, Juan Ortiz de Zárate, obtuvo el adelantazgo del Río de la Plata, y sus herederos por sí ó por sus tenientes fundaron Santa Fe 1573 <sup>2</sup> y más tarde Bue-

<sup>1</sup> Era opinión hecha en el Perú que el puerto de Gaboto, debería entrar en la jurisdicción del Tucumán, y así lo pensó también Jerónimo Luis de Cabrera, y si no hubiese sido su tan desgraciado fin quién sabe sino se hubiese realizado la idea.

<sup>2</sup> Pero más al norte de donde hoy se halla, es decir, en la región de *Cayastá*, centro de los indios *Quilozza*, de estirpe *Timbú*.



Urna Quiroga. Hamaicha, entrada por el oeste á Tafi (provincia de Tucumán)

nos Aires 1580<sup>1</sup>; remitiéndose en Santa Fe los conquistadores de las dos conquistas, la de Tucumán y la del Paraguay y abriéndose allí la primera cuestión de límites entre las jurisdicciones del litoral y las de Tierra Adentro: en ella figuraron nada menos que dos de los héroes fundadores de la conquista, Juan de Garay y Jerónimo Luis de Cabrera, que en el mismo año fundaron las ciudades de Santa Fe en su sitio de Cayastá, y de Córdoba del Tucumán en provincia Sanavirona. Ambos conquistadores tuvieron fin desastroso, Garay á mano de los indios Querandí, cerca de San Pedro<sup>2</sup>, Cabrera á manos de su sucesor Abreu, que no le perdonaba el haberle arrebatado la gloria de la fundación de Córdoba.

En ese año de 1573, diez años después que la jurisdicción de Tucumán dejó de formar parte del reino de Chile, se estableció la línea más ó menos que debía separar las provincias del litoral de las del interior, es decir, el Río de la Plata y Paraguay, de Cuyo y Tucumán, ó sea, la región guaranizada de la otra quichuizada.

Las exploraciones arqueológicas nos demuestran que el Indio del Río de la Plata, ó sea de la zona del atlántico pertenecía á la sedades de piedra, ya paleolítica, ya neolítica, y como la estirpe Guaraní responde más bien á la zona del palo, se deduce que ¡estos indios eran conquistadores intrusos de una época muy posterior á los indios de los túmulos y de los otros paraderos en que se hallan objetos líticos y cerámicos con uno que otro de metal. Es un hecho reconocido por los etnógrafos que la generalidad de una lengua aboga en favor de su modernidad; en este caso parece que no se desmiente la regla, y los indios Guaraní deben considerarse como ¡conquistadores comparativamente modernos que venían arrinconando y comiéndose los antiguos poseedores de la tierra. En el Chaco, los indios de estirpe *Guayenrú*, en la Pampa, los famosos *Querandí* y en la Mesopotamia Argentina y Banda Oriental, los *Chaná* mansos y salvajes, obstaculizaron el avance de los invasores Guaraní; mas los españoles luego se convirtieron en peores padrastos que los mismos opresores Caribes; porque cuando faltaron los Guaraní que encomendar se llenó el vacío con los demás Indios.

<sup>1</sup> Que es la ciudad que ha persistido hasta hoy, para gloria de la América española y provecho de la República Argentina.

<sup>2</sup> El señor F. F. Ontes ha establecido este punto como el lugar de la tragedia del famoso capitán Juan de Garay. Véase la revista *Estudios*, t. V, p. 121 y siguientes.

La distribución étnica de la gran hoya del Río de la Plata y sus afluentes nos demuestra que la gobernación de Buenos Aires se fundó en tierra que no era de los Guaraní, sino parcialmente, ora como arrinconamiento, ora como aproximamiento, ó sea lo de haberse guaranizado, como por ejemplo esos *Tapes* y *Arechanes* de que constaban las misiones jesuítas; Indios eran estos de tipo más ó menos *Guayaná*, y que sólo por su lengua parecían emparentar con los verdaderos *Tupí-Guaraní*. Ahora

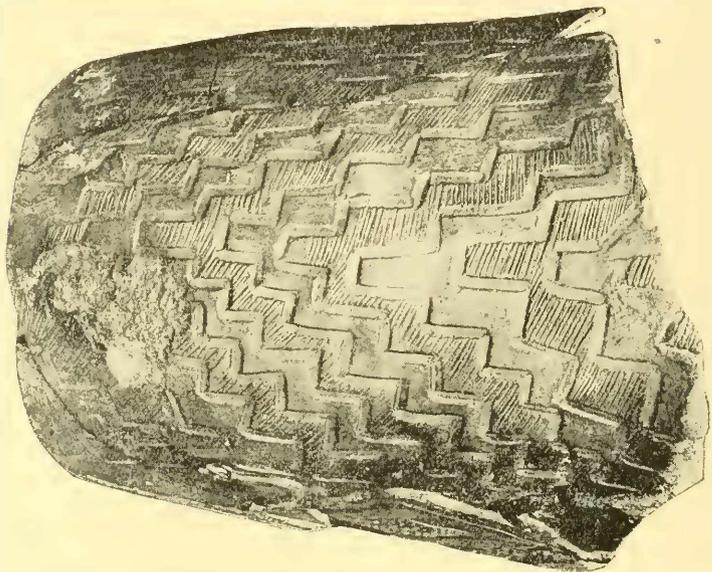


Fig. 1. — Fragmento de vaso en alfarería gris grabada, procedente de Andalgalá Col. Lafone Quevedo

por lo que respecta á la gobernación del Paraguay y las demás jurisdicciones que de ella se desprendieron, « leste oeste », todas ellas se plantearon en plena región guaraníca, de los *Carío*, *Tupí* y demás Indios de estirpe *Guaraní*, y declarado antropofagismo; no como los *Tapes* y otros de la misma familia en la zona cisuruguaya.

Toda esta vastísima zona geográfica había estado en contacto con la otra andina, en la parte guaraníca, más ó menos por donde hicieron la famosa entrada á la «Sierra de la Plata» Alejo García y sus compañeros, los «traidores» *Guaraní*<sup>1</sup>, y en la parte no guaraníca, por los ríos

<sup>1</sup> Este calificativo se les ha aplicado á los Guaraní por los primeros descubridores á consecuencia de la tragedia de Juan Díaz de Solís, quien se fió de ellos, y con el resultado que conocemos: esta característica de los dichos indios es una prueba más que los *Guaraní* y no los *Charrna*, fueron los matadores de Solís.

Salado, Carcarañá y las mil sendas que frecuentaban los indios Que-  
randí y sus aliados.

De que hubo tal contacto ó comercio pruebas nos están saliendo cada  
día. El señor F. F. Outes piensa publicar algo á este respecto; en época  
pasada ya se llamó la atención á ciertos objetos arqueológicos hallados  
en la región Calchaquí que se relacionaban con otros propios del Mar

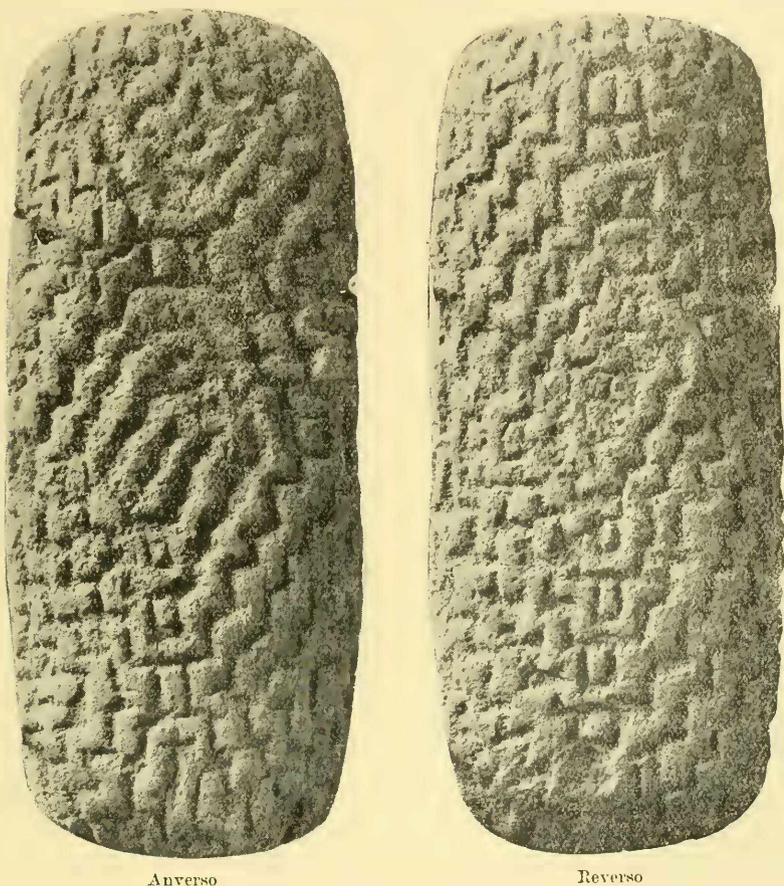


Fig. 2. — Objeto en piedra tallada, arenisca rojiza oscura, hallada en las barrancas del río Mocoretá  
Entre Ríos. Col. del doctor M. Leguizamón

Caribe y Méjico; y ahora se ha encontrado una piedra cuadrilonga en-  
cubierta de un grabado en meandros, procedente del río Mocoretá, límite  
por esa parte entre Corrientes y Entre Ríos: se comparan bien estos  
meandros con los que cubren la superficie de varias alfarerías propias  
de la región andina. Ambas piezas se reproducen en las figuras núme-  
ro 1 y 2.

Hasta aquí poco ha preocupado la idea de que la conquista española,  
en la parte nuestra de la América del Sur, siguió la línea de los cami-

nos abiertos por los reyes de las dinastías peruanas, ya para sus conquistas, ya para ese intercambio de ideas y culturas que ha dejado sus rastros hasta en las mismas orillas del gran río de la Plata, y aun más al sur. Donde pudieron penetrar los Incas y sus generales allí se estableció la jurisdicción española; donde los Indios pusieron á raya el avance de la invasión peruana allí también se detuvo la conquista de las armas castellanas.

Tres eran los grandes caminos del Cuzco á Chile y Tucumán: el uno por lo costa á través del desierto de Atacama; otro por los Chichas, Puna de Tucumán, que bajando al valle de Calchaquí tomaba por el Campo de los Pozuelos <sup>1</sup>, Hualfin, San Fernando, Quebrada de Villavil, cordillera de San Francisco y por tres Puntas á Copiapó: este fué el derrotero que llevó Almagro cuando entró á la conquista de Chile, violando los derechos de Mendoza en el adelantazgo del Río de la Plata <sup>2</sup>.

El tercer camino se separaba en los Chichas del anterior, pasaba por Suipacha, Sococha, « Omagóaca », Xuxuí, Salta, « Valle Calchaquí » si se dirigía á Chile, y por Esteco, Santiago del Estero y fortín de Gaboto si había de llegar al Río de la Plata. Véase el itinerario de Matienzo en las *Relaciones geográficas* de Ximénez de la Espada, tomo 2, páginas 46 y 47. Por este camino, desviándose en Tuama del río Dulce para tomar el de los *Comechingones* (Córdoba) fué que entró á Chile el teniente de Valdivia Francisco de Villagrán, después de sus incidentes con Juan Núñez de Prado, fundador del Barco en la provincia de Tucumán (1551).

Á no dudarlo, de ese viaje resultó más tarde la fundación de las tres ciudades en la provincia de Cuyo, que aseguraban la conquista de la jurisdicción de Chile por ese lado, á saber: Mendoza, San Juan y San Luis. Esta superposición de jurisdicciones entre Chile y Tucumán fué funesta para esta última provincia, pues le costó la ruina de cuatro ciudades y el atraso de la conquista por este lado, pues los valles andinos se sublevaron todos, y durante cien años pudieron hacer frente á las armas españolas y á veces hasta con éxito. Hubo un momento en que el residuo de la colonia española encerrada en la sola ciudad de Santiago del Estero estuvieron fraguando la dejación de la conquista del Tucumán.

<sup>1</sup> Un « Barrial » inmenso, así llamado que separa el Campo del Arenal de las ca-becezas del Río de Hualfin. El piso es duro y plano como una mesa. Deriva su nombre de ciertos pozuelos que suplen de agua. Es una « Cordillera Física », altiplanicie helada y desamparada, batida por los vientos.

<sup>2</sup> En la documentación de Chile publicada por don José T. Medina se declara que Almagro pasó por el sitio donde más tarde se fundó la ciudad de Córdoba de Calchaquí y en el itinerario de Matienzo se habla del camino que siguió Almagro después de la bifurcación en el valle de Santa María de Catamarca. (*Rel. Geogr.* de Ximénez de la Espada, t. II, *Apéndices*.)

Cuando se deslindaron las jurisdicciones de Chile y Tucumán en 1563 el *uti possidetis* por el lado de San Juan dejó dentro de los términos de esta jurisdicción una parte que étnica y arqueológicamente correspondía á la región *Diaguíta* del Tucumán: todo el valle de Jaehal, que incluye á Calingasta, y acaso la misma cuenca del río de San Juan, más ó menos siguiéndose el paralelo 32° hasta pasar por Córdoba debió ser la línea divisoria. El mismo nombre de *Calingasta*, por su raíz y por su terminación, corresponde á la región Diaguíto-Calchaquina: los preciosos trabajos en cerámica que se adjudican á Calingasta, la distancian de la región menos culta de más al sur, y en un trabajo preparado para el curso de arqueología en la Facultad de filosofía y letras y leído en la Junta de historia y numismática americana, se han identificado los indios *Calingastá* de San Juan con los «*Quilmes* y *Calianos*» del Valle Calchaquí, posteriormente expatriados (en parte) á Buenos Aires, y establecidos en el bañado que hasta hoy conserva su nombre, á medio camino entre Buenos Aires y La Plata.

Resulta, pues, que la provincia étnica y arqueológica de Tucumán, hablando en términos de actualidad, consta de las siguientes provincias ó partes de provincias de la República Argentina: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Rioja y parte de San Juan. Los territorios entraban en aquello que se decía *Jurics*, de los que Oviedo hace una pintura muy curiosa en su historia <sup>1</sup>.

Adviértase que Córdoba en este sentido no debe confundirse con la región Diaguíto-Calchaquí, que por el contrario incluye á Santiago del Estero, y aun á los indios dichos *Tonocoté*: estos llegaron hasta los Matará y Concepción del Bermejo. Córdoba, según parece, representa un arriñonamiento de naciones apretadas entre los Pampa del sur y los Guaycurú del norte. La lengua del Cuzco, se conocía ya entre esos Indios cuando entró el padre Barcena <sup>2</sup>, desde luego se ve que había penetrado en la región algo de la cultura de los Incas; pero falta allí esa abundancia de restos arqueológicos que caracterizan la región Diaguíto-Calchaquí. No es imposible que exploraciones posteriores nos obliguen á modificar estas apreciaciones; mas por ahora es un hecho que las Salinas Grandes de Córdoba y su continuación hacia San Juan delimita la zona rica en restos arqueológicos, y dentro de ella las provincias que

<sup>1</sup> *Historia de Indias*, libro XLVII, capítulo III. En este capítulo da Oviedo una descripción magistral de lo que eran los Indios nómades del Chaco y Pampa, llamados «*Jurics*, que quiere decir avestruces»: los *Matacos* los llamaban *Huarjloi*, «avestruces».

<sup>2</sup> XIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Relación geográfica de Indias*, tomo 2, apéndice III, página 52, etc., uno de los documentos más importantes para la etnografía y lingüística de la historia argentina en su primera época colonial ó sea del año 1594.

hasta ahora más se destacan en este sentido son : Jujuy <sup>1</sup>, Salta, Tucumán, Catamarca, Rioja (menos que las otras) <sup>2</sup> y San Juan (en la región de Calingasta).

Establecida así la región geográfica que se va á estudiar pasaremos en revista algunos de los tipos principales de los restos arqueológicos respectivos.

## VI

Conocido ya el perímetro de la zona en la Argentina que incluye la cultura más adelantada en nuestra parte del continente, al menos, si hemos de juzgar por sus restos arqueológicos, sólo nos queda que decir algunas palabras acerca de la geografía física de la provincia de Catamarca, que si se quiere, forma el riñón de la región Diaguita-Calchaquí.

Si tomamos un mapa de esta provincia y lo doblamos por el eje de las cordilleras de Aconquija y Ambato en toda su extensión (más ó menos, se entiende) separaremos lo que fué jurisdicción de Londres, de lo que son las acreciones posteriores. Al este de este cuadrado algo irregular se extiende una serie de valles de norte á sur, que habiendo pertenecido á San Miguel de Tucumán y á la Rioja, constituyen hoy los departamentos del centro encerrados entre lo que fué Londres y lo que antes era de Santiago del Estero y de San Miguel de Tucumán; es decir todo lo que se halla incluído entre la sierra ó cordillera de Ambato al oeste y la corrida de Guayamba ó del Alto y Ancasti al este. Por este lado se extienden los departamentos con que contribuyeron Santiago del Estero y San Miguel de Tucumán al nuevo patrimonio de la virgen del Valle, hoy provincia de Catamarca <sup>3</sup>.

Así, pues, Catamarca se divide fácilmente en tres distritos, del centro, del Este y del Oeste.

Todos los grandes valles de esta vasta región tienen salida más ó menos cómoda hacia la parte del sur, y corren en dirección general paralela á la cordillera de los Andes; pero en el valle propiamente dicho de Calchaquí ocurre una anomalía muy curiosa: el río de Santa María, después de haber corrido de norte á sur por el Cajón, da vuelta sobre su

<sup>1</sup> Que tal vez haya sido más quichuizada que las demás de la misma región.

<sup>2</sup> Muy posiblemente por haber sido menos explorada.

<sup>3</sup> Es un hecho curioso que la celebrada imagen fué encontrada en jurisdicción, que entonces era de la Rioja; fué conducida más tarde á la de San Miguel de Tucumán y presidio ó Pucará de Catamarca en el valle del mismo nombre, y finalmente al trasladarse Londres á Catamarca, volvió á las inmediaciones de su primera morada, objeto central del más afamado santuario de la República Argentina.

izquierda en la región de la Punta de Balasto <sup>1</sup> y toma dirección hacia el norte; así sigue hasta juntarse con el río de San Carlos ó de Calchaquí y reunidos entran por el boquete de las Conchas y por Guachipas se dirigen descolgándose hacia los Llanos de Salta donde sale ya como río del Pasaje, del Juramento, de Esteco ó Salado.

Alguna vez este río debió desaguarse por la Puerta de Belén, pero levantamientos del suelo, en épocas tal vez no tan remotas, ocasionaron un desvío que tanto debe haber influido para trastornar las condiciones económicas de estos valles, hoy tan escasos de agua. Esa altiplanicie actualmente figura con los nombres de Campo del Arenal y Campo de los Pozuelos y forman ese curioso estorbo que separa las dos cuencas, del río de Santa María que desagua hacia el Norte, de Belén que lo hace en dirección al Sud.

En esta gran altiplanicie parten términos los departamentos de Santa María y el río del Arenal y su línea, que corre de Este á Oeste, arroyo de poco caudal pero que luego se pierde en su lecho de piedra y arena. Si se hubiese buscado la división natural ella se hubiese hallado en el cordón del Atajo, que desprendiéndose del riñón del Aconquija y corriendo Oeste y Sud separa los Campos del Arenal y de los Pozuelos de los de Andalgalá y Belén : todas ellas altiplanicies que varían entre 1000 y 2500 metros de elevación.

Las cordilleras que confinan con el Campo de los Pozuelos, y la línea de ellas separan los departamentos de Santa María y Belén, que ambos se extienden hacia el norte hasta dar con las fronteras de Bolivia.

La Puerta de Belén es una estrechura natural formada por esa corrida del cordón del Atajo: por allí desagua toda esa inmensa cuenca de cordillera, valles y campos que tiene atrás; y allí se divide en dos partes como quien dice por una garganta ó cintura, el largo y angosto departamento de Belén.

Geográfica y arqueológicamente hablando en la Puerta de Belén realmente acaba el valle de Calchaquí en su máxima extensión: allí algún día se hará un dique que rivalice con el de San Roque en Córdoba: por allí se puede penetrar en coche hasta los más remotos rincones de los valles Calchaquí: hasta allí parece que se extendía el tipo de cerámica tan generalizado en esta región.

Mucho nos contraría el que los misioneros y escritores de las primeras épocas nada no nos digan de estos inmensos depósitos de tinajas ó vasos mortuorios hallados en todas partes de la región Calchaquí. En balde es preguntar si estos objetos se hacían en talleres especiales, ó si cada china ó cada indio poseía el secreto de la industria y sus símbolos: si queremos saber si las urnas se conservaban en depósito ó si se fabri-

<sup>1</sup> Vulgarmente llamada de *Balastro*.

caban según la ocasión todo ello se encierra en el misterio: lo que se ve es que la forma era más ó menos constante: y que el simbolismo es uno y el mismo, y que desde la Puerta de Belén hasta encima de la cordillera, en la Puna de la región Calchaquí es general ese tipo de tinajas ó urnas á que hemos dado el nombre de Santa María, porque allí y en sus inmediaciones primero se dieron á conocer.

Mucho hay, y mucho más habrá, pero mucho también se ha perdido en los siglos que han precedido al nuestro, y mucho se destruye por los exploradores que hacen comercio de estas cosas: esta gente infiere un perjuicio irreparable á la arqueología argentina, y muy mal hace nuestro congreso de fomentar tal vandalaje, porque no es otra cosa, al comprar colecciones de *bric-à-brac* reunidas con sacrificio de la verdad histórica y científica de las mismas. Estas exploraciones deben hacerse con ciencia y con conciencia, como se practican en Egipto en la Mesopotamia y en todo el Levante del mar Mediterráneo en general. Es doloroso ver como van quedando los enterratorios de Calchaquí; y para poder apreciar la diferencia que cabe entre colección y coleccion, en su costo y en su valor arqueológico, no hay más que comparar las compras hechas por la nación en estos últimos años, y lo que ha logrado hacer reunir y describir el profesor Ambrosetti para el Museo de la Facultad de Filosofía y Letras.

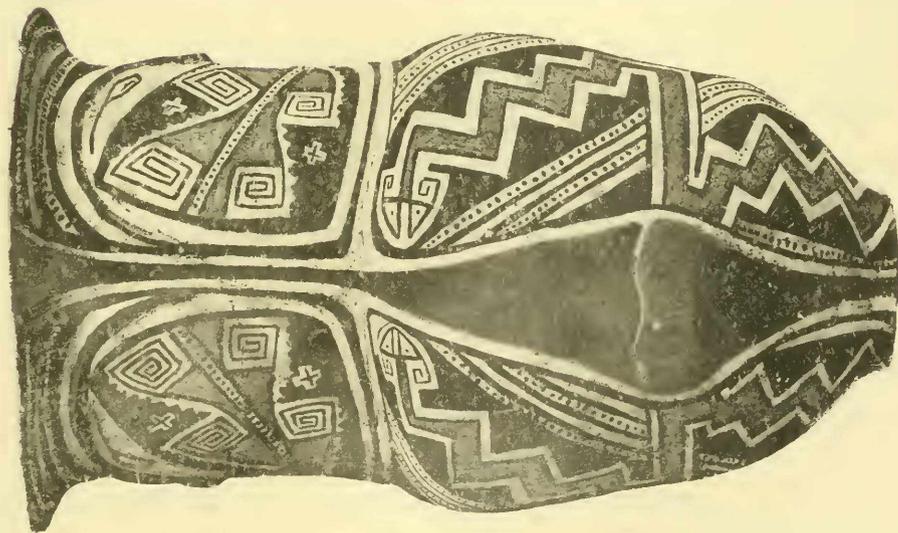
## VII

Durante las famosas guerras Calchaquí, más de cien años (1558-1658) <sup>1</sup> hasta que don Alonso de Mercado y Villacorta <sup>2</sup> en su segundo gobierno de la provincia del Tucumán expatrió los indios « Quilmes y Calianos » á los bañados que aun conservan el nombre de aquéllos entre La Plata y Buenos Aires. El nombre de *Valle Calchaquí* se limitaba á la región que se extendía desde la Punta de Balasto treinta leguas hacia el norte, abarcando tierras que hoy son de Catamarca, Tucumán y Salta; en los primeros tiempos, antes de 1558, parece que se daba una interpretación algo más lata al término ese *Calchaquí* <sup>3</sup>, pero de sospecharse es que se aplicase en general á los dominios de Juan de Calchaquí. En tiempo de

<sup>1</sup> Desde Juan de Calchaquí hasta Pedro Bohórquez el falso Inca (LOZANO, *Hist. del Tuc.*, tomo IV, *passim*).

<sup>2</sup> Es á saber entre 1664 y 1670. (Véase LOZANO, *Hist. del Tuc.*, tomo V, páginas 246 y 250).

<sup>3</sup> Lozano, obra citada, tomo IV y página 104, dice que el « río de Escava... tiene su origen en la tierra de dicho valle » (Calchaquí, se entiende), lo que á ser cierto incluiría al valle de Singuil y altiplanicie del Pucará de Aconquija en dicho valle.



Santa María, Valle de Calchaquí (1/3, tam. nat.)

las entradas de Juan Núñez de Prado, 1550 <sup>1</sup>, y de Juan Pérez de Zurita, 1558 <sup>2</sup>, el *Titaquin* <sup>3</sup>, cacique principal de los *Diaguíta* y *Calchaquí*, era el mentado Juan de Calchaquí, quien expulsó á los españoles de la Nueva Inglaterra (1563), y dió su nombre á toda la región aquella.

Este famoso valle de Calchaquí se dividía en muchas secciones y cada una de ellas con su designación especial las pequeñas quebradas inmediatas daban entrada á las alturas que servían de refugio á los habitantes, si se presentaba algún enemigo invasor: y senderos escabrosísimos conducían á los *pucarás* <sup>4</sup>, y demás defensas que hasta el día de hoy coronan los filos de esas faldas inaccesibles.

Entrando por la parte del sur se advierte que el vasto campo del Arenal de los Pozuelos empieza á estrecharse, porque del norte le cae el inmenso promontorio llamado Punta de Balasto, término de una serrañía formidable que separa el valle de Santa María del otro llamado del Cajón: en éste tiene su origen el río de Santa María y por él corre sus tantísimas leguas hacia el sur para volverlas á recorrer hacia el norte, después de haber rodeado la punta de Balasto. Desde esta punta hasta la frontera que divide Catamarca de Tucumán (en la parte de *Quilmes* y *Calianos*) llamábase valle de Yocavil, hoy de Santa María, región de las más ricas en restos arqueológicos, como resultará de lo que se diga en seguida.

Las etimologías siempreson tentadoras y no pocas veces engañosas, pero con ello y todo el nombre de *Yocavil* merece algunas palabras en este sentido.

La terminación *vil* era muy general, y aun lo es todavía, en toda aquella región Diaguíta-Calchaquí: la encontramos bajo de varias formas, v. gr.: *mil*, *fil* <sup>5</sup>, etc.: sin aventurarnos á precisar demasiado su valor léxico, bastará que se diga que es propia de nombres de lugar. Ahora por lo que respecta á *Yoca*, es verosímil que se derive de alguna voz afín del Aymará, y en tal caso querría decir algo como *falo*, lo que convendría mucho á la formación geológica del valle. La raíz *Yoca* es bastante general en todas partes de esos lugares, y más la sílaba primera *yo*, verdadera raíz del tema *yoca*, siempre con referencia á algo de sentido sexual.

<sup>1</sup> LOZANO, *Historia de la conquista del Tucumán*, tomo IV, capítulo IV, todo.

<sup>2</sup> *Ibid.*, capítulo VI, todo.

<sup>3</sup> *Ibid.*, tomo V, página 81. (Véase LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de Catamarqueñismos*. Voz *Titaquin*.)

<sup>4</sup> *Fortines*, Voz del Cuzco.

<sup>5</sup> *Mil*, como en *Huañumil* mil = vil, una de las aldeuelas de los «pueblos» de Pomán; *Fil*, como en *Fama-y-fil*, antiguo nombre de Belén (*fil* = *vil*); *Jil*, como en *Saujil*, por *Saufil*, *jil* = *fil* = *vil*. Es uno de los pueblos así llamados de Pomán, todos en Catamarca.

El valle de Yocavil era pobladísimo cuando en él entraron los conquistadores el siglo XVI, como lo prueban los abundantísimos restos arqueológicos de todo género que en él se encuentran, y no menos el hecho de que los misioneros de la compañía de Jesús lo eligieron para una de sus dos residencias en Calchaquí: una la colocaron en Santa María, dos leguas al sur de la frontera de Calianos y Quilmes, río arriba; y otra en San Carlos, jurisdicción de Salta: de esta última por ahora no nos ocuparemos.

Santa María, pues, del valle de Yocavil en Calchaquí servirá de núcleo arqueológico del cual como centro se desprenderán nuestras investigaciones. Unas ocho leguas nacionales, ó sean cuarenta kilómetros, pueden contarse desde la Punta de Balasto hasta la frontera de Calianos y Quilmes, y todo el valle entre estos dos puntos está cuajado de restos de Indios, pero lo que más se ha explorado es la mitad norte, desde Andahuala <sup>1</sup> hasta el Fuerte Quemado <sup>2</sup>.

Como los accidentes de la geografía física local dejan ancha puerta para la exteriorización de la cultura Calchaquí, anchísima en sentido norte-sur, no tanto leste oeste, habrá necesidad de extralimitarnos algo de las ocho leguas propias de Yocavil, ó Santa Marians; pero no se pasará de Quilmes y Tañ (Tucumán) por el Norte, y del Cerro del Atajo por el Sud.

En cada uno de los cinco departamentos de la antigua jurisdicción de Londres en el Tucumán hay algún tipo de alfarerías que es propio de esa región, sin perjuicio de algún otro que se encuentre también en dos ó más de los cinco; sin dejar de haber ejemplares sueltos que á todas luces respondan á una importación de otra parte, no obstante que se hallan en los distintos yacimientos.

De todos los objetos de cerámica que se desentierran en la zona Andina, ningunos son más típicos ni más numerosos que esas conocidas tinajas mortuorias, ó urnas funerarias, de curiosa forma y simbólica ornamentación, de las que una muy hermosa es la figurada en la lámina II. Fueron dos halladas como á media legua al norte de Santa María en una «pampita» <sup>3</sup>, y la una de ellas contenía el cráneo de un párvulo. La segunda es la que lleva la letra *a* en la lámina III, y las dos juntas son de un interés especial, porque en su esquema de símbolos represen-

<sup>1</sup> Aldehuela ó valle pequeño al Este de San José, en el valle de Santa María ó de Yocavil.

<sup>2</sup> Lugar interesantísimo sobre la margen izquierda ú occidental del río de Santa María, un poco antes de llegar á la frontera que divide las provincias de Catamarca y Tucumán por ese lado. Según se cree de allí salieron los Indios Calían ó Acalián, compañeros de los Quilmes.

<sup>3</sup> Todo lugar llano despejado de todo estorbo suele llamarse *Pampa*, si su tamaño así lo exige *Pampita*.

tan dos tipos muy diferentes, reproducidos *ad nauseam*, sin que ello signifique réplicas chinescamente <sup>1</sup> imitadas: tal vez pueda asegurarse que entre los cientos, acaso miles, de urnas que se conocen no hayan dos exactamente iguales.

En cuanto á la factura, la generalidad de estas urnas ó tinajas es medianamente buena, su cocimiento ha podido resistir la acción del salitre durante los siglos, acaso milenios, que han estado enterradas; esto no significa que iguallen á la alfarería draconiana de la altiplanicie de Andalgalá, etc., ni en su factura, ni en la simetría de sus formas, ni mucho menos, á lo que se suele llamar tipo de Calingasta, cuyo pintado casi rivaliza la perfección de un esmalte. La alfarería Calchaquina de esta forma aunque suave al tacto, carece de ese pulimiento que le da cierto lustre á los otros objetos citados.

La forma es constante, con intención de simetría sin alcanzarla, como tiene que resultar de un artefacto que no ha visto la rueda del alfarero; á más de que en sección horizontal son á veces del todo ó en parte ovaladas las urnas éstas, como por ejemplo, en el caso que nos ocupa, pues aunque el cuerpo de la tinaja puede clasificarse de sección redonda, el gollete es ovoide de frente á frente. En las tres urnas empero, el labio de los golletes medido de oreja á oreja, da un diámetro mayor que aquel de frente á frente. La impresión general es que las tales urnas tienden más bien á la forma óvala ú ovoide.

Si se examina cualquiera de las tres tinajas citadas (lám. II y lám. III) se observa que constan, en primer lugar de un gollete y abajo de éste, del cuerpo del vaso.

Este gollete puede ser mayor ó menor en altitud que el cuerpo mismo y no faltan ejemplos de que tenga aquél hasta casi dos veces el alto de éste: el labio se inclina hacia afuera, y su circunferencia por lo general excede la máxima tomada en la parte inferior, y desde allí baja el gollete con poca inclinación de mayor á menor hasta asentarse en la especie de hombro que se forma en el cuerpo de la olla para recibirlo.

Este cuerpo también disminuye en buque hasta juntarse con el asiento, que mide más ó menos un tercio del diámetro de la boca, y como á medio camino se produce una depresión ó cintura que corresponde á la zona de las asas ú orejas, siempre bien pronunciadas: esta cintura es general, pero no universal, ni mucho menos, y sin duda se deberá atribuir á razones personales del alfarero ó de la localidad.

Construída la urna entraba la mano del artista que ejecutaba el esquema del simbolismo con que se cubren las paredes de estas ollas ó tinajas. Á la simple vista está de manifiesto que se trata de un dibujo

<sup>1</sup> Es decir reproducidas con igualdad mecánica, como las cosas hechas á maquina.

convencional antropoide, desde que se advierten ojos, cejas, narices, boca, brazos ( lám. III, fig. a ), etc.

La regla es que se le dé al vaso un primer viso de pintura blanco-lechosa, ó ante claro; éste ha resistido la acción de la tierra de una manera admirable: como ha sucedido también con los demás colores. El viso éste falta en algunos ejemplos, por eso sólo se habla de lo que era la regla.

En el ejemplar que nos ocupa ( lám. II ) el viso ha sido de un tinte más bien inclinado á ante muy claro. La parte interior del labio lleva una franja negra, lisa, como de tres dedos, que en otros ejemplares suele ser de triángulos con grecas, etc.

Cada cara de la tinaja está limitada por el borde del labio y dos espacios angostos del viso blanco, que orlan las franjas negras de la región de las orejas ó asas. De estas franjas se dirá algo más á su tiempo.

Inmediatamente abajo del labio, en el exterior, aparecen dos fajas listadas de tres, una blanca entre dos negras, separadas la una de la otra por una lista blanca del viso: la lista blanca de las fajas va cargada de innumerables puntos de color negro: en la parte de la frente baja un triángulo negro directamente de la faja inferior, como para formar nariz con la prolongación de las cejas, que en relieve, por encima de los ojos, dan vuelta hacia atrás, casi como si pretendiesen acabar indicando el lugar de las orejas: este triángulo, y la faja á que está adherida sigue rolando el borde en relieve, pero separado de éste por una angosta lista blanca del mismo viso que se deja entrever.

El filo del borde está pintado de negro, más abajo del mismo, aparece una lista como de un centímetro, de color rojo borra de vino, del mismo que figura en los tatuajes de las mejillas, cuerpos de las serpientes, etc.

Entre esta guarda y los tatuajes, uno de cada lado y lugar correspondiente, se han pintado dos ojos, con sus respectivas pupilas en relieve, de color negro sobre el blanco del viso: estos ojos carecen de las lágrimas ó chorreras tan comunes en otros ejemplares, y lo mismo sucede con la urna compañera ya citada ( lám. III, fig. a ).

En la presente urna falta la boca, pero ella existe en muchos otros ejemplos del mismo, ó parecido tipo, en este Museo de la Plata, de suerte que puede atribuirse ó á descuido, ó que el artista la daba por valor entendido.

De uno y otro lado cada cara sobre el viso fundamental, se han pintado triángulos esferoides, á modo de tatuaje, típicos en cuanto á los detalles que los adornan, pero que varían mucho en su colocación, según la tinaja. En este caso los triángulos se dividen en dos partes casi iguales por unas fajas diagonales que bajan de la región de las orejas á la de la boca; nacen y terminan en el marco negro que encierra todo el esquema del dibujo, y son idénticas á las otras que orlan la parte exteroinferior del labio, con los mismos puntos ó rondondeles en el fondo divisorio.

Á uno y otro lado de esta franja se levantan y se dejan caer dos triángulos que dentro de bordes negros encierran un interior del rojo obscuro citado en la orla de las cejas; de cada uno de los vértices arranca la continuación del borde negro que encierra el color rojo, y forma una greca de tres ó más vueltas, ajustada con singular maestría al vacío que hay que llenar. Estos triángulos con sus continuaciones en forma de grecas dejan vacíos también triangulares á uno y otro lado de las diagonales, y estos espacios se ocupan muy artísticamente con contratriángulos negros intercalados entre cada dos de los rojos que nacen de la diagonal. En el centro de cada uno de estos triángulos se abre un espacio cruciforme color del fondo, para colocar en él otra cruz de color negro; y tanto el borde negro exterior, cuanto el correspondiente lado de cada triángulo negro, donde hacen frente á los triángulos rojos de la diagonal, corren orlados de ondas del mismo color del borde. De estas cruces habrá algo que decir á su tiempo <sup>1</sup>.

El reverso del gollete no es más que una copia fiel del anverso, así que no hay por qué gastar tiempo y espacio en describirlo.

La garganta del esquema ornamental se representa por un espacio como de un centímetro del color del fondo que corre hasta el mismo espacio lateral divisorio con la franja negra de los costados, franja que separa sólidamente las dos caras de la urna. Esta lista blanca está limitada por los bordes negros, unos de las caras del gollete, y otros de las del cuerpo del vaso, y de estos nace el esquema de la ornamentación en la parte inferior.

En primer lugar y en el centro, ocupando algo más que un sexto de la semicircunferencia en esa parte, se desprende una franja hasta el pie de la urna, sobre el fondo blanco y encerrada por la línea negra infaltable, con grecas y tres triángulos en este orden: las grecas son de tres y cuatro vueltas, muy simétricas; los triángulos nacen de las líneas negras de los lados, pero la diagonal que los separa está escalonada; recursos éstos muy usados por aquellos artistas, sea cual fuere su valor en el simbolismo original de esa cultura.

En el centro del primer triángulo inferior, y colocado como en los ejemplos de la cara, se ha pintado una de las cruces tan comunes en la cerámica de esta región <sup>2</sup>.

Á cada lado de la franja anterior figura una serpiente, que como relámpago baja en *zig-zag* hacia la greca que carga con el triángulo escalonado de la cruz; allí y en la línea de la cintura dispara hacia el punto

<sup>1</sup> Véase *La Cruz en América* del doctor Adán Quiroga.

<sup>2</sup> Nada tienen que ver con la cruz nuestra, como símbolo del cristianismo; pero sin perjuicio de que lo puedan tener en el ritual preexistente, desde que la cruz existió mucho antes de la era nuestra.

de las asas y vuelve á bajar como relámpago en diagonal escalonada hasta dar nuevamente con la franja central al pie de la urna.

Las serpientes en su viaje de relámpago dejan tres espacios, que llamaremos triángulos, pero con sus escalones que corresponden á las entradas y salidas del ofidio acentelleado: en esta forma los triángulos parecen más bien pirámides con escalones, pero dimidiadas. Para aliviar la pesadez de un gran espacio negro, el artista se ha valido del recurso de calarlo con unas bandas diagonales que dejan traslucir el viso blanco del fondo: corren de los lados (hombro y cintura) hacia la franja central ó cintura, según el caso, y reproducen el adorno del labio inferior, es decir, listas blancas, en este caso cuatro, entre líneas ó espacios negros, y dos de las listas con puntos ó redondeles negros. El efecto general es de un relampagueo general y constante.

Las serpientes son convencionales, como todo lo demás del esquema ornamental, y las cabezas lo son aun más todavía: se forman sobre una línea vertical como de cuatro centímetros por medio de la prolongación de las líneas negras que forman el cuerpo de los ofidios, sobre éstas se dibujan dos triángulos con sus ojos como centro, y grecas como barbas, de suerte que más bien parecen mitras que cabezas: sea dicho de paso que la mitra es muy conocida como uno de los elementos en el simbolismo andino.

Puestas de costado todas las tinajas de esta forma y uso, de suerte que el asa ú oreja quede al frente, se nota una franja negra que corre desde el labio hasta el asiento, sin interrupción, sirviendo así para separar el anverso del reverso de la urna. No es uniforme en el ancho, siendo sus partes de mayor medida las del labio y región de las asas, y

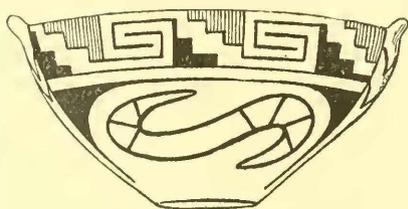


Fig. 3. — Santa María

las más angostas las de la garganta y base. En toda la región calchaquina es excepcional cosa que falte esta franja lateral, sea cual fuere el tipo del esquema ornamental en la urna de que se trate.

Estas urnas por lo general tenían por tapa un *puco*<sup>1</sup> ó taza, más ó menos ornamentado. La que correspondía á este vaso se ha mezclado con la vasta colección que hay en el Museo, pero se encontrará en la figura 3, uno que tiene más ó menos el tipo del que acompañaba la tinaja que se describe.

Dada la forma antropoide de los dibujos parece como si se tratase de algo convencional á modo de momia con sus envoltorios y caretas. Dentro de las urnas se suele hallar restos de párvulos, que sabemos se sa-

<sup>1</sup> Llámase *puco* en lengua de Cuzco á una especie de bol ó taza, que se encuentra en gran abundancia en toda la región Diaguito-Calchaquí.

crificaban periódicamente en los dominios del Inca <sup>1</sup>, y restos de animales pequeños, que también es notorio se substituían por la víctima humana <sup>2</sup>.

En las urnas de este tipo esquemático los golletes varían mucho, no así el cuerpo de los vasos; pero es de observar que los ofidios acentuados no siempre tienen la cabeza que los declara verdaderas serpientes, y no centellas ó rayos: fué el hallazgo de unos cuantos ejemplares así que confirmó la sospecha del profesor Ambrosetti, quien se inclinaba á creer que estos figurines no eran más que la serpiente como símbolo del rayo, llamador de la lluvia.

En el *folk-love* de la región Diaguito-Calchaquina la serpiente se considera tan llamativa del rayo que por nada quieren tenerla en sus casas ni viva ni muerta cuando amenaza tormenta. Es decir, pues, que la serpiente puede considerarse como un símbolo acuático, y que como tal lo aumentarían á la ornamentación de las urnas ceremoniales; porque otro destino no han podido tener estos vasos curiosos.

Á más de las serpientes se observan los siguientes símbolos de muy frecuente uso:

Los triángulos con grecas, espirales, orillas orladas, ó sin nada de eso; á veces están escalonados;

Las cruces, colocadas en diversos puntos;

Las listas con puntos ó redondeles.

Sea cual fuere el valor ritualístico de estas varias figuras, la cruz es sin duda alguna de valor acuático y conocida como tal en una y otra América. Me limitaré á citar la obra del malogrado doctor Adán Quiroga *La Cruz en América*, en que se trata largamente de este asunto <sup>3</sup>.

Esta urna puede considerarse como típica de una larga serie y forma parte de la colección Lafone Quevedo depositada en este Museo.

## IX

La urna descrita en el anterior capítulo se halló en compañía de otra que se reproduce en la lámina III, figura *a*: es éste también un precioso ejemplar típico de larga serie, que llamaremos de los *suris* <sup>4</sup> ó avestru-

<sup>1</sup> Véase *Los ojos de Imaymana* de Lafone Quevedo, *Boletín del Instituto geográfico argentino*, tomo XX, página 462, etc.

<sup>2</sup> S. A. LAFONE QUEVEDO, *Culto de Tonapa*, *Revista del Museo de La Plata*, tomo III, página 320, etc., tiraje, página 38.

<sup>3</sup> Empezando del capítulo VI. Muchas de las láminas se reproducen en este estudio.

<sup>4</sup> En lengua de Cuzco, general en la región Diaguito-Calchaquí, sin perjuicio de la Cacana, propia de esos lugares, el avestruz llamábase y se llama aún *Suri*.

ces, para distinguirla de la otra que sería de las serpientes ó hidras <sup>1</sup>. Ambas tinajas proceden del mismo lugar, Santa María, y nos servirán de base para toda posterior comparación.

Las dimensiones son casi las mismas de la ya descripta, y se reduce á un quinto del tamaño natural. Ella ha sufrido mucho con la acción del salitre, pero por suerte al hallarla se hizo un dibujo esquemático de su ornamentación, de suerte que ha sido fácil poder restaurar el dibujo.

La distribución general es la misma: gollete, cuerpo, labio, garganta, cintura, base y orejas.

El gollete se pinta con las dos listas de una raya blanca con redondeles entre dos negras, triángulo negro fronto-nasal, lista del mismo color cilio-nasal, ojos con pupila, oblicuos y con prolongación como de pestaña, pero sin lágrimas, boca con dientes, tatuaje en las mejillas de tipo como el del vaso anterior, cuya mayor diferencia consiste en que los triángulos todos tienen centro rojo borra de vino, y en que sus grecas están entrelazadas arriba, y en los extremos opuestos abajo; en uno y otro caso las grecas arrancan de los vértices de los triángulos, y no libres de éstos con pie en las rayas negras de los lados.

La garganta en este caso también es un espacio blanco del fondo entre las rayas negras del gollete y del cuerpo de la olla.

Es en esta sección de la urna que varía el esquema de los dibujos radicalmente. En primer lugar la cintura la divide en dos partes distintas, una que corresponde al cuerpo propiamente dicho, y otra á su base que en este caso forma una especie de *puco* <sup>2</sup> ó taza, sobre que se levanta la parte superior.

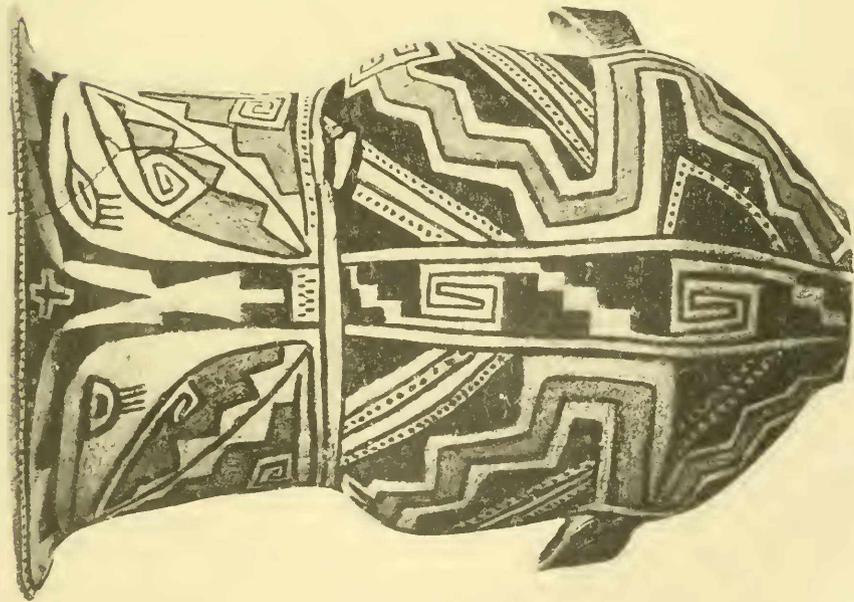
Como en los demás ejemplos el fondo (blanco en este caso) separa el conjunto de las pinturas (anverso y reverso) de la franja negra costanera tan propia de ese tipo de vasos.

De la cintura arriba el dibujo es como sigue: dos brazos con cinco dedos, de color rojo borra de vino, entre líneas negras se desprenden de derecha é izquierda del hombro de la urna formando onda y vuelven á subir hasta casi tocarse cerca de la línea negra superior que separa de la garganta en la región de la boca. Los espacios que los brazos dejan, en forma de escudetes están ocupados por dos avestruces ó *suris* convencionales que se miran en la postura que el doctor Quiroga interpretó como anuncio de lluvia <sup>3</sup>. De los óvalos que forman el cuerpo nacen co-

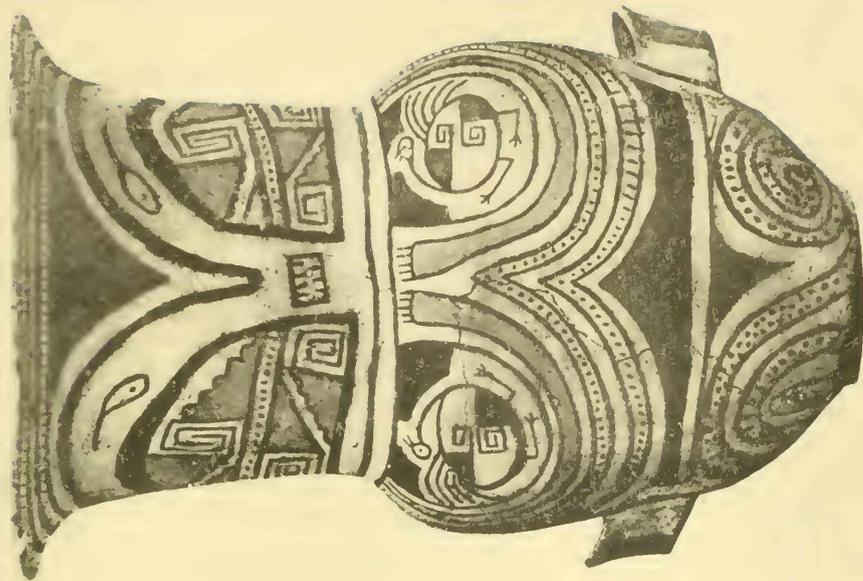
<sup>1</sup> Porque tienen que ver más con la idea de agua que con otra cosa cualquiera. Véase más adelante donde se trata de la alfarería negra y de los dragones que la ornamentan.

<sup>2</sup> Véase la nota página 322.

<sup>3</sup> *La Cruz en América*, página 147: « En el folk-lore Calchaquí hasta hoy el *Suri* es el anunciador de la lluvia. Cuando el tiempo está para cambiar esta gran ave



b, Río del Arenal (1/5 tam. nat.)



a, Santa María (1/5 tam. nat.)

Provincia de Cuzco

gote, cabeza con ojo y pico abierto, alas de cinco plumas desplegadas y patas de tres dedos; dentro de los óvalos aparecen dos triángulos negros con grecas, los de arriba tienen su base en la izquierda del óvalo y de los vértices nacen las grecas horizontalmente *dos á dos* con las de abajo, que á su vez, pero en contrario sentido, arracau de abajo y lado derecho de los mismos óvalos. Los espacios que quedan en los dos escudetes se llenan con figuras negras irregulares, que disimulan el vacío y que sin ellas hubiese afeado el dibujo.

Abajo de los brazos y más ó menos en direcciones concéntricas se pintan dos guardas como las de los labios, es decir, blancas con redondeles negros entre líneas de este color, que precisamente tienen que acabar en punta, y así también termina la banda negra que cierra el dibujo al llegar á la cintura en la región de las asas, donde empieza la ornamentación propia de la base.

El blanco del fondo aquí como en la garganta sirve para acentuar estas divisiones. El esquema del dibujo en este caso es muy sencillo y parecido al de los infinitos *pucos* que se encuentran como tapas de estas urnas, es decir una larga serpiente que se enrosca en dos sentidos opuestos, formando así una S: baja hacia la derecha y se envuelve hacia la izquierda; la otra mitad sube hacia la izquierda envolviéndose hacia la derecha. Líneas negras forman la serpiente, y series dobles ó sencillas de puntillas ó redondeles negros se dibujan sobre el fondo blanco.

La franja negra y las asas son las de siempre.

Aquí lo que más llama la atención son esos escudetes con avestruces en la región de los pechos de la mujer; porque siendo el *suri*<sup>1</sup> en el acto de sus brincos un símbolo acuático, llamativo de la lluvia<sup>2</sup> es conveniente identificarlos con otros á que se haya dado la misma significación, y al mismo tiempo alguna prueba de cómo puede vincularse el símbolo con el sexo femenino.

Quiroga atribuyó un significado acuático, no sólo al *suri* sino también á la cruz, al sapo, etc., y en el caso ocurente hemos supuesto que el triángulo con greca ó sin ella pueda tener igual valor meteorológico.

En la lámina III, figura *a*<sup>3</sup> tenemos una urna muy parecida á la que se acaba de describir. En el gollete se ven varios símbolos ya conocidos, pero dispuestos en otro orden, pero en el cuerpo del vaso están los avestruces, esta vez con cruces en vez de triángulos con grecas.

nerviosa abre las alas cuyas plnuas desordenadas sacude, y corre al encuentro de la primera ráfaga húmeda de viento que llega. etc., etc.» He tenido la suerte de poder verificar esta observación *in situ*, y la hallo exactísima.

<sup>1</sup> El avestruz, se entiende.

<sup>2</sup> Véase la descripción que de ellos hace Quiroga en la nota.

<sup>3</sup> Vaso de Santa María, Col. Lafone.

## X

Comparemos este ejemplo ( lám. IV, fig. a) con este otro ( lám. III, fig. a) y veremos reproducidos detalle por detalle, los mismos símbolos en los dos esquemas con la diferencia que en el primero los óvalos del cuerpo

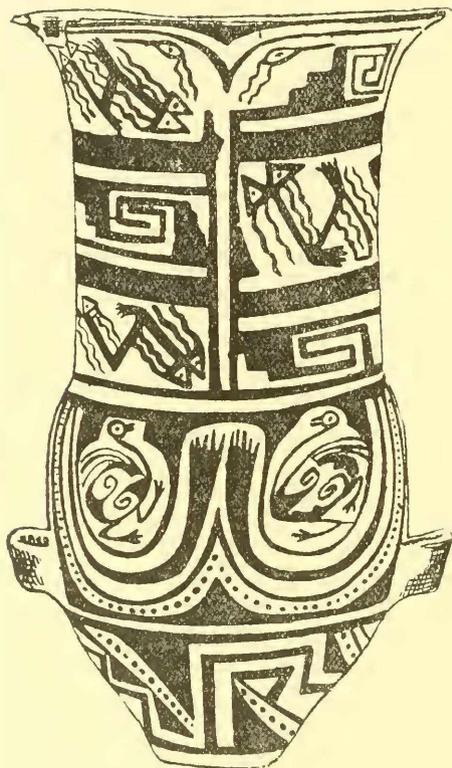


Fig. 4

llevan triángulos con grecas, y en el segundo, cruces dentro de otras cruces, en ambos casos atributos de avestruz. Los detalles estos ocurren con frecuencia en urnas de este tipo, como por ejemplo en las ilustraciones de los *Anales* del Museo de La Plata (tomo I, 2ª serie, pág. 40, fig. 31 y plancha V, fig. 8 y 9). En la figura 8 la combinación de los esquemas que tenemos en los dos ejemplos citados arriba encierra un intercambio de equivalencias curiosísimas, porque el gollete figura a, de la lámina IV, con el cuerpo figura a, de la lámina III, nos daría el conjunto figura 8 de la plancha V, en el tomo de los *Anales* citado (fig. 4).

En la obra *La Cruz en América*, se dan muchas reproducciones de urnas en que figuran avestruces con cruces, colocados

tal y como en el ejemplar que se describe. Véanse las figuras 32 (Quilmes, pág. 128), 33 (íd., pág. 129), 37 (Fuerte Quemado, pág. 131) y 38 (Santa María, pág. 132). 39 (Tolombón, pág. 132) y 40 (Tolomé, Molinos, pág. 132); los originales todos procedentes del valle Calchaquí: figuras 5, 6, 7, 8, 9 y 10 respectivamente.

Como se ha hecho referencia á la posibilidad que la cruz encierre un símbolo aplicable al pecho de la mujer estamos obligados á fundar la hipótesis en algo que sea verosímil; y nada es más adecuado para este fin que la hermosa urna adquirida por el doctor Adám Quiroga en Amaicha ó Hamaicha, villorrio y valle al noroeste de la villa de Santa Ma-

ría, por donde se entra al valle de Tafi, hoy jurisdicción de Tucumán, departamento de Colalao del Valle. Véase el frontispicio de *La Cruz en América* y la lám. I que encabeza este trabajo.

Nada más curioso existe hoy en la cerámica de Calchaquí que esta urna pues por su forma viene á ser la única. La parte ventral de la tinaja, sigue uno de los tipos conocidos en su ornamentación, más no así la parte superior, que de la garganta arriba se bifurca, de suerte que una mitad sube en forma de gollete, como en los demás ejemplos, mientras que de la otra mitad nace un torso de mujer que se prepara á soplar en una flauta, semejante á otra descubierta por el profesor Ambrosetti en sus



Fig. 5. — Quilmes

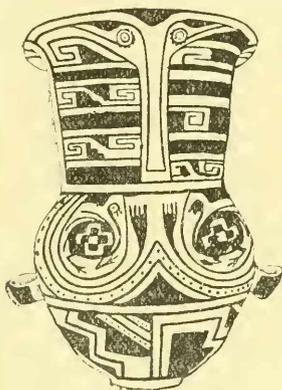


Fig. 6. — Quilmes (Mus. Nac.)



Fig. 7. — Fuerte Quemado, Santa Maria  
(Col. Quiroga)

exploraciones recientes por aquellas regiones. Quien no quiera reconocer en esta figura una representación de la mujer tendrá que admitir que por lo menos las cruces se colocan en la región de las tetillas del hombre.

De una obra de Jeremías Curtin (*Creation Myths of Primitive America*) hemos recogido algunos datos que nos pueden explicar el famoso vaso *Quiroga* de Amaicha; en la página 19 de la introducción trata de las ideas cosmogónicas de los Indios en Norte América. Más tarde (pág. 30) nombra á Olelbis, dios benéfico de los Wintus que todo lo gobierna, y á dos abuelas, sus asesoras, hacedoras de la lluvia, que se han transformado en piedras porosas; una flauta también hace su papel para las transformaciones que se efectúan (pág. XXXI).

En la página 51 empieza el mito de *Olelbis*<sup>1</sup> y *Mem-Loimis*<sup>2</sup> en *Olelpanti*<sup>3</sup>.

La mujer *Mem-Loimis* se le presenta á *Olelbis* y cohabita con él y fué madre de sus dos hijos. Andando el tiempo vino *Kahit* (el viento), se robó á *Mem-Loimis* (el agua) y los de *Olelpanti* se morían de sed : ella era la que les había proporcionado agua. Pasaban los años y seguía la seca. Llamaban á los hechiceros, bailaban y cantaban, hacían sus hechicerías, pero nada resultaba : no se adivinaba donde *Mem-Loimis* podía estar y la gente ya no podía de sed.

Al fin sale un hechicero, *Machi* como dirían los Araucanos, y descubre donde está *Mem-Loimis*, de los horizontes más allá. Los dos hijos de *Olelbis* se ponen en marcha, y andando se juntan con los hermanos hijos del



Fig. 8. — Santa María (Museo Nacional)

raptor de *Mem-Loimis* y reunidos se le presentan á la madre, quien les dirigió estas palabras :

« No les pude auxiliar; pero ¿qué hacerle? Me robaron, me llevaron lejos, al norte, y de allí me escapé á este lugar; pero vuestro padre



Fig. 9. — Tolombón, Salta  
(Col. Inst. Geog. Arg.)



Fig. 10. — Colomé, Molinos, Salta  
(Col. Inst. Geog. Arg.)

(*Olelbis*) es mi marido. Todo lo sabe, todo lo hace, todo lo puede, todo lo ve: pero no se dió cuenta que yo estaba aquí. Agua tendréis, hijos míos y agua en abundancia » (pág. 61).

« Arrimó una cesta á su pecho y de allí sacó agua, tal y como una

<sup>1</sup> *Olelbis*. El que está arriba.

<sup>2</sup> *Mem-Loimis*. El agua.

<sup>3</sup> *Olelpanti*. El país de *Olelbis*.

madre que da de mamar sacaría leche; llenó la cesta y la pasó á los niños aquellos y les dió de comer también en abundancia». (*Ibid.*)

Mientras esto sucedía en *Olelpanti* el hechicero que hacía llover pidió que le alcanzasen una cesta listada, ó *suhí kilo*, muy pequeña; y se la dieron.

Una mañana *Mem-Loimis* despachó á uno de sus dos hijos á llevarle agua á su tío *Mem-Hui* que vivía en el primer horizonte al Oeste de *Olelpanti*, y puso el agua en una cesta que se filtraba; y como volaba de naciente á Poniente, al pasar por encima de *Olelpanti* una gota cayó en el cestillo del hechicero que la esperaba bailando hacía sesenta días. Y

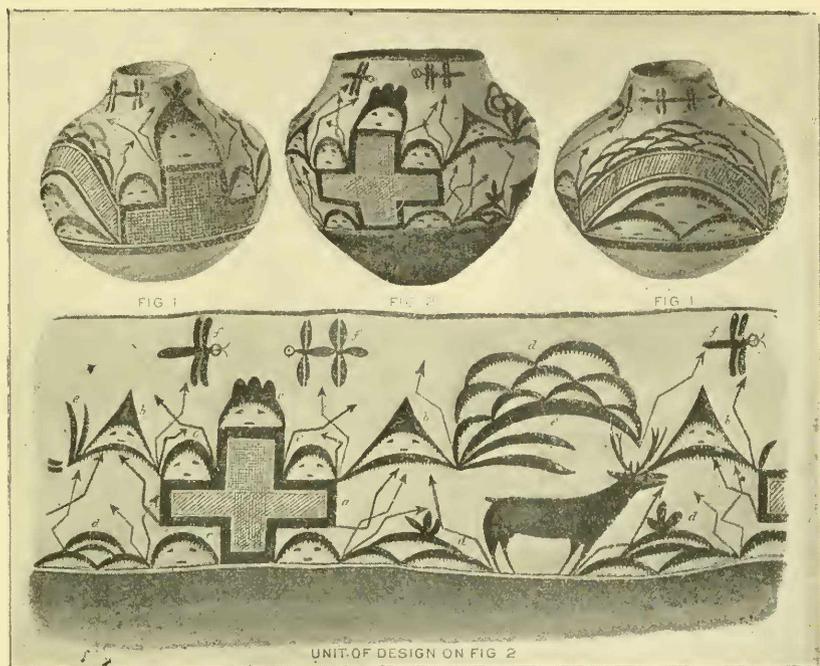


Fig. 11

la gente vino y aplacó la sed, y se hinchó bebiendo, y la gota no mer-maba, y todos bebieron, y *Toco* también (peje-sol), y nunca más faltó el agua en *Olelpanti*.

Y eso que el niño cargaba con la cesta hacia el Oeste, cada gota que caía formaba un manantial (pág. 62 á 65). Hasta aquí el mito cosmogónico.

Día á día se van descubriendo eslabones que unen la cultura del Norte con la del Sur, y sólo el intervalo geográfico tan considerable puede hacer que nos parezca forzada la semejanza que este mito tiene con el significado que se le ha querido dar al simbolismo Calchaquí.

Es la mujer que hace llover, y de su pecho que saca la lluvia. La flauta y las danzas son incidentes que no dejan de estar representados.

En esto de simbolismo no hay que apurar demasiado las analogías, porque alrededor de una idea central pueden agruparse muchos detalles locales; por ejemplo el avestruz y el guanaco mal podían figurar en esta clase de mitos como símbolos del agua, por no existir en tierra de Ollipanti. Por otro lado, en la América septentrional es cosa admitida que la cruz es un signo acenático, desde luego nada de extraño tiene que aquí se le asigne igual valor mitológico.

Eso de conducir agua en cesta llama la atención, porque en la Pampa muestra era también conocida la costumbre entre los Querandí y los Guarpe <sup>1</sup>.

En la obra ya citada *La Cruz en América*, y páginas 118 y 119, Quiroga utilizó una lámina del oncenno informe, *Bureau of Ethnology*, 1889 y 1890 <sup>2</sup>, plancha XXXV, que se reproduce aquí, figura 11, con la explicación de su simbolismo al pie de ésta en una nota. Si se compara este «vaso ceremonial para implorar la lluvia» en todos sus detalles, con los de Calchaquí, á que se asigna igual uso, veremos que tienen mucha semejanza.

¿Quiénes fueron los inventores de este tipo de urnas? Ellas son propias del verdadero valle Calchaquí y no parece que se extralimiten á los otros valles que lo rodean, á saber : de Tinogasta, de Belén, de Andalgalá, Pueblos de Catamarca, ó de la Rioja; ni tampoco á los llanos de Tucumán, Santiago, etc. Objetos de cerámica bastante meritorios por su factura artística en todos esos lugares suelen desenterrarse: pero las urnas ceremoniales ó funerarias del tipo que hemos estado describiendo no salvan la región encerrada por las cordilleras de Anconquija. Atajo, y las que se levantan hacia el poniente hasta el lugar de la Puerta de Belén : es como para creer que responden á una cultura anterior á la de los Incas que allí fué arrinconada cuando se vino abajo aquel primer imperio del Perú del cual nos habla Montesinos en sus memorias.

<sup>1</sup> Oviedo en su *Historia general y natural de Indias*, tomo II, libro XXIII, Cap. XII, páginas 191 y 192, dice esto : « Río arriba hay otra generación, que se dice *Begúaes*... Adelante de éstos está la gente de los *Timbús*... y á par de éstos está una nación que llaman *Carewraes*, que es gente alta de cuerpo, y la una y la otra de lenguas diferentes, que en el trato parece mejor que las otras ya dichas... Más adelante en la tierra metida está otra generación que le llaman *Quiranyes*, y contractan con ellos... y *cestas* de berguitas tan tejidas y apretadas que pueden tener agua en ellas. Véase también Ovalle, *Historia de Chile*.

<sup>2</sup> Trata de los mitos, ritos y ceremonias entre los *Sia*.

## XI

En los capítulos anteriores se han estudiado los dos tipos más interesantes de las urnas ceremoniales del gran valle Calchaquí, limitándonos á ellas porque juntas se encontraron en el mismo lugar de Santa María, riñón ó gran centro de la arqueología de toda aquella zona.

Entre los ejemplos que se reproducen, derivados de la obra de Quiroga <sup>1</sup>, y de las colecciones de nuestro Museo <sup>2</sup>, podemos escalar el tipo desde Tolombón <sup>3</sup> en la provincia de Salta, hasta el río del Arenal <sup>4</sup> ya citado; y para este punto contamos con una preciosa urna ( lám. III, fig. b ) <sup>5</sup>, que por su ornamentación pertenece al tipo de otra, lámina II, hasta en lo de constar de tres colores, el blanco del viso ó fondo, el negro y el rojo borra de vino, en los tatuajes de la cara y cuerpos de las serpientes.

No es necesario entrar á describir los detalles del dibujo en el cuerpo de la urna, porque las cortas diferencias se explican solas á la simple vista; así que nos limitaremos á la parte del gollete.

La lista sublabial es de un solo orden de líneas (blanca con gotas ó redondeles entre dos negras), del que baja un triángulo negro á la raíz de lo que sería nariz; una abertura cruciforme en el centro deja un espacio blanco en el que se planta una cruz griega negra, como la del tatuaje frontal de las Indias abiponas. Las cejas negras que bajan hasta la línea del mismo color, bajo de la boca, corren orladas con ese adorno de diente de serrucho que es bastante común en todo género de alfarerías, sin limitación á las de Calchaquí. Los ojos son los de siempre, sólo que en este caso les caen cuatro lágrimas, si es que lo son.

El tatuaje de las mejillas es una variante del de las dos urnas ya descritos: triángulos con cierta esfericidad en la línea superior para ajus-

<sup>1</sup> *La Cruz en América.*

<sup>2</sup> Tanto de las generales pertenecientes al Museo por compra ó como resultado de las expediciones, enanto de la de Lafone Quevedo en él depositada desde años ha.

<sup>3</sup> Pueblo de los indios de este nombre, en el valle Calchaquí entre Colalao del Valle (no el otro de Trancas) y Cafayate. Perteneció á la provincia de Salta, y se halla frente á la Puerta de las Conchas, quebrada que conduce á Guachipas y valle de Lerma.

<sup>4</sup> Cuatro leguas al norte de Capillitas, provincia de Catamarca.

<sup>5</sup> Hallada en un panteón cerca de las poblaciones de esa estancia. Es interesante porque es lo más auténtico que se ha hallado de ese tipo antes de llegar á la división de las agnadas en la sierra del Atajo, que separa los campos ó altiplanicies del Arenal y Pozuelos de los de Andalgalá y Belén.

tarse á los demás detalles del dibujo. Desde la parte de la boca dos diagonales dividen los triángulos en que sobre el fondo blanco se colocan grecas dispuestas una en cada espacio y en combinación con unas figuras irregulares, cuyos bordes uno á cada lado de la diagonal son aserrados ó en escalones.

La boca es cuadrada con cinco dientes arriba y cuatro abajo. La franja negra de los costados no falta.

Esta tinaja se halla en muy buen estado, como la figura *a*, que representa un quinto del tamaño natural. En el labio inferior se ha pintado una ancha franja negra.

De admirar es la maestría con que el artista decorador ajusta su esquema de dibujo á las exigencias de la forma en el vaso: no hay espacio por irregular que sea que le venga mal, para cada uno que se le presenta tiene su símbolo correspondiente, y el resultado general á la vista es agradable.

En la figura *b* (lám. IV) tenemos una urna de Andahuala<sup>1</sup>, cerca de San José, departamento de Santa María. Los detalles son los de siempre: pero ni la forma ni la factura son las típicas del valle.

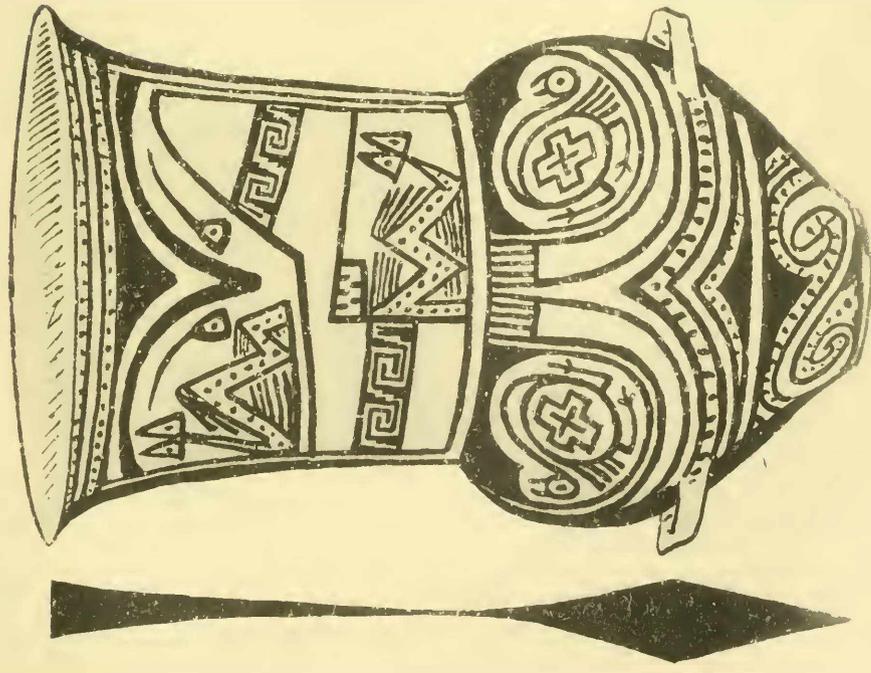
En el gollote y en la base ostenta los ofidios enroscados, en forma de S volcada y sin cabezas. La parte ventral lleva un dibujo de rayas cruzadas, y los dos escudetes en la región pectoral son ovalados, dentro de una lista con puntos sobre el fondo del vaso, dentro del cual se ha pintado otro óvalo negro, concéntrico y calado en forma de cruz para encerrar otra cruz de dos rayas negras. Los marcos exteriores de los óvalos también son negros, y orlados abajo y á la derecha<sup>2</sup>.

Ya nos hemos dado cuenta de una de las formas más características de la cerámica en los valles Calchaquí, siendo la otra la que figura en la plancha VI de los *Anales* del Museo, tomo I, segunda serie. En la región donde se encuentran llevan el nombre de veleros, porque suelen dedicarlos á este uso doméstico, es decir, el de bañar velas de sebo, únicas que suelen tener en aquellos valles remotos.

El esquema de la ornamentación es principalmente de guardas con sapos que suben hacia el labio del tinajón, alternadas con otras, ora de chevrónes directos ó invertidos, ora de laberintos de triángulos y otros dibujos, todo con escalones. Los colores son tres, el fondo blanco, los

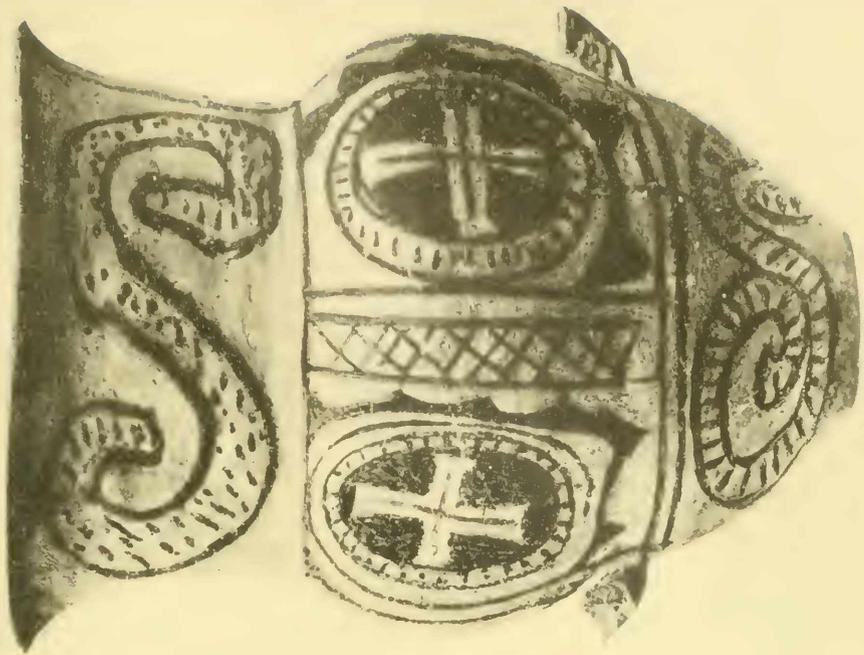
<sup>1</sup> *Andahuala*, valle que cae al de San José ó Santa María, y que de ninguna manera debe confundirse con *Andalgalá*, que es la villa principal del departamento del mismo nombre: ésta última villa es conocida localmente por su nombre de «Fuerte».

<sup>2</sup> *Andahuala* se halla colocado en el mismo centro de la región más rica en objetos arqueológicos. Así se ve que en todas las colecciones abundan los objetos traídos de ese valle y sus alrededores. Saliendo de San José para dirigirse á ese valle pasan por la Loma Rica, dada á conocer por el señor Liberani en años atrás.



a (1/2, tam. nat.)

Valle de Catelchaqui, provincia de Catamarca



b, Andahuala (1/2, tam. nat.)

dibujos negros y rojos. Sus dimensiones varían, pero por lo general miden de 52 á 54 centímetros de alto : la figura 12 se ha elegido porque ostenta sapos con cruz en la guarda central.

Las láminas V y VI representan las cuatro caras de un curioso vaso negro hallado en Santa María, pero que probablemente corresponde á la alfarería de Andalgalá, tanto por el color cuanto por el tipo de la ornamentación, es decir, hidras ó dragones grabados con punta fina sobre un fondo negro como de esmalte.

Á propósito de este género de cerámica americana el señor Clarence B. Moore tiene las siguientes observaciones <sup>1</sup>:

« Mucha parte de esta alfarería, que es *shell-tempered* [quema superficial (?)], por fuera tiene un aspecto negro, lustroso, á veces de mucha belleza. En nuestro anterior informe dijimos que este betún no podría resultar del refogue de las piezas, porque la verdad es que la acción directa del fuego sobre el barro nunca pudo producir tal efecto. Es de presumirse empero, que el tal betún se produjo de la manera descrita por Holmes, como procedimiento puesto en práctica por los indios *Catawba*, es á saber, el vaso que se piensa asar se rodea con corteza de árbol, se le mete fuego, y se tapa con algún canjilón hasta que concluye la operación. La corteza al consumirse en un espacio encerrado seguramente produciría una considerable cantidad de alquitrán, que se condensaría sobre la superficie del vaso, y por lo mismo de hallarse en estado líquido, penetraría por el material poroso de la vasija, y más tarde se carbonizaría con el fuego continuado ».

La referencia del señor Moore es á W. H. Holmes, actualmente director del departamento de etnología en el Instituto Smithsonian, informe 20, 1898 y 1899, página 55. Lo que dice el erudito arqueólogo norteamericano forma parte en su descripción de la manera cómo proceden las alfarerías *Catawba*, en la reserva de esos indios y Carolina Austral. No es necesario aquí repetir lo ya extractado acerca de estos vasos negros.

El vaso en sí es uno de los más perfectos y curiosos en toda la colección de cerámica en el Museo de La Plata, y á la vez uno de tantos, aunque no muchos, que embellecen la colección Lafone Quevedo aquí depositada. En fragmentos existen partes de varias piezas correspondientes á este mismo tipo que indudablemente pertenecieron á vasos tai

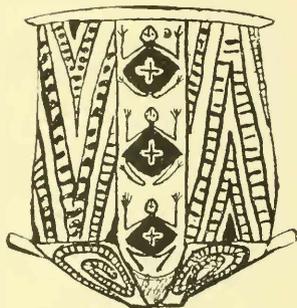


Fig. 12. — Valle de Santa María  
(Col. Mus. La Plata)

<sup>1</sup> *Moundville Revisited*, página 345.

hermosos como los pocos que aquí se describen. Su factura es de lo más fino y su color negro sin duda se debe á un procedimiento análogo al que describe el señor Moore; se suelen encontrar piedrecillas boleadas de cuarzo ó sílex, que por su desgaste han servido para pulimentar estos vasos y otras cosas por el estilo.

Casi todos los cantarillos de este tipo que se conocen son de formas excéntricas, como si perteneciesen á una cultura que no era la de las urnas ceremoniales del valle Calehaquí.

## XII

Pasemos ahora á la descripción detallada de esta singular taza que por su simetría casi podría atribuirse á la rueda del alfarero; pero esto por ahora no se debería admitir, y más bien es para creer que ha sido amoldada dentro de una tipa <sup>1</sup> ó cestilla de juncos y después alisada con la mano, concha ó espátula de palo ó hueso, porque á la vista están las estrías del instrumento pulidor: en esta parte no pudo mediar el bruñidor de cuarzo. El tinte negro deja ver esas imperfecciones á que se refiere Holmes, que dependen del modo de conducir la quema.

Sobre esta taza ó poco se levanta un borde como de diez centímetros, con una inclinación hacia adentro, adornado con una faja en dos secciones de esos escalones ó dientes de serrucho, típicos y tan conocidos en el simbolismo de la alfarería local.

Sobre este borde ó cintura se levanta la parte ventral del vaso dividida en cuatro ampolladuras por medio de otras tantas depresiones, todo inclinado hacia adentro como para recibir un gollete, que no se le puso, tal vez por la dificultad de ajustarlo al cuerpo de la olla; sin embargo, en la región aquella se conocen otros vasos de eximia factura que también carecen de golletes (véase lám. VII, fig. a). La idea de la forma parece derivada de una de esas desnaturalizaciones producidas en los mates con ataduras de cuerdas en cierta época de su crecimiento <sup>2</sup>.

Cada una de las cuatro ampolladuras ostenta un dragón ó monstruo, á lo que debe suponerse de cuatro patas, de las que sólo dos están de manifiesto. Las cabezas son de un tipo conocido, como lo es también su

<sup>1</sup> En el Museo existe un ejemplar en que están de manifiesto las señales de la cesta que sirvió de molde. *Tipa* se llama en el Interior una cesta con la misma forma del fondo de la alfarería Calehaquí: ancha boca, base angosta, y costados que suben rectos de ésta á aquella.

<sup>2</sup> En los mercados suelen ofrecerse mates y porongos así curiosamente deformados con ataduras en verde.

colocación en el punto donde el brazo parte del cuerpo del monstruo. (Véase la fig. 39.)

En los cuatro casos la boca es disforme y cada una de ellas ostenta dos muelas y un colmillo arriba, y otros tantos abajo, con dos crestas en frente en forma de chevrones. Los ojos constan de dos círculos irregulares, pero con intención de ser concéntricos. Las prolongaciones y el cuerpo van adornados con triángulos alternos, que nacen de las rayas formativas del dragón.

Del punto de contacto con la cabeza nace el brazo que acaba en una mano de tres dedos, y de donde arranca la cola hay una prolongación de ésta que forma la pata de cuatro dedos figurados por rayas. La cola se enrosca sobre sí y termina en cabeza: dos de ellas con crestas, ojos y boca dentada, y dos triangulares con sus dos ojos vistos.

Los colmillos, muelas, crestas, dedos de las manos y triángulos de adorno ó cresta, todos, están cubiertos de un enadriculado por rayas; es de observar la única excepción: uno de los triángulos (lám. V, fig. *a*), presta servicio doble, como adorno del dragón y como parte de la boca, y por lo tanto pierde su enadriculado.

La ornamentación toda se ha grabado con punta de buril no muy afilada, y la parte del vaso que la lleva está mejor bruñida que la otra de la base. El estado de perfecta conservación se debe al modo de asar el vaso, sobre todo si en realidad el procedimiento ha sido aquél descripto por Holmes y Moore.

El problema que hay que resolver es la verdadera procedencia de este precioso ejemplar de la alfarería negra, excepcional en Calchaquí, bastante común en la región de Andalgalá, á cuyo arte pertenece también el tipo de los dragones.

Como á seis leguas al sur de Santa María, y en la región de la Punta de Balasto, donde antiguamente vivían los indios *Ingamanas*, cuyos descendientes hoy forman la población indígena de Choya, al oeste de Andalgalá, se encontró el hermoso vaso antropoide <sup>1</sup> que se reproduce en la lámina VII, figura *a* ( $\frac{1}{4}$  del tam. nat.). Su factura es de la mejor que se conoce por aquellos lugares, y hasta hace sospechar que, como en el caso de la olla negra, haya sido introducida de otra parte. Ha perdido la base, y nunca tuvo gollete, pero de tenerlo hubiese seguido el esquema típico de la olla ó tinaja *b* en la lámina VII.

Se aplica la clasificación de antropoide á este vaso, porque en el centro de la parte ventral aparece una cara convencionalmente tratada, con un triángulo frontonarigal, ojos oblicuos de tres óvalos puntiagudos y

<sup>1</sup> Antropoide únicamente en el sentido de que tiene cara humana en la ornamentación. El solo río algo fuerte de esa zona da vuelta á la punta de Balasto; se comprende pues, por qué abundan por allí los restos de poblaciones indígenas.

cinco chorreras ó lágrimas y boca con cuatro dientes arriba y siete abajo. En el reverso la cara está borrada. En la frente se han dibujado dos órdenes de *pata de perdiz*, como las llaman localmente, pero que más bien serán de *suri* ó avestruz <sup>1</sup>. De allí parte para arriba una franja de tres listas sobre el fondo atabacado de la olla. Las listas son dos cuadriculadas con líneas diagonales y una tercera en el centro de triángulos que nacen de las líneas laterales, se unen por sus vértices en el medio, y los atraviesa otra línea que partiendo de las patas de perdiz llega al borde de la boca.

Esta franja y la cara separan el esquema de la ornamentación en dos cuerpos que guardan cierta simetría en la disposición de sus detalles. Empezando de abajo por la izquierda tenemos: 1º una faja cuadriculada diagonalmente; 2º dos triángulos negros entre uno y medio grupos de chevrones inversos; 3º faja como la número 1; 4º tres triángulos negros alternos dos y uno; 5º lo mismo repetido segunda vez; 6º faja de líneas diagonales de derecha á izquierda.

En la derecha se evita la repetición inmediata como en 4 y en 5, y en 5 se alternan los 2 triángulos negros con otro de chevrones invertidos.

En el reverso hay cierta pequeña variante en la disposición de los detalles; pero ella no afecta el resultado general del esquema de ornamentación.

Los colores son: negro del dibujo, y un color café claro del fondo. Las orejas ó asas en factura y forma son indignas del vaso que acompañan; pero el pulimento y simetría de la olla son admirables. El lustre es casi como de esmalte, y á ello sin duda se debe el poco efecto del salitre.

En cuanto á la forma puede compararse con la otra olla, figura *b*, en la misma lámina VII, que, según se asegura, procede de la región de Andalgalá, uno de los puntos donde se han encontrado los mejores vasos de este tipo.

Visto así de frente como en la reproducción parece que sólo se trata de un avestruz pintado convencionalmente, lo que no resulta si lo miramos con la supuesta cabeza por delante: es ésta una figura que consta de cinco círculos ovoides, adheridos á una especie de cogote ondulado, á la derecha del cual y del círculo exterior, parte una especie de pico con sus dos pares de lágrimas ó chorreras, que se comparan bien con la cara de la olla *a*, lámina VII, y al tener ya boca y nariz expresadas por otros símbolos, no combina una y otra cosa como en el caso presente. En esta figura *b*, la parte ovoide hace las veces de cabeza y ojo, y las chorreras las de pico y lágrimas: esta dualidad en el significado del simbolismo se vió en la mandíbula inferior del dragón (lám. V, fig. *a*), así que no debe

<sup>1</sup> Estas patas de *suri* ó de avestruz ó de perdiz abundan también en los petroglifos que desparramados se encuentran por todos aquellos lugares tan escasos de agua. Casi no hay piedra negra en el campo que no las tenga.

causarnos sorpresa la economía de los detalles en el convencionalismo ornamental. (Véase fig. 13).

Las patas con cinco dedos también se oponen á la teoría de que sea un simple avestruz, mientras que los círculos ovoides achatados del cuerpo se relacionan más bien con el hermoso vaso hallado en la Ciénaga del río de Belén, entre Hualfín y La Puerta, que se reproduce en la lámina VIII, figuras *a* y *b*. Las chorreras que se desprenden de los dibujos ovoides en ambos casos parecen responder al mismo simbolismo. La ornamentación de los golletes es la misma, y típica en esta clase de ollas, cuyo destino no pudo ser otro que el de contener algún líquido para beber, agua, chicha ú otro cualquiera. Más sobre este vaso se dirá en el capítulo siguiente.

### XIII

Nos toca ahora describir una de las más bellas y mejor conservadas de las tinajas que forman parte de la alfarería Calchaquí; por su simetría, factura y maestría en la ornamentación ocupa un lugar sobresaliente en la cerámica argentina <sup>1</sup>. Sin duda se han de descubrir otras del mismo tipo, como que existe una de menor tamaño en la misma colección (véase lám. IX, fig. 13); pero por ahora es de las mejores piezas que se han hallado en la provincia de la Nueva Inglaterra, cuya capital fué la Nueva Londres: más tarde figuró como jurisdicción de Londres, refundida hoy en la de San Fernando de Catamarca <sup>2</sup>.

En la lámina VIII, figura *a* y *b*, tenemos el anverso y el costado de este precioso vaso: el reverso repite el esquema de la ornamentación.

La forma es casi esférica y el gollete muy bajo pues no pasa de seis centímetros, siendo 38 el alto total del vaso. El fondo es de color café claro y los dibujos de un negro no tan puro: la factura y el pulimento

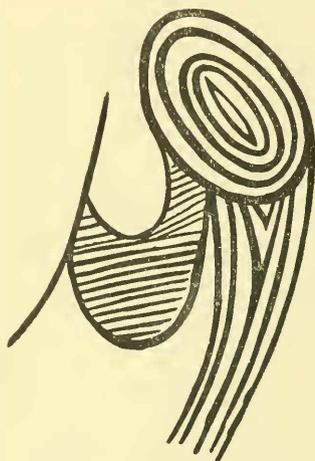


Fig. 13. — Detalle el lám. VII, B

<sup>1</sup> Hallada en la Ciénaga río arriba de la puerta de Belén.

<sup>2</sup> La última refundación de Loudres tuvo lugar el año 1633 en el valle de Pomán unas 18 leguas al sur de Andalgalá, por donde se entra para traslomar la cordillera de Ambato y pasar á Catamarca. Concluída la guerra de Calchaquí esta plaza fuerte no tenía ya objeto, y se puede decir que había muerto por inanición antes del auto de deajación, cuando los *lares* y *penates* junto con el estandarte real, los libros capitulares y el Cabildo se trasladaron al valle de Catamarca en 1683.

son casi perfectos. En cada frente (anverso y reverso) el dibujo se divide en dos secciones simétricas y parecidas, separadas por dos espacios del fondo encerrados por líneas negras. Cada sección forma una especie de cuadro que encierra el dibujo; es decir, son cuatro secciones en que se repite la misma ornamentación: bastará con describir una de ellas, desde que todas son iguales.

Del mismo medio de la línea <sup>1</sup> que divide con la garganta y ángulo superior del triángulo izquierdo arranca una espiral de una sola vuelta, y de ella se desprenden cinco chorreras ó lágrimas, que caen hasta el ángulo inferior del mismo triángulo de donde nace otra espiral de una vuelta también, en este caso con seis chorreras que siguen hasta dar con uno de esos ovoides negros tan conocidos, en este caso, encerrado dentro de dos líneas del mismo color, con intención de ser concéntricas, pero que no lo son.

Á uno y otro lado de las espirales con lágrimas, en la parte superior, se extienden dos triángulos, y en continuación de éstos hacia abajo dos líneas negras que terminan en la figura ovalada, y así encierran la franja medial.

Pasando á la izquierda de esta franja central está primero uno de los dos triángulos ya citados, del que nacen las dos espirales ó vértices, separado aquél de la línea negra del cuello por una lista del fondo, que también se interpone entre la otra línea negra que diagonalmente cae del ángulo superior del cuadro negro en dirección á la segunda espiral de la franja, desde donde baja con una larga y artística lazada, casi hasta el fondo del dibujo, en forma de onda de todo el ancho de la sección y vuelve á subir hacia la precitada espiral, y de allí como á los dos centímetros se desprende otra espiral que bajando de la derecha es de tres vueltas; de ella caen trece chorreras que llenan todo el vacío, y son de muy buena vista en el esquema de la ornamentación.

Los espacios que quedan, á la izquierda arriba y abajo en toda la base se enteran, en la parte superior con un triángulo negro escotado, y su continuación se comunica abajo con otra figura cuadrilonga, pero con escotadura ajustada á la vuelta de la onda, completando así el dibujo por este lado.

Por la parte de la derecha tenemos el mismo diseño, sólo que la espiral arranca de la derecha como la anterior, pero se desarrolla subiendo para dar sus tres vueltas. Las lágrimas que caen son quince.

Las lágrimas de las espirales mayores son: 1° 13 y 15; 2° 14 y 15; 3° 12 y 15; 4° 14 y 14 y medio <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En la lámina está mal.

<sup>2</sup> No parece que haya habido misterio alguno en el número de rayas ó lágrimas, ni en su forma ó dirección.

Las menores son (arriba y abajo respectivamente): 1° 5 y 6; 2° 7 y 9; 3° 4 y 5; 4° 4 y 5.

El gollete también se divide fácilmente en cuatro secciones que corresponden á la distribución de la parte ventral del vaso. Cuatro franjas negras, que responden á los espacios del fondo, separan cuatro pares de triángulos negros, contrapuestos, de suerte que los claros de color café forman una figura de Z. El borde de la parte inferointerior demuestra que este gollete se ha formado independientemente y que después se ha adaptado á la boca del cuerpo de la olla, no habiendo creído necesario producir el alisamiento exterior en la parte de adentro, lo que se ha practicado en la olla *b*, de la lámina VII: así se explica que la tarea del alfarero quedó incompleta cuando la otra olla ( lám. VII, fig. *a*) pasó á manos del pintor ó pintora; porque las olleras ó alfareras por lo general eran y son del sexo femenino.

Las asas ú orejas en este caso, como en los anteriores, son muy inferiores y una de ellas falta.

En resumen: es éste uno de los vasos calchaquinos de más relevantes méritos de todos cuantos figuran en las diferentes colecciones, tanto por su factura y el tipo original de su ornamentación, cuanto por su casi perfecto estado de conservación.

Hay otro hecho curioso que se relaciona con este objeto: en el mismo viaje, y en Londres, pero con procedencia de la región de la Puerta, es decir Yacutula <sup>1</sup>, se dió con otra pequeña olla ( lám. VIII, fig. *a*) cuyas pinturas son del mismo tipo de las que acabamos de describir, no sólo en el cuerpo de la olla, sino también en su gollete. Allí están los espirales con lágrimas, los complementos negros para llenar los vacíos, y el óvalo terminal de la franja central, con líneas cortadas en la forma que se advierte en la figura *b*, de la lámina VII.

Á la derecha de la franja central hay una variante curiosa que no responde á los detalles de la lámina VIII. Esta figura y la espiral de más abajo pueden verse en la lámina IX, figura *a*. Debe haber habido una gran serie de tinajas de este tipo. La que aquí se describe sirvió durante muchos años para contener arrope con *cascos* <sup>2</sup> y á pesar de largos hervores no se ha logrado extirpar los últimos rastros de almíbar. Por suerte la ha conservado de los efectos del salitre <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Un valle bastante ameno que se interna hacia el oeste del río de Belén en el punto de la Puerta. El nombre significa « Agua » (*Yacú*) « chica » (*utul*): así suele decirse *utulita* por chiquitito.

<sup>2</sup> Fruta cortada en tajadas pasadas en el mismo arrope y conservada para servir de postre.

<sup>3</sup> La figura *b*, de la lámina IX, representa uno de esos curiosos vasos tricolores (rojo, ante y negro), frecuentes en esos valles, pero que se sospecha sean oriundos de Calingasta.

Á la misma familia y tipo de vasos pertenece el que se reproduce en la figura 14, procedente de Belén, aunque no sería extraño que se hubiese conducido del río ese de las Granadillas ó Estancia, que desagua en el de la Puerta: porque es una región abundantísima en objetos arqueológicos hasta de cobre <sup>1</sup>.

El gollote es el usual descrito ya en la lámina VIII, pero el cuerpo del vaso en los dos frentes anverso y reverso ostenta una cara dentro de un óvalo en cada uno, que consta de frente, cejas, nariz, boca con lengua y ojos oblicuos con pupila, algo levantados hacia afuera, de los que caen cinco lágrimas del izquierdo y seis del derecho. Las orejas son dos como aletas, que se parecen al cogote del ave en la lámina VII, fi-

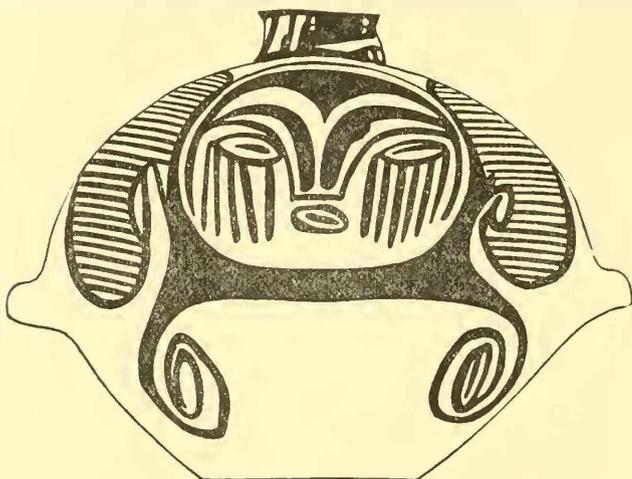


Fig. 14. — Belén ó su río

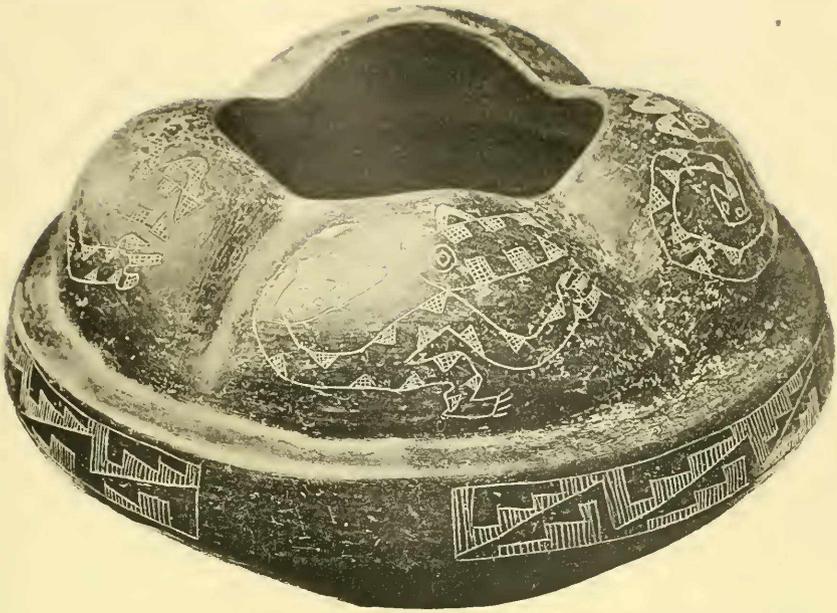
gura *b*, hasta en las rayas paralelas con que se adornan; al terminar en su parte inferior forman una espiral incipiente.

De los complementos negros del óvalo en su base arrancan dos líneas negras, una de cada lado que terminan en espiral de 2 y 3 vueltas hacia adentro en cada caso.

En el reverso falta la raya accidentada que en el anverso forma la nariz, y las lágrimas son cuatro á la izquierda y cinco á la derecha. Factura, pulimento y color del fondo, los de siempre en esta serie de alfarerías.

En esta pequeña olla con su rostro antroipoide tenemos la base del simbolismo más ampliamente tratado en la figura *a*, de la lámina VII.

<sup>1</sup> De este metal y de esta región se obtuvieron tres bellos objetos de cobre que figuran en el Museo de Kensington en Londres: son una rodela, un cetro y un hacha.



a



b

Santa María, Valle de Calchaquí (P. - tam. nat.)

Pasemos ahora á la olla figura 15 y hallaremos otro tipo de dibujo, en este caso draconiano con cara antropomorfa, y combinada con el cuerpo reptiliforme tal y como vemos las cabezas de los dragones en las láminas V y VI. Es un precioso vaso, simétrico, de factura finísima, bien pulido y su fondo más claro que los anteriores ya descriptos, y el esquema del dibujo novedoso en esa región aunque muy común en las altiplanicies de Andalgalá, etc., al sur del Atajo.

Un monstruo de cuatro patas, de las que dos se ven, carga sobre el hombro una cabeza con frente, cejas, narices, boca con seis dientes, ojos diagonales con pupilas, dos espirales en lugar de bigotes, y orejas con orejeras en forma de orlas con piquillos. El

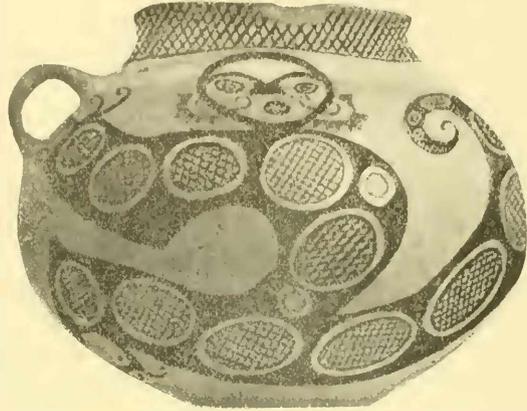


Fig 15. — Puerta de Bidea

círculo irregular que encierra la cara consta de una línea negra (entre dos rojas desde la parte de la frente), nariz, espirales y orla de piquillos. El cuerpo, patas y cola son negros con redondeles abiertos para pintar

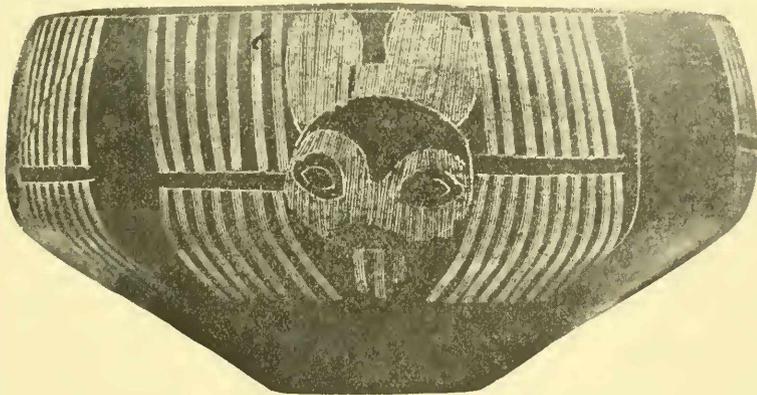


Fig. 16. — Aguada. Londres. Catamarca

círculos cuadrículados alternativamente negros y rojos. La mano es de cuatro, el pie de tres espirales á ganchos en lugar de dedos. La disposición de los redondeles es ingeniosa en cuanto al color: porque al empezar por cuadrículado negro en la mano ha separado el quinto del sexto, ambos del mismo color, por un círculo pequeño de color rojo: el artista se olvidó, ó no quiso cuadricular el último redondel en la pata; no así en

el reverso que á su vez tiene tres ganchos por dedos de la mano, pero son cuatro los de la pata.

El gollete es muy angosto con un adorno de líneas cruzadas diagonalmente.

El vaso es de una sola asa, la que se ve.

Con este objeto cerramos la lista de los tipos de cerámica correspondientes á la región de Calchaquí y sus prolongaciones hacia el sur hasta el río de Arenal por un lado, y puerta de Belén por el otro <sup>1</sup>.

Este último vaso es curioso, porque parece ser el único de los draconianos que ha salido á luz por esos lugares, con ser que deben haber abundado en los alrededores del fuerte de Andalgalá y de los pueblos de Catamarca <sup>2</sup>.

Es de observarse que si los detalles de esta olla (fig. 15) se comparan bien con otros que se dejan ver en las láminas V y VI, los de la botija ó *yuro* <sup>3</sup> (fig. 14) se explican por algo que ocurre en el vaso negro de la Aguada (fig. 16). Así se van estableciendo los eslabones que completan la cadena de tipos de cerámica en la región Diaguito-Calchaquina.

#### XIV

Así como en la región de Calchaquí la punta de Balasto es una terminación de la serranía que separa el valle de Yocavil (hoy de Santa María) del otro del Cajón, y por su línea los campos del Arenal y de los Pozuelos, éste el que conduce al valle de Hualfin, y sus continuaciones hasta la puerta de Belén, así la «Cuesta de Belén» es un desprendimiento de la Sierra del Atajo, que separa la región anterior de los campos del Fuerte y de Belén; campos que por el Este incluyen los llamados «Pueblos de Catamarca» <sup>4</sup>, por el sur los pueblos de la Ríoja <sup>5</sup> y por el

<sup>1</sup> Así llamado el boquete por donde entra el río de la Ciénaga al juntarse con el de las Granadillas ó Puerta, para largarse al campo después de pasar las dos leguas de la quebrada.

<sup>2</sup> Todas las faldas occidentales del cordón del Ambato estaban pobladas por parcialidades de indios Diaguito-Calchaquí, á que sicupre se daba el nombre de *Pueblos de indios* y como tales tenían sus privilegios en las leyes de Indias.

<sup>3</sup> *Yuru* se llaman esas botijuelas de cuerpo globular y cuello largo. La voz es de la lengua del Cuzco y muy en uso por aquellas localidades.

<sup>4</sup> Véase la nota. Son los principales de éstos, Andalgalá (que incluye á Huasanes y Huachachis de la primera época, Huacos, Tucumagastas, Mallis ó Iugamanas de la segunda); Pipanao, Colpes, Pisapanaco, Sanjil (por Saufil ó Saubuil) Siján, Pomán, etc.

<sup>5</sup> Como por ejemplo: Machigasta, Aymogasta, etc.

oeste la sierra que divide con la cuenca del río de Tinogasta ó de Abaucán.

En el río de Belén, después de pasar por las horcas de la Puerta y una estrecha quebrada de algo más que una legua, riega el valle de Belén y se larga campo abajo, en dirección al sureste, inundando la región de Tucumanao <sup>1</sup>, con intención de desaguar en las Salinas, que se extienden desde Pilciao casi hasta Mazán <sup>2</sup>.

Hidrográficamente hablando desde el campo de los Pozuelos, donde cae á los nacimientos de la cuenca del río Hualfín, antes de Malfín <sup>3</sup>, todo debería corresponder á la sección arqueológica de Belén; pero se ha creído más conveniente en este estudio incluir lo que se halla al norte de la Puerta en la región de Calchaquí, dejando lo de la Puerta para abajo para descripto con Andalgalá y los pueblos de Catamarca, que asentados sobre las faldas occidentales de la sierra de Ambato constituyen el departamento de Pomán, último asiento éste de la tantas veces dejada y refundada ciudad de Londres <sup>4</sup>.

Como se dijo ya, el *Titaquí* <sup>5</sup> ó cacique principal Juan de Calchaquí dominaba en todos esos valles y altiplanicies desde las fronteras de los Chichas por el norte hasta Chumbicha y pueblos de la Rioja por el sur, y esta autoridad la ejercía con sujeción á los reyes Incas del Perú <sup>6</sup>. No es de extrañar pues, que en toda esta vasta región se hallen muchas piezas de alfarería comunes en su tipo á toda esta provincia Diaguita-Calchaquí; y también que distribuídas aquí y allí se nos presenten otras de tipo y factura peruana, introducidas sin duda por el tráfico y otras causas. No es empero con lo general que nos hemos de ocupar sino con los vasos cuyo tipo es propio y especial de cada una de las secciones á que se hace referencia, á saber: Santa María, Belén, Andalgalá, Los Pueblos, etc.

Ya se hizo notar cuál es el tipo especialísimo y propio de los valles Calchaquí, representado por los ejemplos reproducidos en las láminas I á IV,

<sup>1</sup> Lugar en el centro de los campos del Fuerte que se sospecha sea el de Tucumanao nombrado por Herrera al hablar de la entrada de Diego de Rojas.

<sup>2</sup> Uno de los pueblos de la Rioja, por donde pasa hoy el ferrocarril á Andalgalá y Tinogasta.

<sup>3</sup> Lugar en los nacimientos del río que más abajo, reunido con otros desagües, forma el río de Belén.

<sup>4</sup> Entre los años 1627 y 1632 la ciudad de Londres (refundada por Alonso de Rivera en 1607 cerca de donde hoy se halla la villa del mismo nombre) fué abandonada por Jerónimo Luis de Cabrera, el nieto.

<sup>5</sup> *Titaquí*. Una de las pocas palabras de origen Cacán ó Calchaquí que se conocen con traducción dada por el que la cita. (LOZANO, *Hist. de la conq. del Tuc.*, T. 5, Ver LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueños, in voce*).

<sup>6</sup> HERRERA, *Dec.* VII, lib. IV, cap. 2, *ad fin.*

y ahora nos toca establecer el que puede invocarse como representativo de Belén <sup>1</sup> y sus alrededores ó sea del valle de Londres en toda su extensión desde la corrida del Ambato hasta el deslinde con Chile en la cordillera.

En primer lugar lo que está más en evidencia es el hecho que las urnas ceremoniales de tipo Santa María no se hallan en la región de Belén, no obstante que los nombres de lugar denuncian un origen étnico correlacionado : el nombre antiguo é indio de Belén era *Fama-y-fil* (por *Vama-y-vil* <sup>2</sup>), y cerca de la punta de Balasto tenemos Fama-balasto, cerca de Tafí, An-Fama, cerca de Tucumán, Fama-yá, y en la Rioja Famatina, que antiguamente decíase Famatina-aguayo <sup>3</sup>.

Nuevamente debe hacerse referencia al excelente trabajo del señor

F. F. Outes en los *Anales* de nuestro Museo, segunda serie, página 32, lámina IV, en que se reproduce una serie de urnas típicas adquiridas en la villa de Belén, cuyos detalles y procedencias se hallan estampadas en mis carteras de viaje : seis son los ejemplares que allí se reproducen pero aquí sólo se estudiarán los números 1, 2, 3 y 4.

Todas estas tinajas ó urnas son tripartitas, y constan de gollete cuerpo y fondo; por lo general son tan boconas que la circunferencia del labio excede á la mayor que pueda medirse en otra parte. La factura y pulimento no se pueden comparar con los de las ollas ya



Fig. 17. — Belén

descriptas (lám. VII). El color del viso es ocre rojo sobre el de la misma urna, que como bien quemada lo tiene muy encendido; sobre este viso se han pintado los emblemas del simbolismo en color negro : en las caras antropoides parece como si se hubiese hecho uso del color blanco.

En la lámina citada el tamaño del vaso mide un cuarto del natural,

<sup>1</sup> *Fama-y-fil*, nombre primitivo de Belén por Fama-y-vil : *Fama* ó *Fama* es una raíz muy conocida en la nomenclatura local.

<sup>2</sup> Véase la nota anterior : compárense los nombres de lugar *Famabalasto*, cerca de la punta de Balasto; *Anfama*, camino de Tucumán á Tafí, por la de Yerba Buena y San Javier; *Famayá*, campo de la famosa batalla entre Oribe y Lavalle en Tucumán; *Famatina*, el famoso cerro de la Rioja, etc.

<sup>3</sup> Así como era *Aconegua*, sería *Famatina-agua*. *Yo* ó *yoc* es un sufijo como el prefijo nuestro « con ».

pero hay que advertir que falta la base del fondo en el ejemplar que se describe (fig. 17).

El gollete de esta urna lleva el dibujo usual de una guarda serpenteada que se adorna con un cuadrículado más ó menos diagonal : en los otras vasos del mismo se observa mayor regularidad, pero en éste parece que el capricho es la norma.

Una raya negra separa la parte de arriba de lo figurado en lo de abajo, y aquí el esquema del dibujo es curiosísimo, á saber una cara antropomorfa entre dos medios lagartos, que pierden el cuerpo al encontrarse con la raya negra que encierra el conjunto á uno y otro lado : la misma combinación se trata del mismo modo en el reverso.

La cara ocupa un quinto de todo el frente del vaso : las cejas y nariz se forman por un borde en relieve, y así también se modelan ojos, que son oblicuos y levantados hacia afuera, y de cada uno de ellos se desprenden tres chorreras ó lágrimas que llegan hasta la línea negra del fondo, encerrando á su paso las ventanas de la nariz y la boca : los bordes de las cejas prolongados en la región de las orejas tienen tres escotaduras como de un centímetro cada una.

De la raya negra á la derecha que divide con el asa y la separa, nace una cabeza de reptil, lagarto ó sapo, formada por dos triángulos separados por tres redondeles ; los ojos se representan por unas caladuras que dejan traslucir el rojo del fondo ó viso ; de los ángulos del marco negro en esta parte arrancan dos brazos con manos de tres dedos que pasan por fuera y por encima de la cabeza y se dirigen hacia la cara humana del centro.

Á la izquierda se repite esta misma combinación, sólo que faltan los redondeles entre los triángulos de la cabeza.

En el fondo de la raya negra que lo separa del cuerpo se dejan caer dos chorreras onduladas, que llegan hasta la base.

Del lado derecho, en la parte ventral, abajo está el asa, y arriba una

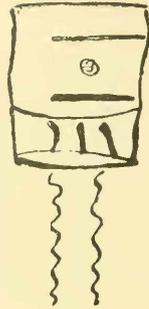


Fig. 18

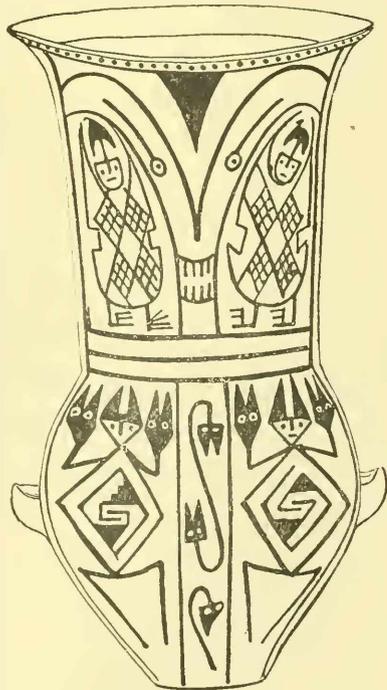


Fig. 19. — Andahuala

figura como cartera con botón; del asa se desprenden chorreras hacia el fondo que falta.

La variante de la izquierda es como la figura 18, con sus chorreras correspondientes.

En la colección Quiroga había una espléndida urna, cuyo esquema de ornamentación se conserva dibujado en mis carteras de viaje <sup>1</sup>. (Véase la figura 19). El original procedía de Andalmala <sup>2</sup>, un valle que desagua en el de Santa María cerca de San José.

En el gollete á más de los detalles antropomorfos infaltables, figuran dos guerreros armados *cap á pié*, que ocupan las mejillas una de cada lado; por el momento nada tenemos que hacer con estos portadores de pavese, sino sólo con el par de reptiles antropocéfalos que se ostentan en los dos escudetes de la parte ventral, uno á cada lado de la franja del centro.

De los losanges en su ángulo superior nacen una cabeza humana y dos brazos, que por cierto no lo son. Á todas luces tenemos aquí una variante del detalle de la olla (fig. 17), la mitra episcopal, cuya parte inferior se vuelve un rostro de hombre, y los dos brazos terminados en manos de tres dedos, que en el presente caso se convierten en cabezas reptílicas <sup>3</sup>.

## XV

En ese rico repertorio de arqueología Diagnito-Calchaquí. *La Cruz en America*, del inolvidable doctor Adán Quiroga, encontramos muchos ejemplos de estos símbolos cefalomorfos, ó sean triángulos animados; por ejemplo en la página 140, figura 52, está una representación de urna ceremonial, tipo de Santa María y procedente de San José <sup>4</sup>, en que se hace derroche de este emblema de los triángulos con ojos (véa-

<sup>1</sup> Muchas de las piezas de esta preciosa colección fueron enviadas de regalo al rey de Italia para uno de sus museos.

<sup>2</sup> Pequeño valle con su arroyo que bajando del lado occidental del cordón de Aconquija desagua en el río de Santa María cerca de San José. Es un gran centro de antigüedades.

<sup>3</sup> Parece como si la imaginación de estos artistas alfareros hubiese sido de una fertilidad inacabable: nunca les falta motivo variado para llenar los espacios de sus artefactos, pero siempre con sujeción á una idea simbólica que en la buena época los contenía dentro de lo lícito.

<sup>4</sup> Este pueblo, situado entre Santa María al norte y la punta de Balasto al sur, está en el mismo riñón de la zona arqueológica del valle Calchaquí. En Santa María los padres jesuitas tuvieron uno de esos establecimientos del mismo valle. El otro se hallaba en San Carlos, provincia de Salta.

se la fig. 20), y para que no se dude la interrelación que debió existir entre el simbolismo de esta tinaja y las figuras antropozoomorfas de la

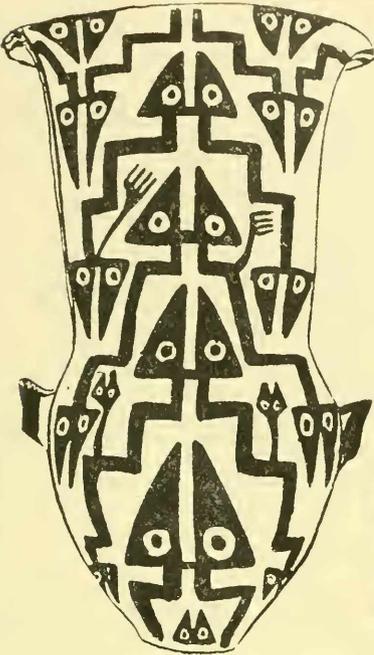


Fig. 20. — San José



Fig. 21



Fig. 22 — San José (Exp. Ambrosetti)

anterior citada (fig. 17 y 19) allí están también los brazos con manos de 3

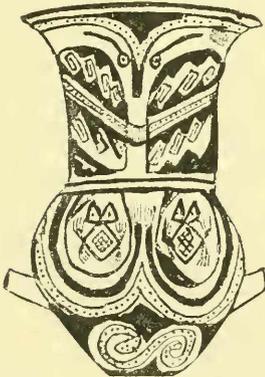


Fig. 23. — Santa María (Col. Dr. Max Schmidt)

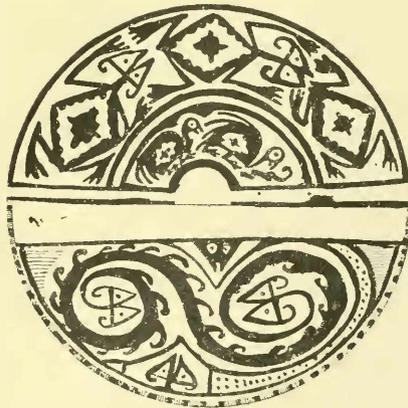


Fig. 24 — Pucarilla, Salta

ó 4 dedos, y otros con las cabezas de mitra con ojos : una es de San José (fig. 20), la otra de Andahuala (fig. 19), lugares vecinos, de suerte que el mismo artista debió ser responsable de las combinaciones en el dibujo.

En la página 141 y figura 53 se nos presenta otra combinación de los tales triángulos y esta vez ya en forma de hombre hecho y derecho (fig. 21). Las figuras 90 y 91 de la página 225 utilizan estos triángulos para cabezas de ofidios y de sapos: la 90 es de Santa María, la 91 de San José, por consiguiente de la misma región (ver fig. 22 y 23).

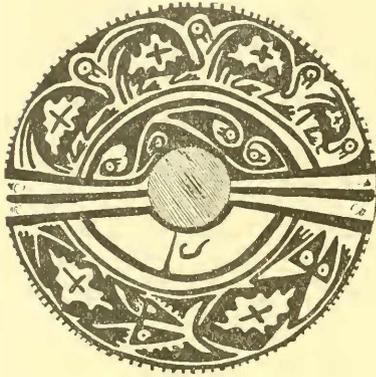


Fig. 25. — San Carlos, Salta



Fig. 26. — Cafayate, Salta

No es posible cerrar esta lista de comparaciones sin referencia á las figuras 92 y 93 (San Carlos, Salta) y 94 (Cafayate, también Salta) que se reproducen en las figuras 24, 25 y 26, (páginas 230 y 231 respectivamente).

La combinación alternada de sapos y *suris* (avestruces) con cruz en el primer ejemplo, y de sapos con cruz y de triángulos con grecas en el segundo, es muy significativa. Agréguese á todos estos ejemplos el *puco* (taza) de Tolombón (Salta) página 237 y figura 97, y tendremos ya escalonados los mismos símbolos desde San Carlos <sup>1</sup> al norte hasta Belén (Catamarca) al sur (fig. 27).

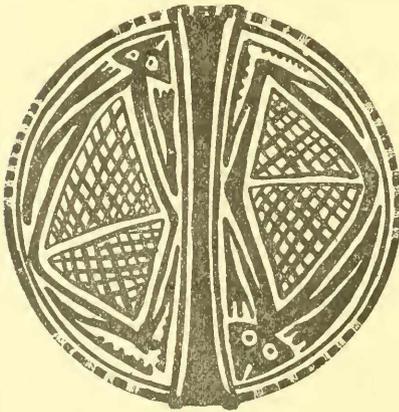


Fig. 27. — Tolombón (Col. Inst. Geog. Arg.)

Volvamos á la plancha IV y número 1, tomo 1 de los *Anales* ya citada: cántaro muy hermoso de la colección Lafone Quevedo, con 32 centímetros de alto por 38 de diámetro

<sup>1</sup> Véase la nota anterior. Entre San Carlos y Cafayate debió estar situada la primitiva ciudad de Córdoba de Calchaquí: la fundó Juan Pérez de Zurita, más ó menos en 1558, y fué destruída por Juan de Calchaquí y sus aliados indios en tiempo de Castañeda, 1552 (LOZANO, *Hist. de la Conq. de Tucumán*, t. IV, pág. 200).



c



d

Santa María (3/4; tam. nat.)

en la boca. En la lámina de litografía sólo figura el anverso, mientras que en el reverso el dibujo es otro en la guarda superior de la parte ventral (véase figuras 3 y 4).

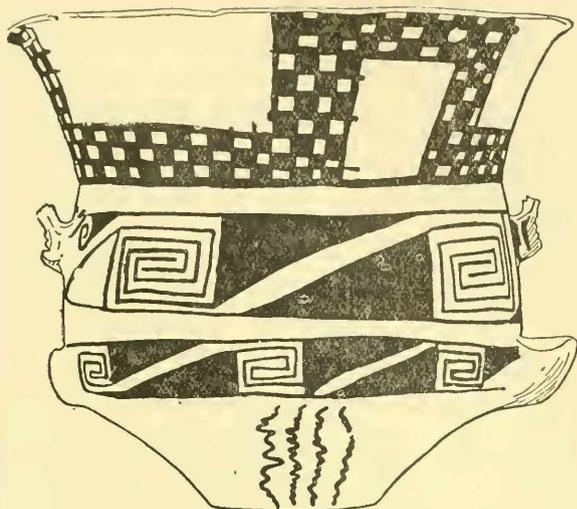


Fig. 28. — Belén

El vaso este, como todos los del mismo tipo, consta de gollete, parte ventral y fondo; color del ocre rojo sobre el cual va pintado el dibujo

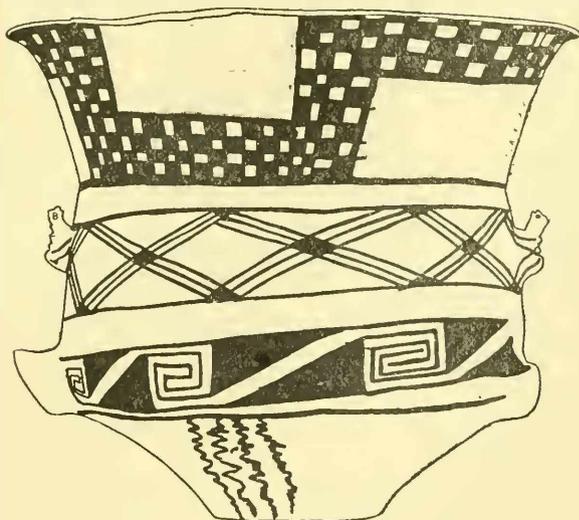


Fig. 29. — Belén

de la ornamentación; la factura bastante buena, pero sin ser igual á la de los vasos figura *a* y *b*, lámina VII y VIII y otro tanto puede asegurarse del pulimento.

El gollete exteriormente lleva un dibujo jaquelado de 3 y de 4, que sube y baja á esenadra y da la vuelta completa. Por dentro se ve otra lista que en cuatro lazadas de mucho vuelo llena todo el espacio (fig. 28 y 29).

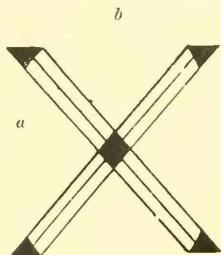


Fig. 30

En el cuerpo, ó parte ventral tenemos dos guardas la de arriba el doble más ancha que la de abajo : una y otra se encierran dentro de dos rayas negras.

En el frente de la más ancha, y á la izquierda, se deja caer un triángulo rectángulo, cuya hipotenusa forma la diagonal, y cuya base ocupa la tercera parte, más ó menos, del esquema ; del ángulo recto se extiende hacia la misma mano la raya que lo comunica con el empiezo de otro ángulo de la misma

especie, pero interrumpido al fin por la figura convencional que parece sube por el costado del vaso á satisfacer la sed. Paralelos á las

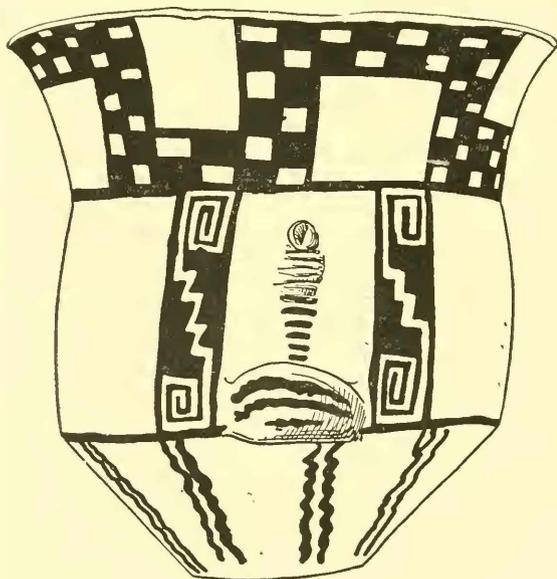


Fig. 31. — Belén

diagonales éstas, y de la raya de abajo se levantan otros dos triángulos rectángulos; y estos dos pares de triángulos dejan un espacio cuadrilongo como de un sexto de la semicircunferencia, en que se acomoda un greca doble entrelazada que nace de los vértices contrapuestos de los dos triángulos. Hacia la derecha se sigue la misma disposición y se interrumpe el dibujo también con otra figurita como la anterior.

En la guarda inferior, como es más angosta, las grecas alcanzan á tres; pero la disposición es la misma, si bien las vueltas de las grecas y su complicaciones son menos en número. En la línea de esta guarda están las orejas del vaso y son horizontales, como en casi todos los casos.

En el reverso la franja ancha de arriba consta de este dibujo (fig. 30, a), repetido cuatro y media veces, empezándose de la izquierda. En los cuadros y triángulos donde se cruzan las rayas son éstos de negro sólido.

Del cuerpo á la base del fondo parten en el anverso tres chorreras onduladas, en el reverso cuatro, y de las asas unas dos, pero éstas se hallan medio borradas. Estas chorreras son infaltables en los vasos de

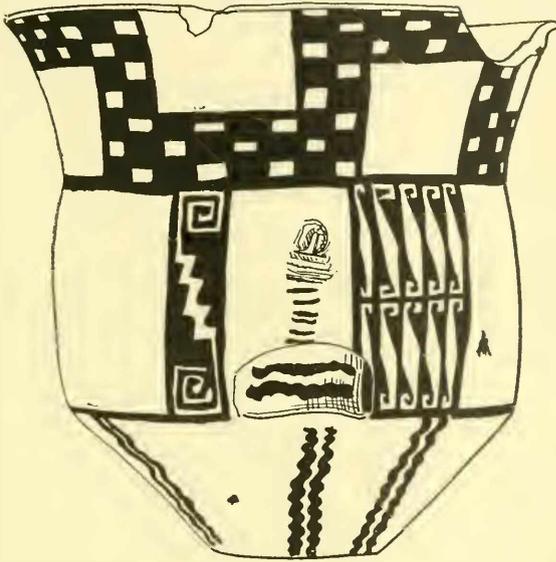


Fig. 32. — Belén

este tipo, y su presencia universal, ó casi, obliga á creer que signifiquen que se trata de un cántaro para contener agua ó para pedirla.

Otro cántaro muy interesante de la misma colección es el que se reproduce en la figura 31 y 32, procedente como el anterior de Belén: en factura, forma, tamaño y colores (rojo y negro) se parece al que se acaba de describir, y aun sus detalles forman parte del mismo simbolismo, diferentemente dispuestos sí, pero que conservan siempre la idea fundamental. Las franjas en este caso se han pintado de arriba abajo en vez de derecha á izquierda, dejando así sin adorno alguno los dos frentes, anverso y reverso, de suerte que los costados con asa y figura zoomorfa usual sirven de frente al esquema ornamental.

En este ejemplo los triángulos se convierten en escaleras contrapuestas, que terminan en grecas arriba y abajo sin complicación de enlace. De estas guardas ó franjas perpendiculares las tres son idénticas, pero

no así la cuarta, que es singularísima y de muy buen efecto. Es más ancha que las otras, casi el doble, partida en dos mitades iguales horizontalmente, y cada mitad dividida en cinco partes iguales por rayas verticales: empezando por la derecha á media raya nace un triángulo que se forma hacia arriba y acaba en gancho y un contra triángulo que reproduce todo lo anterior, pero hacia abajo: este adorno se repite cinco veces para llenar los cinco espacios nombrados con toda simetría: en la mitad de abajo se repite todo esto sin variar ningún detalle.

Las asas llevan sus rayas negras horizontales, una 3 y la otra 2, y pequeñas rayas también negras separan las asas de los bultitos zoomorfos.

El adorno del gollete es jaquelado de 2 y 3 órdenes, y del fondo en cada frente se pintan cuatro pares de chorreras onduladas, de un lado empiezan en el medio del asa, del otro en uno y otro extremo de la misma.

El labio interior del gollete lleva un adorno que reproduce las franjas del vaso anterior de triángulos y grecas entrelazadas (fig. 33): las hipotenusas de aquéllos son unas rectas y otras escalonadas. Abajo de esta orla hay dos órdenes de pares de chorreras onduladas, que siempre se

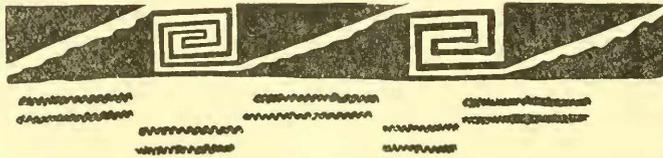


Fig. 33

presentan como si fuesen famoso símbolo egipcio que dice agua, es decir, el piquillo corrido  $\wedge \vee \wedge \vee$  cuyo valor fonético es *nu*<sup>1</sup> (fig. 30, b).

En las colecciones del Museo y de Lafone Quevedo<sup>2</sup> hay una serie importante de vasos de este tipo, y otros de no menor valor conservados en las carteras del mismo coleccionista, eslabones éstos que como procedentes de Londres<sup>3</sup>, Tinogasta<sup>4</sup> y Copacabana<sup>5</sup> establecen una cadena de Belén al oeste.

Desde Aniyaco, al norte de Tinogasta hasta el río Colorado, al sur de

<sup>1</sup> Como analogía casual séame lícito hacer notar que en Egipto también este signo  $\wedge \vee \wedge \vee$  simboliza el agua y suena *nu*. En lengua de Cuzco, *unu* dice « agua ».

<sup>2</sup> Depositada desde hace varios años en este Museo.

<sup>3</sup> Véase página 303, nota 1.

<sup>4</sup> Antiguo valle ó río de Abaucán, último de alguna importancia por esa parte antes de llegar al cordón principal de los Andes.

<sup>5</sup> Tinogasta se halla hacia el norte y Copacabana hacia el sur: este último lugar llamábase antes Pituil, y se cambió el nombre por este otro de Copacabana, por ser la virgen famosa de la Candelaria devoción de un Carrizo Frites, dueño que fué de un gran fundo en aquel lugar, de que formaban parte las haciendas hoy llamadas Casa Blanca, Yucucu, etc.

Copacabana, podemos establecer jalones de este tipo de alfarerías, y en todos los vasos estos, reaparecen las chorreras que parten de la raya negra divisora entre la parte ventral y la del fondo. Los detalles se modifican algo, pero el convencionalismo es el mismo, y sobre todo la intención que se trasluce.

Un ejemplar muy curioso nos queda que tomar en cuenta, perteneciente al valle de Andahuala, al este de San José, y región de Santa María. El problema á resolver sería si es oriundo de allí, ó importado, como tantas veces sucede con las botijas ápodas del Perú, á que se refiere el profesor Outes en su trabajo sobre alfarerías tantas veces citado (figura z) <sup>1</sup>. El cántaro es

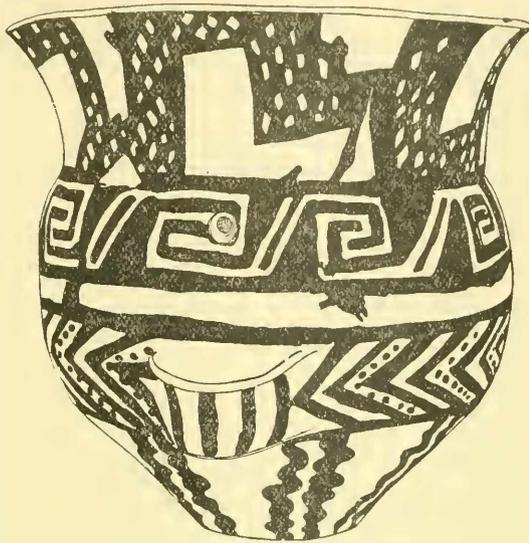


Fig. 34. — Andahuala

parecido en todo á los ya descriptos, como se desprende de la figura 34; desde que es de dos franjas en el cuerpo, corresponde compararlo espe-

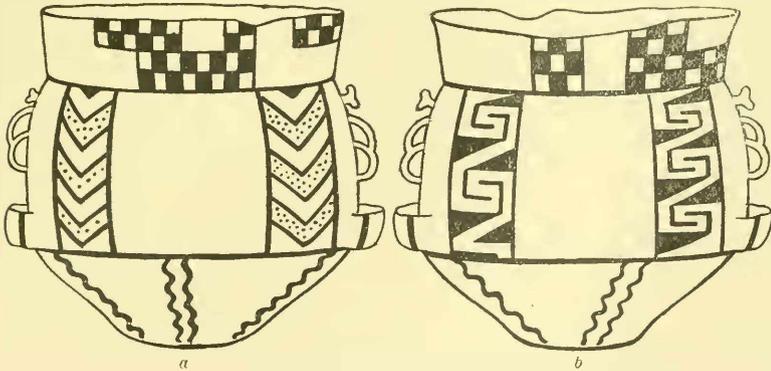


Fig. 35, a y b. — Londres

cialmente con el que se reproduce en la figura 35, a y b. En la guarda de abajo hay diferencia, porque, consta de una serie de chevrones de lado, con los vértices que miran hacia la izquierda: estos chevrones están formados por rayas dobles paralelas negras separadas por el rojo del

<sup>1</sup> Por ser tan feliz la identificación se reproduce al final como figura z.

fondo salpicado con redondeles del negro. Este detalle aparece también en un cántaro del mismo tipo procedente de Londres <sup>1</sup> (fig. 35, *a* y *b*), pero en él las franjas se disponen de arriba abajo, en la región de las asas ú orejas, como en la figura 5.

En la guarda de arriba los triángulos con grecas entrelazadas se separan por unas bandas siniestras negras; y la guarda es continua de vuelta entera. No faltan ni el pegote zoomorfo que sube del asa, ni las chorreras que bajan de la raya inferior divisoria. En el interior del gollete se reproduce el esquema de la franja superior.

## XVI

Nos queda que buscar en Andalgalá algo que pueda eslabonarse con la hermosa serie de cántaros á que aplicamos el nombre de tipo de Belén, por hallarse en esa cuenca los ejemplares mejores, y por haberse descubierto primero allí.

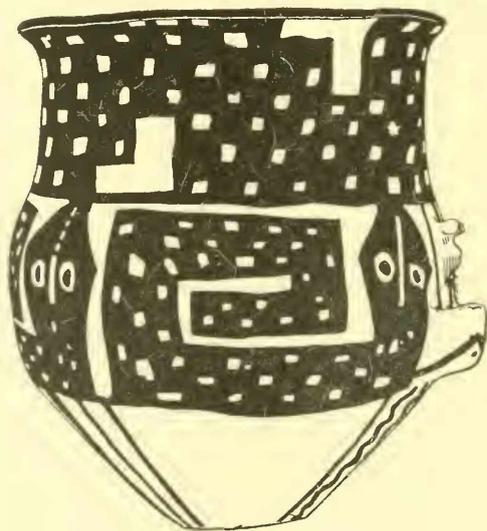


Fig. 36. — Huasán, Andalgalá

En las colecciones Lafone Quevedo <sup>2</sup> y del Museo se halla una serie bastante completa de estos cántaros, inferiores en todo sentido á los ya citados ó descritos, pero que á todas luces corresponden al mismo tipo : forma tripartita, misma disposición del esquema de ornamentación; es decir, guarda jaquelada que sube y baja en el gollete; adorno ofidimorfo en la parte ventral, con el pegote

zoomorfo que sube de las asas al labio del cántaro; chorreras más ó menos numerosas que bajan de la base del cuerpo al fondo; adornos varios en el interior del gollete. El color de los vasos es el propio

<sup>1</sup> Véase la página 303, nota 1.

<sup>2</sup> La serie es larga y de vasos bastante completos, reñidos en Andalgalá, Belén, Londres, Tinogasta, Capacabana, río Colorado, etc., etc. Más tarde esperamos poder hacer un estudio general tanto de estos vasos como de todos los demás aquí descritos ó á que se ha hecho referencia.

del barrio cocido, pero sin el baño de ocre rojo como en los otros de Belén, etc.

Una de ellas es la que se representa en la figura 36.

Una figura ofidimorfa se repite cuatro veces, dos en cada cara, y de tal modo que la cabeza que se levanta en el medio hace frente en cada una de ellas, con el cuerpo y la cola propios enroscados en greca hacia la izquierda, haciéndole pareja á la derecha la cola y cuerpo del serpiente vecino, cuya cabeza se yergue en la región del asa y pegote zoomorfo.

Los serpentones son, á más no poder, convencionales, pero esta vez importantes, porque constando su ornamentación de órdenes de jaqueles (en este caso de 3), se explica que el serpenteo cuadrículaado á jaqueles de los golletes no resulta ser más que otra forma del convencionalismo ofidimorfo.

La cabeza también es de un interés singular, porque asume la forma de la mitra episcopal, dos triángulos negros obtusángulos arrimados por sus bases, que dejan lugar hacia las puntas para unos cuatro redondeles negros, y calados los triángulos para ojos con pupilas. los ángulos inferiores se pierden en el cuerpo de los monstruos. Al empezar el fondo, y abajo de la cabeza se desprenden cuatro chorreras rectas, que en la región de las asas se cambian por dos onduladas entre dos rectas.

En el interior del gollete también se han pintado cuatro series de cuatro chorreras rectas, sin guardar simetría con lo de fuera.

Esta serie de Andalgá consta de varios cántaros, todos del mismo tipo, y en todos el mismo convencionalismo ofídico en la parte ventral del vaso, y lo propio en los demás detalles; pero todos muy inferiores en la factura, materiales y habilidad artística; pero se ve que todos ellos responden á una sola idea, á una sola forma típica y á un simbolismo perfectamente conocido para vasos de esta y otras formas, á que no es imprudente asignar un significado acuático — propios todos de esa Numen Neptú-nico *Co-Ati* : Poderoso (*Ati*) del Agua (*Co*)<sup>1</sup>.

No es necesario extendernos aquí más acerca de estos cántaros ó urnas, sin duda alguna ceremoniales; porque ninguno de ellos tiene uso, no siendo ese más moderno del afortunado poseedor, que ve en estos hallazgos «su suerte», como ellos dicen, y pretenden que por alguna virtud sobrenatural pueden conservar la frescura del agua que en las tales ollas se meta, como no lo harían otras de más moderna fabricación. Debido á estas «abusiones» cuesta á veces conseguir que los dueños

<sup>1</sup> La raíz *co* como propia de la idea del agua es muy general en la América del Sur; así pues la conocemos como tal en la lengua de los araucanos. En la del Cuzco (Kechua ó Quichua) reaparece en *Cocha* — mar, lago, *Cha* — que hace; *Co*-agua); en *Occo*-mojar; y en una larga serie de voces de la región central, medio veladas por la degeneración de los sonidos.

quieran deshacerse de prendas rodeadas de tan misteriosa potencia <sup>1</sup>, y así quedan en las casas ó ranchos hasta que en algún descuido les toca la suerte de todo tiesto de barro, y entonces su destino es el basurero.

Antes de concluir este capítulo se debe hacer mención de dos tazas negras ó pucos de este color, halladas en el lugar ó valle de la Aguada, cerca de Londres, departamento de Belén, y camino de Tinogasta por la cuesta de Zapata. Ambas están en perfecto estado de conservación, y por su factura y tipo de ornamentación pertenecen al grupo de cerámica negra á que ya se ha hecho referencia en los anteriores capítulos. Las dos piezas forman parte de la colección Lafone <sup>2</sup>, especial en alfarería negra de la región Diagnito-Calchaquí (ver fig. 37 y 14).

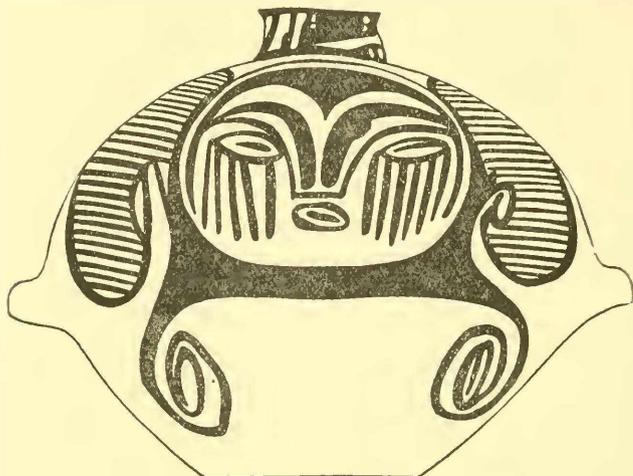


Fig. 37. — Belén ó su río

El esquema del dibujo consta de cuatro repeticiones del mismo asunto, que tan puede ser una representación antropomorfa, como simplemente zoomorfa, donde todo es en extremo convencional.

Las orejas disformes podrían ser de ratón ó de murciélago <sup>3</sup>. Las cho-

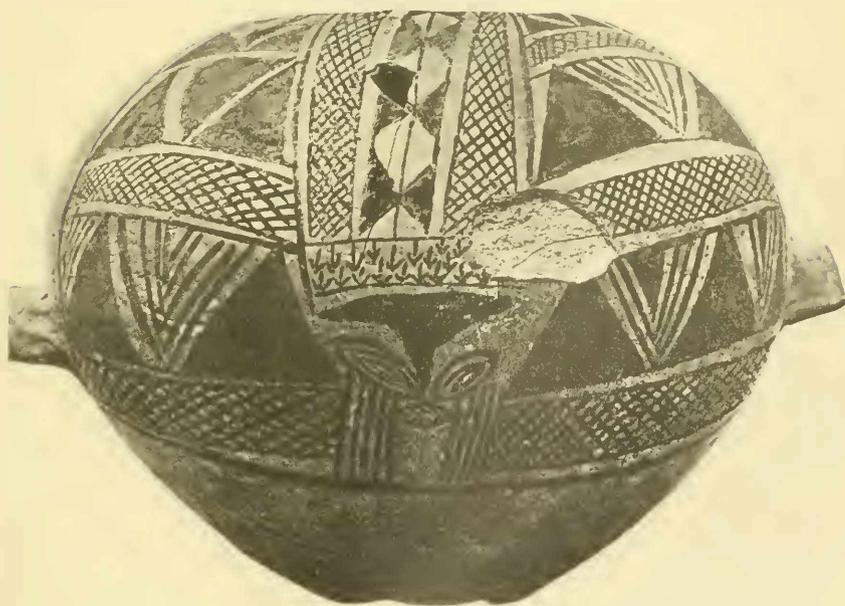
<sup>1</sup> Recuerdo que en Tinogasta el año 1886, al proponer yo compra de algunos de los vasos que dibujaba en mis carteras, contestóme la dueña de ellos. ¿Cómo quiere usted que se los venda cuando son mi suerte? Mucha de esta gente les da un valor de «maseota», y más fácil es que se los dejen quitar por una violencia entre si es no es simulada, y no que la enajenen voluntariamente. Las excavaciones en los panteones viejos van precedidas con ceremonias preliminares de desagravio.

<sup>2</sup> Es curioso que no hayan salido más piezas negras de alguna importancia en las otras colecciones; porque la verdad es que las de ésta se deben más bien á la casualidad, y á regalos, en el caso de las dos mejores, uno de don José Santervás, y el otro de don Tomás Tomkinson.

<sup>3</sup> Más bien de éste, porque el murciélago se presenta muy bien modelado en algunas de las piezas de alfarería en esta región.



*b*, Campo de Pilciao, Andalgalá. Colección Moreno ( $\frac{1}{4}$  tam. nat.)



*a*, Punta de Balasto, Valle de Santa María. Colección Lafone Quevedo ( $\frac{1}{4}$  tam. nat.)

reras que se desprenden de lo que hace veces de boca podrían representar los dientes delanteros de roedores, si fuesen dos, pero ellos son tres en dos de los casos y cuatro en los otros dos.

Las orejas se deben comparar con los adornos cefálicos de la figura 14.

Las estrías todas se han gravado con un estilo de cuatro puntas, y varían en número como se realizará si se cuentan las que se advierten á uno y otro lado del rostro en lo figura 36; y en las otras tres caras se nota la misma irregularidad en las chorreras de á cuatro. Todas ellas parten de una especie de cinturón liso que separa las superiores de las inferiores, sin que ellas se correspondan ni en número ni en dirección.

Junto con esta taza se encontró una pequeña olla del mismo tipo (fig. 38), cuyas estrías han sido grabadas con el mismo instrumento de cuatro puntas, pero en este ejemplar se notan algunos detalles muy cu-



Fig. 38. — Agnada, Londres

riosos que definen con algo más de claridad la intención del artista. En primer lugar faltan esas orejas, ó apéndices, disformes que se notan en la taza, y las chorreras, sin más separación que la partitura arriba de la cabeza, tienen toda la apariencia de una cabellera.

Los ojos llevan dos chorreras ó lágrimas, y de la boca caen otras tres.

La partitura en el anverso es de dos estrías, en el reverso de tres, y las bocas también se diferencian; pues en el primer caso se adornan con tres segmentos de círculo, uno arriba y dos abajo; mientras que en el segundo ello se hace con un cuadrículado á rayas, como en los rostros de la taza.

De las bocas éstas y sus adornos algo más se dirá á su tiempo.

Estos dos vasos son curiosísimos, y sin duda de aplicación ceremonial, porque no tienen más uso que el que les han dado los que tuvieron la suerte de encontrarlos: la forma y su estado de conservación eran tentadoras para hacerlos servir de recipientes para grasa.

Llama la atención que en estos dos casos tengamos objetos de alfarería negra y que su ornamentación se aparte de la normal, es decir, los dragones, hidras, serpentones y otros reptiles monstruosos más ó menos correlacionados con el agua.

Estas chorreras siempre tienen que ser muy significativas, porque encontramos ciertos rastros en una y otra América, que reunidos en un conjunto nos permiten sacar consecuencias; pero primero habrá que completar el ciclo de las alfarerías draconianas, tipo de Andalgalá, y de las negras con hidras policéfalas de la misma región.

## XVII

Andalgalá, oasis ó jardín de los llanados « Pueblos de Catamarca »<sup>1</sup>, como Tucumán lo es de las provincias argentinas del norte: es también el centro de dos ó tres series interesantísimas en la alfarería Diaguita-Calchaquina. Es en Andalgalá y su región donde se encuentran los lugares Tucumangasta<sup>2</sup> y Tucumano<sup>3</sup>, los cuales nombres conservan el que dió origen al general de la provincia cuando la conquistaron los españoles.

La villa de Andalgalá fundóse á mediados del siglo pasado en el sitio ocupado en los de más atrás por el presidio de San Pedro de Mercado del valle de los Andalgalas. Allí en el siglo XVI, se fundaron las ciudades del Barco en 1551, precursora de Santiago del Estero (1553), y más tarde, en 1558, de Cañete, precursora de San Miguel del Tucumán (1565)<sup>4</sup>.

El nombre se deriva de la palabra *Tarealla*, aun apellido de indios en Santa María, y que sirve para designar un río<sup>5</sup> que baja del Ambato

<sup>1</sup> Según yo creo, fué en este sitio privilegiado que se fundó la primera y tercera ciudad del Barco en 1550 y 1551, por Juan Núñez de Prado, y la primera de Cañete en 1558, por Juan Pérez de Zurita, dejada en 1563 por Castañeda en el desastre de ese año, y refundada en 1565 como San Miguel en Tucumán por Villarruel, sobrino de Francisco de Aguirre (LOZANO, *Conq. del Tuc.*, t. IV, página 227).

<sup>2</sup> *Tucumangasta*. Esta parcialidad se había refugiado en el valle de Calchaquí en tiempo de esas famosas guerras, y en la expatriación general le cupo en suerte como encomienda al capitán Juan Cristóbal de Retamoso, quien se los llevó á Andalgalá y los colocó en el fundo á la cabecera de la plaza que hasta hoy conserva el nombre de esos indios. Allí se crió el general La Madrid.

<sup>3</sup> *Tucumano*. (Véase la pág. 343, nota 1.)

<sup>4</sup> La identificación se funda en una cita muy curiosa. (Véanse las *Relaciones socio-lógicas* de Ximénez de la Espada. Apéndices. *Itinerario del licenciado Matienzo*.)

<sup>5</sup> Como tantos de esa región que sólo corre en tiempo de creces.

entre Saujil y Pisapanaco <sup>1</sup>. El tema *Andalgalá* se descompone así: *Andalga* (por *tarca*)-*la-áo* (*áo* ó *áa*), y su interpretación, la siguiente: *áo* ó *áa* — lugar; — *tarcalla* — del señor Tarca <sup>2</sup>; *An* — del alto.

Los criollos y los documentos dicen y escriben *Andargala* y *Andalgala*: mientras que *Anda* por *Anta* y *alga* por *arga* equivalen á aquellos otros cambios conocidos de *Ande* por *Anti* é *Inga* por *Inca*.

La posición de la villa de Andalgalá es curiosa y extraordinariamente estratégica, porque hallándose en el punto donde la parte ancha de un embudo geográfico se enangosta para entrar en el cañón de desagüe, en este caso representado por la quebrada ó valle de Villavil <sup>3</sup>, paso de Carapunco <sup>4</sup> y camino á Tucumán por las Cañas, Cuchuma <sup>5</sup>, etc., domina toda esta región con sus entradas y salidas; y no sólo esto, sino que del Alto, donde antiguamente se fundara el presidio de San Pedro, se divisa todo el campo hasta el paralelo y cerro de Famatina: allí existió también el *Pucará* <sup>6</sup> del famoso cacique Chalemín, que tanto dió que hacer á Jerónimo Luis de Cabrera (el nieto), en tiempo del gran levantamiento de Diaguitas y Calchaquí (1632), época en que se abandonó la ciudad de Londres por tercera vez.

Andalgalá recién perdió su importancia después que los indios Quilmes y Calianos fueron expatriados á Buenos Aires: en la séptima decena del siglo XVII, se despobló el valle Calchaquí por completo: no habiendo más indios alzados que *pacificar* (con el exterminio y la expatriación á las haciendas de los amos encomenderos) en la parte Andina, las fronteras de Indios se mudaron al río Salado y allí se plantearon los presidios de donde partían las malocas para hacerse de esclavos entre las tribus de indios del Chaco. Los papeles de familia están llenos de datos sobre estas expediciones, y las piezas que se ganaban los vecinos feudatarios se incorporaban á los demás indios encomendados criollos de cada lugar, como se puede ver en los empadronamientos que abundan en los archivos, nacional y otros <sup>7</sup>.

<sup>1</sup> Hoy llamado San Miguel. Los nombres se han santificado, ¿y las gentes?...

<sup>2</sup> *Tarca*, nombre local del *Huanaco*.

<sup>3</sup> *Vil* del *Huilla*, hebre. Ignórase el valor léxico de la voz *vil*, pero es sufixo muy usual en los nombres de lugar.

<sup>4</sup> *Punco*, puerta; *cara*, de cuero, porque la entrada á la estancia se aseguraban con una puerta de bastidor forrada de cuero.

<sup>5</sup> Llamado así sin duda porque el río es muy augosto y encajonado.

<sup>6</sup> Voz del Cuzco que significa fortaleza. Yo la considero como palabra introducida en ese idioma de afuera.

<sup>7</sup> Algunos de éstos se hallan extractados en el *Tesoro de Catamarqueñismos* de Lafone Quevedo, y entre otros el empadronamiento de los indios Quilmes y Calianos levantado en Buenos Aires: es éste un documento muy importante y se ven allí enumerados indios con apellidos idénticos á los que aun existen en la región Diaguita-Calchaquí.

Es digno de observarse que aun cuando los apellidos y nombres de lugar se parecen tanto en toda la región Calchaquí, como en todos los demás valles y altiplanicies de la gran provincia Diaguito-Calchaquí, sin embargo, fuera de los valles Calchaquinos faltan casi por completo las urnas de tipo Santa María y se dice *casi*, porque suelen salir á luz uno que otro ejemplar en tal ó cual rancho; pero lo probable es que hayan sido importadas en tiempos antiguos ó modernos.

Esta gran abundancia de vasos tipos Santa María al norte del Cerro del Atajo, que se generalizaron antes bien en esa dirección no al sur de la punta de Balasto, parece indicar una diferencia ya cronológica, ya étnica; porque no se comprende cómo, en regiones tan inmediatas unas á otras, sometidas todas á la dominación de los reyes Incas, y de sus lugartenientes los Titaquín <sup>1</sup> Juan de Calchaquí, Chumbicha y otros, hayan podido producir en la urna esa enormidad de vasos de uso ceremonial sin hacerse extensivos á la otra.

La importancia de Andalgalá por aquellos tiempos era indiscutible, como lo comprueba ese inmenso Pucará de los Mallis, que se decía del Inca, y que aun da nombre á toda esa gran altiplanicie que desagua en el río de las Cañas y otros ríos de Tucumán <sup>2</sup>. Todo ese campo y las faldas que lo encierran están llenos de pircas de los indios y de restos arqueológicos, y es de por allí que se consiguen las mejores piezas de piedra tallada, morteros, ídolos, etc.

Como si no fuese bastante la tradición para asegurar que los Incas del Perú eran los señores de la provincia de Tucumán, allí están los vasos y fragmentos de vasos de arte peruana que se hallan por donde quiera en la región arqueológica. Porque los Incas eran los señores feudales del Tucumán es que los españoles pudieron entrar y establecerse en esta parte. En los Chacos y en la Pampa donde los peruanos no habían planteado sus colonias nunca pudieron prosperar las poblaciones de los conquistadores. Estos siguieron la huella de los ejércitos de los reyes del Cuzco, y con tanta más razón desde que éstos solían dejar excelentes caminos abiertos, bien provistos de tambos <sup>3</sup>, yamaconas <sup>4</sup>, víveres, y cuanto podían necesitar los enviados del rey. Aun existen los cordo-

<sup>1</sup> Véase *Tesoro de Catamarqueñismos* por Lafone Quevedo, *in voce*.

<sup>2</sup> Como ser el río de Singuil que nace en las faldas orientales de los cerros que encierran á la altiplanicie citada, y acaba por entrar á la quebrada de Escaba y salir á los llanos como río de Marapa, etc.; porque los ríos en Tucumán gozan de muchos nombres para confusión del que ignora este hecho.

<sup>3</sup> Casuchas y corrales en que se albergaban los enviados del Inca y los pasajeros en general. Más tarde se llamaron así los paradores ó fondines, y me acuerdo yo del tambo de Jándula en Salta, que era el hotel en 1860.

<sup>4</sup> *Yamaconas*. Literalmente «negros», pero en realidad, gente de cordel, changadores y aun esclavos.

nes de un camino que corría entre los Capillitas y el Arenal, y de la punta de Balasto por Pajanguillo salía otro que conducía á Beenbel ó Becuvil, Tambo de donde se subía para traslomar la cumbre y llegar á los pueblos abandonados de esas alturas, pero que sin duda sirvieron de último asilo á los habitantes de esos valles.

Cuando los españoles entraron, cuenta Oviedo que los *Jurics* del Chaco invadían y destruían las poblaciones de la Sierra, y así se explica por qué en todas partes se ven construcciones para la defensa. Las siembras las hacían en los bajos, pero los domicilios permanentes estaban en las faldas inaccesibles.

Andalgalá venía á ser un lugar inmejorable, porque á la vez que río abajo tenían un campo fertilísimo para lograr en él la abundante agua que producían los deshielos del Aconquiya, río arriba se les ofrecía una angostura fácil de defender, que más allá se abría en espaciosas faldas y altiplanicies con abundante caza de venados y guanacos, *tarucas*<sup>1</sup> y *tarcas*<sup>2</sup>.

Algo hay en todo esto que requiere explicación: no todo era una sola nación, una sola lengua, sino que estamos en presencia de diferentes elementos étnicos arrinconados en los valles, faldas y alturas andinas, donde los fué á ayudar el Inca del Cuzco, como nos lo cuenta Garcilaso de la Vega en sus comentarios<sup>3</sup>.

Los maestros que entraron al Tucumán á instruir las naciones de aquella provincia fueron sin duda los Chichas de lo que es hoy Bolivia; y así vemos que ciertas voces que son propias de estos indios se usan también por los «Cuzqueros»<sup>4</sup> de la región Diaguito-Calchaquí: por ejemplo dicen — *nigri* — «nariz», por *ringri* ó *rineri*, é *inapun* (le ha hecho) por *ruapun*, etc. Véanse las *Relaciones geográficas*, tomo II, página 148.

No es sólo la lengua que se nos presenta como intrusa en la región Diaguito-Calchaquí, sino también el arte de alfarero, etc., como se dirá en el capítulo siguiente.

<sup>1</sup> Venados ó ciervos. El lugar *Taruca-paupa*, se deriva de esta palabra.

<sup>2</sup> Huanacos. Existe un río de Tarcalla, y el nombre *Andalgalá* es compuesto con la misma palabra.

<sup>3</sup> En tiempo de Capae Inca Viracocha, estando este rey en los Charcas, á doscientas leguas al noroeste del reino de Tucumán. *Comentarios reales de los Incas* (lib. V, cap. XXV, pág. 164, ed. 1722, de Madrid).

<sup>4</sup> Gente que aun usa la lengua del Perú: en la región andino-argentina «lengua de Cuzco» y se llaman «Cuzqueros» los que la hablan.

XVIII

El año 1892 se publicó, en el tomo III de la *Revista* de este Museo, un estudio titulado *Las Huacas de Chañar-Yaco* <sup>1</sup>, de importancia porque se trataba de un hallazgo *en situ* de unas 24 piezas de alfarería, y de algunos huesos humanos contenidos en las urnas mayores. Todos estos vasos son de un tipo peruano, desde luego deberían pertenecer al siglo anterior á la entrada de los españoles, si hemos de estar á lo que nos cuenta el Inca Garcilaso de la Vega <sup>2</sup>.

Éste ya en sí sería un dato cronológico de alguna transcendencia, pero mucho más lo es por lo que allí falta y en los alrededores sobra, en cuanto á tipos de cerámica antigua.

Chañar-Yaco es un ojo de agua que se halla cerca de la cuesta de Belén, como á unas ocho ó diez leguas al oeste de Andalgalá, en un lugar desierto hoy, pero lleno de «pircas» <sup>3</sup> y restos de población anterior. Como á medio camino entre Chañar-Yaco y Pilecio está el puesto de las Garrochas, servido por un pozo de balde á mediados del siglo pasado, bebedero de las pocas haciendas que poblaban ese campo. En tiempo de las creces baja mucha agua de las faldas vecinas que baña los zanjones y barriales, haciendo nacer y criarse un pasto anual de mucho engorde como son por lo general los que crecen en secano, si llegan á su madurez <sup>4</sup>.

Sea que la misma agua los acarrea de más arriba, sea que los desentierre en el campo que ella baña, lo cierto es que en toda esa región de las Garrochas se encuentran cacharros como los que figuran en el trabajo citado, á empezar desde la página 15, y que pertenecen á esa serie de piezas de cerámica dicha «tipo de Andalgalá».

La distancia que media entre Chañar-Yaco, y las Garrochas no pasa de unas dos ó tres leguas, así que es doblemente extraño que en las Huacas aquellas no se haya incluido algún ejemplar entero ó en fragmentos del tipo de dragón ó de hidra. La explicación más fácil y racional sería aquella de que los restos arqueológicos de Chañar-Yaco y de

<sup>1</sup> Por Lafone Quevedo. El lugar se halla al suroeste de Andalgalá, como á unas ocho leguas de la villa de este lado de la llamada «Cuesta de Belén». El nombre *Chañar-Yaco* quiere decir «Aguada del Chañar, y lo es en realidad.

<sup>2</sup> *Com<sup>s</sup> Reals*, lib. V, cap. XXV.

<sup>3</sup> *Pircas*, paredes de piedra laja sacada de las faldas de los cerros: las más son levantadas por los indios precolombinos, pero la costumbre de edificar así continúa hasta hoy.

<sup>4</sup> Las lluvias son pocas y de menor importancia, pero si se repiten con oportunidad alcanzan para dejar los campos como un jardín, donde antes reinaba el desierto.

las Garrochas pertenecen a dos épocas distintas, aquellos al arte introducido por los instructores del Cuzco, productos de los alfareros criollos, cuya cultura era la de los que comprendían las ventajas de una civilización superior á la suya propia; sin que por ésto se diga que á la entrada de los peruanos aun existían los alfareros artistas cuyos lindos vasos adornan los armarios de este Museo.

Esta argumentación de ninguna manera establece fechas fijas, apenas pretende sugerirlas como relativas; pero algo se ha de adelantar cuando se traigan á colación todos los descubrimientos del profesor Ambrosetti



Fig. 39. Huasín, Andalgalá

quien hace cuatro años que se remonta más y más al norte en la región Calchaquino-Chicha; y si de esas exploraciones tan sistemáticas y esmeradamente realizadas resulta que no existen en esa dirección urnas ó vasos del tipo dragón ó hidra, se confirmará la sospecha de que se trata de objetos de arte propios de la región de los Andalgalas <sup>1</sup> y Pallacipas <sup>2</sup>, de los pueblos de Catamarca y de la Rioja.

<sup>1</sup> Estos indios en las guerras del siglo XVII fueron expatriados al Huaco de la Rioja, pero á principios del siglo XVIII emigraron al Huaco de Andalgalá y sus descendientes allí permanecen ó se van extinguiendo.

<sup>2</sup> *Pallacipas*, indios que ocupaban los campos centrales de la jurisdicción de Londres. Estos como los anteriores eran de la gran familia Diaguito-Calchaquí.

Anterior al año 1890 arando en unos rastros del fundo de Huasán, á tres kilómetros al norte de Andalgalá, la reja dió vuelta á unos fragmentos de alfarería que lavados resultaron ser parte de una hermosa urna ó botijuela; rebuscando más tarde en el mismo lugar se logró encontrar otros pedazos más, quedando así casi completo el vaso; lo que falta es tan poco que la restauración sería facilísima y de resultado: se le ha dado á esta tinaja el nombre de *Blamey*, por ser este señor <sup>1</sup> quien la descubrió y regaló á la colección Lafone <sup>2</sup>, y como es típica de las piezas de este estilo empezaremos por ella la descripción de los ejemplares con que contamos. (Ver la fig. 39.)

Estos cántaros no son tripartitos, como las urnas del tipo Santa María sino que constan: 1º de un gollote bajo (en este caso  $\frac{2}{11}$  de todo el alto) y no de mucha boca ( $5 \frac{1}{2}$  de la circunferencia máxima; y 2º la parte ventral de bastante vuelo: forma y todo lo demás indican que eran destinadas para contener agua.

Estos vasos todos son de un fondo color café con leche más ó menos claro ú obscuro, y la ornamentación á veces de color negro, otras de negro alternado con rojo, en este caso el rojo inclinado á carmesí.

La factura de este vaso es sorprendentemente simétrico, para hecho á mano, de una factura y pulimento admirables, y la materia prima de una preparación propia de este tipo de cántaros. El tinte natural de la arcilla debe haberse avivado con alguna otra materia colorante, ó puede resultar de la perfección con que se ha bruñido.

La pintura de negro y rojo ha sido ejecutada por un verdadero artista, porque las curvas y otras líneas han sido dibujadas con toda la soltura y maestría de un calígrafo.

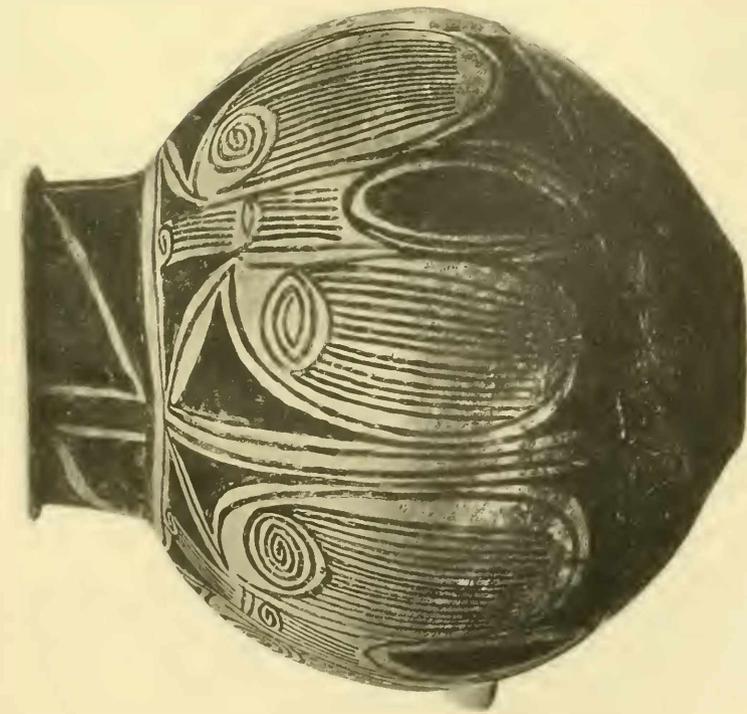
El cántaro *Blamey* es una de las mejores piezas de la colección Lafone y así conviene se describa en detalle como típica que es de la serie: la reproducción que de ella se hizo en *Las Huacas de Chañar-Yaco*, aunque no del todo inexacta, es insuficiente.

Todo el vaso tiene dos frentes, cada uno fiel reproducción del otro, al menos se ve que esa ha sido la mente del artista.

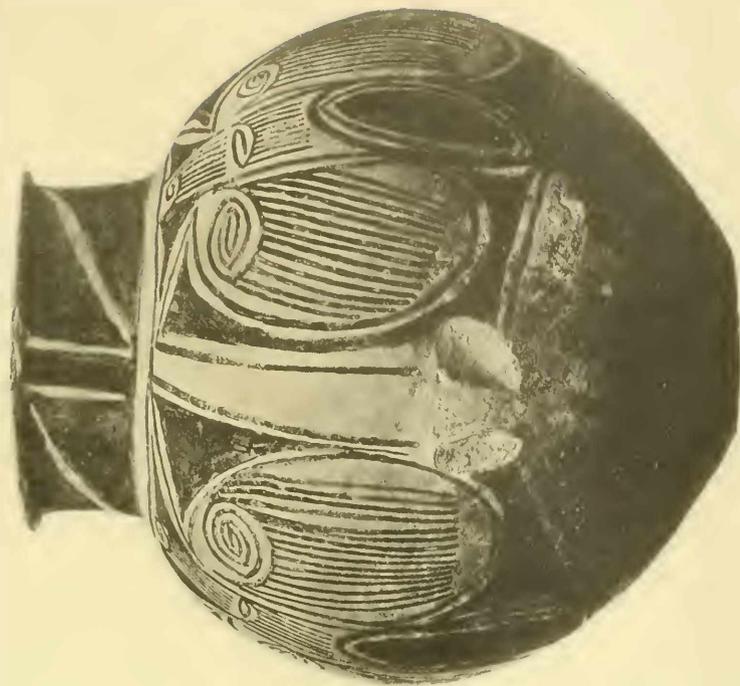
En el gollote el dibujo de cada cara se divide en dos partes, empezando por la izquierda y siguiendo hacia la derecha, un escalón y dos piquillos de sierra rojos que bajan contra un escalón y dos piquillos negros que suben: dos de estos adornos contrapuestos llenan el anverso y otros dos el reverso; y los dos grupetes están separados por una faja del fondo con dos orejillas del mismo barro que simulan un segundo par de

<sup>1</sup> Se le puso nombre para facilitar la referencia cuando haya necesidad de citarla como típica que es de la región.

<sup>2</sup> Así también el vaso de la lámina figura 6 se llama « Tinaja Lafone », como la de la lámina « Tinaja Moreno ».



a



b

Ciénaga de Belén. Colección Lafont Quevedo (11, tam. nat.)

asas. El gollete ha sido trabajado separadamente y después pegado al cuerpo del vaso.

En cada cara del cuerpo del cántaro se ha pintado un espléndido dragón, cuyas dos patas vistas sugestionan la presencia de las otras dos que faltan. El monstruo éste es antropocéfalo, y la cabeza se halla adherida á esa vuelta que hace las veces de cuerpo, sin indicación alguna de cuello como en los ejemplos figuras 15 y 46. El perfil de la cabeza, que es negro, se parece algo á un escudo vuelto hacia abajo, dentro del cual asoma una cara bastante original y en dos colores. Las cejas, con la nariz formada por ellas, los ojos con sus pupilas y la boca, se han pintado de negro: mientras que el óvalo interior de la cara lleva su orla de rojo carmesí, á veces lisa, á veces ondulada, con dos crespos en la frente y otros dos á modo de bigotes ó espirales que se dirigen de la orla hacia el espacio entre la nariz y la boca; las cejas y nariz están también orladas de rojo, y esta faja las divide de los ojos, en que un círculo rojo separa la pupila de los círculos negros que los forman.

Entre la nariz y la boca y por debajo de la orla roja aparecen dos rayas horizontales del mismo color, y otra más de las mismas separa los dientes de arriba en la boca de los de abajo.

Las manos y pies de estos monstruos terminan en cinco garras por dedos. Si empezamos á contar desde la mano hallaremos que el cuerpo del dragón contiene dieciseis óvalos, fuera de los dos de las patas traseras, que alternadas son ó rojas ó negras, empezándose por aquel color. Según parece las líneas todas se han perfilado primero, y recién después se han pintado los centros de rojo ó negro: las líneas varían entre tres cuartos y medio centímetro. La cola del dragón termina en punta por la unión de las dos líneas.

Las dos orejas faltan, pero están las bases de una y otra.

La urna cuando nueva debió ser una pieza de tanta estimación, que habiéndose quebrado antes del hallazgo por el arador algún poseedor prehistórico la había hecho componer mediante agujeros taladrados, para volver á juntar las partes separadas.

En 1905 se encontró otro fragmento que á todas luces formó parte de una segunda tinaja idéntica á la anterior, y precisamente en el mismo lugar de Huasán.

## XIX

Bello como es el cántaro Blamey no le iba en zaga el otro representado por la figura 40<sup>1</sup>, cuando salió de manos del alfarero artista. Es de

<sup>1</sup> Á ésta se da el nombre de «Tinaja Lafone». En toda la región de los pueblos

lamentar que se halle en estado tan fragmentario, porque aunque se ha restaurado la forma no ha sido posible hacer otro tanto en favor del esquema del dibujo que lo adornaba.

La historia del hallazgo es la siguiente. En los médanos volantes de Pileiao <sup>1</sup> quedaron en descubierto los fragmentos del fondo que fueron conducidos á La Plata para ser colocados con las otras piezas de la colección Lafone. Andando los años las arenas movedizas dejaron á la vista la parte adherida al gollete, y recogida por los niños de la escuela local, encargados de reunir todo objeto de esa índole, fué entregada y

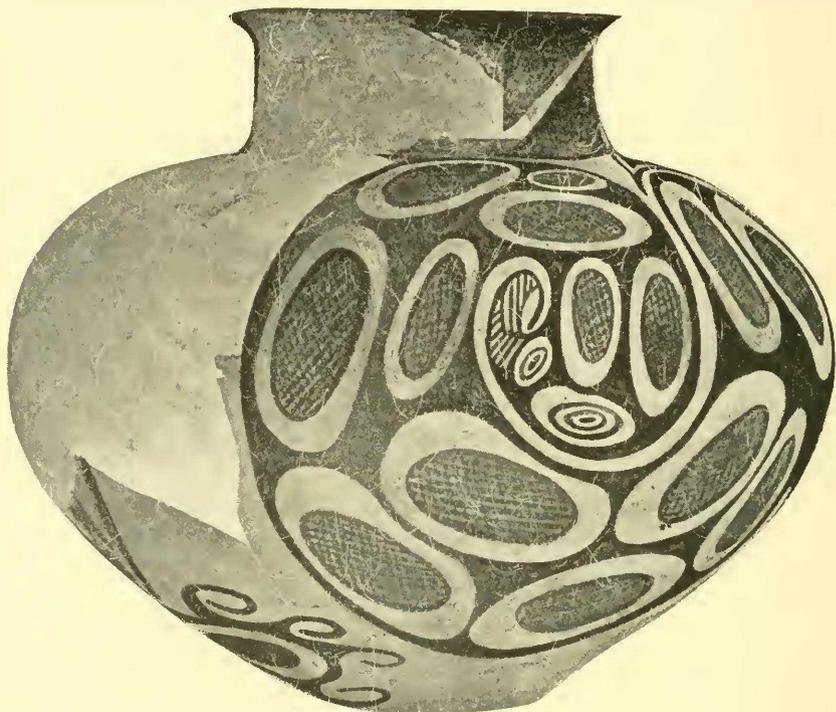


Fig. 10. — Campo de Pileiao. Andalgala

reconocida como otro fragmento de las partes que faltaban : reunido éste con el anterior pudieron ajustarse las dos mitades en una extensión como de cinco centímetros de largo, y por consiguiente se hizo posible también la restauración intentada, pero no en la parte que correspondía á la cabeza : ésta, por la colocación de los brazos y otros indicios, no debía parecerse á la que figura en el vaso Blamey, sino que más bien hubo

y campos de Andalgala y Pomán, debió haber habido gran número de vasos de este tipo, y de la mayor belleza como artefactos de la cerámica local, tal es la abundancia de fragmentos que de ellos se encuentran.

<sup>1</sup> Cuatro leguas al sur de Andalgala.

de tomar la forma de la figura 41, por el espacio en que debía colocarse <sup>1</sup>.

Pero pasemos á la descripción del cántaro.

En su forma este vaso es más elegante que el anterior, porque, como el mayor diámetro de la parte ventral está más cerca del gollete, no se nota el achatamiento sobre la base que en algún tanto afea al cántaro Blamey.

El color del fondo es algo más obscuro en este caso, y la ornamentación es solo bicolor, faltando el rojo. La factura, etc., son más ó menos las mismas, y la simetría, sin ser perfecta, puede calificarse de admirable.

En el gollete se nos presenta el adorno de triángulos alternados y

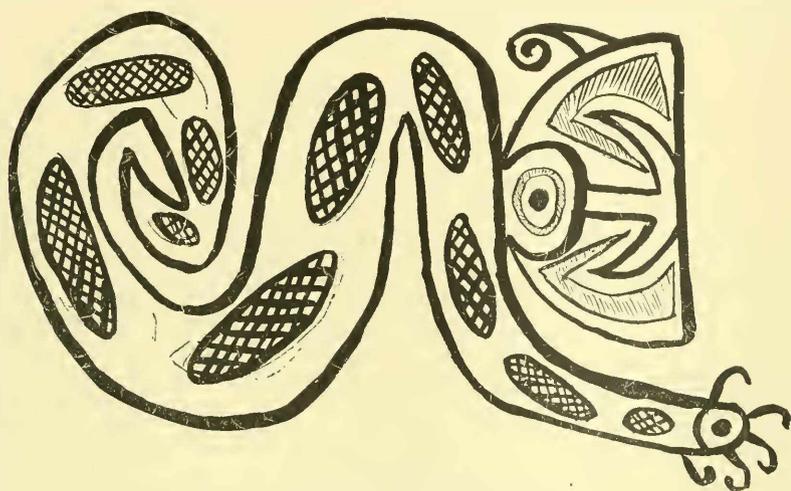


Fig. 41. — Santa María (Col. Museo Nacional)

contrapuestos de arriba y de abajo, entre franjas del mismo color negro que separa cada par de aquéllos.

En el cuerpo del cántaro, y en cada frente, hubo, porque sólo uno se distingue, dos tremebundos dragones, cuyos cuerpos se enroscan en torno de una púa en la cola, desde donde nace y se desarrolla una doble serie de óvalos cuadrículados; el cuerpo al envolverse llena todo el espacio hasta llegar al punto de donde se desprende el brazo, y donde debió adherirse la cabeza, que en este caso no lo fué arriba, sino que debió hallarse prendida como postiza al costado (véase la figura 41), representación de un vaso curioso de Santa María, actualmente en la colección

<sup>1</sup> Esto se ve más claro si se vuelca el vaso de suerte que se tenga el fondo de frente, porque allí aparece algo más de la parte inferior de lo que en el esquema completo correspondería á la cabeza.

del Museo Nacional de Buenos Aires <sup>1</sup>. Este ejemplo nos explica por qué no debemos extrañar que falte la pata. La parte adherida al gollete es la que se halla en estado más completo, y allí no existe nada que pueda identificarse con la mano de cinco garras del vaso Blamey, y sí mucho que se compara bien con el de la figura 41.

La mano de cuatro ganchos ó garras que asoma en la figura 40 se ha perdido en el anverso, como final del brazo que existe; pero es precisamente en este fragmento del reverso donde se ve que la forma de la cabeza debió ser algo análogo á la de ese monstruo monóculo de la figura 41, con su mano de cinco garras en lugar de la nuestra de cuatro, pero que una y otra se adelantan de la línea de la cara.

La ornamentación por rayas en la punta de la cola es justamente lo que hallamos en las orejas de la figura 14.

Es esta una serie de cántaros muy curiosos, de los que mucho hay

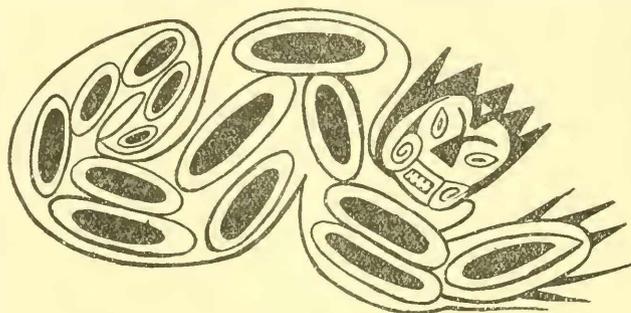


Fig. 42. — Santa María

que decir, pero nada más al caso que la referencia al *pueo* <sup>2</sup> Quiroga descrito por Ambrosetti en sus *Notas arqueológicas* el año 1897. El esquema de la ornamentación en esta taza es combinado de los dos que acabamos de describir, es decir, un cuerpo draconiano con mano de cinco pias, sin pata, y con cabeza tipo vaso Blamey (fig. 39). Los detalles del rostro son los mismos, sin el embijamiento parcial con el rojo carmesí: el contorno negro acaba en cinco picos á modo de corona (véase la figura 42).

Del tipo aquél con cabeza monócula se podrían citar muchos ejemplos, pero todos pequeños y muy inferiores á los dos grandes de que ya nos hemos ocupado.

<sup>1</sup> La cita y el dibujo los debo á la amabilidad del profesor Ambrosetti y de su esposa la señora María Elena Holmberg.

<sup>2</sup> La figura ésta, fué reproducida del dibujo esquemático conservado en mis carteras, por el profesor y jefe de sección señor Carlos Bruch, que tanto me ha ayudado para conseguir la claridad y nitidez en los *clichés*; porque no basta tomar fotografías de los objetos, desde que, ya por sus colores, ya por su estado de dilapidación, no se prestan á una reproducción así como están.

El primero es una ollita de Condorhuasi <sup>1</sup>, Yaco-Utula <sup>2</sup>, Puerta de Belén <sup>3</sup> (fig. 43), como factura, color, maestría en el dibujo, muy inferior á las grandes. La cabeza separa la parte delantera de la trasera, que pa-

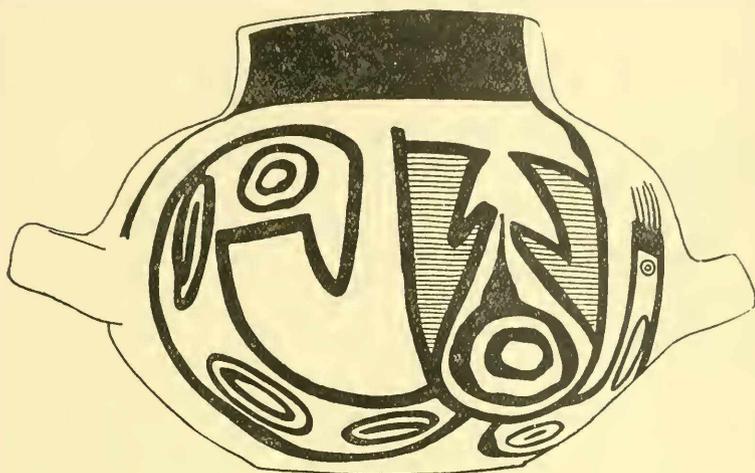


Fig. 43. — Condorhuasi, Yaco-Utula, Belén

recen nacer en la región del único ojo. El tipo de la boca, etc., es el de los vasos negros (lám. V y VI). La mano en el anverso es de cinco rayas ó dedos, en el reverso de ocho ó más, y desde luego son chorreras y no otra cosa.

El segundo ejemplo es una pequeña olla cuyo mayor diámetro es de ocho centímetros (fig. 44 y 45) : la cabeza monócula es casi idéntica á la anterior; pero con dos triángulos agudísimos que bajan de la orilla á uno y otro lado de la lengua. Á la derecha, de la mandíbula esa,

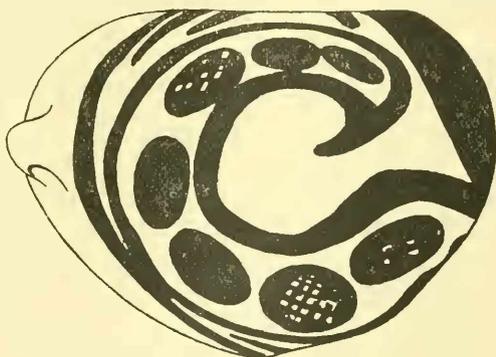


Fig. 44. — Huasán, Andalgali

nacen dos crespos ó ganchos que se advierten también en la figura 46, y que pueden muy bien estar simbolizadas en la figura 41.

La mano tiene cuatro garfios por dedos, y á juzgar por el espacio no

<sup>1</sup> *Condor-Huasi*. Nido ó casa del Cóndor, en la estancia ó altiplanicie de las Granadillas.

<sup>2</sup> *Yaco-Utula*, Agua chieca, otro lugar en la misma región.

<sup>3</sup> Ver nota 1, p. 339. Angostura por donde se entra á la quebrada de Belén, bajando del norte.

tuvo pata trasera. De este pequeño vaso ó más bien juguete, queda sólo la mitad, con centro en una de las asas; así que de las figuras constan la parte delantera del anverso, y la trasera del reverso. Fué encontrada hace años en el fundo de Huasán. Es de la época de los dos cántaros grandes, factura, materiales y maestría en el dibujo de lo mejor.



Fig. 45. -- Huasán, (Col. Lafone)

Al tercero nos hemos referido ya (fig. 15), otro ejemplo de objetos esporádicos que se hallan fuera de su centro artístico.

Otro ejemplo, que viene á ser el quinto (lám. XII, fig. b), es un curioso jarro hallado en Belén, de los que debe haber habido también una larga serie, pues en la colección Lafone Quevedo hay de ellos

dos ejemplares. Su reproducción aquí responde al dragón ó hidra que le sirve de adorno, símbolo tan general en estos vasos. La manera de

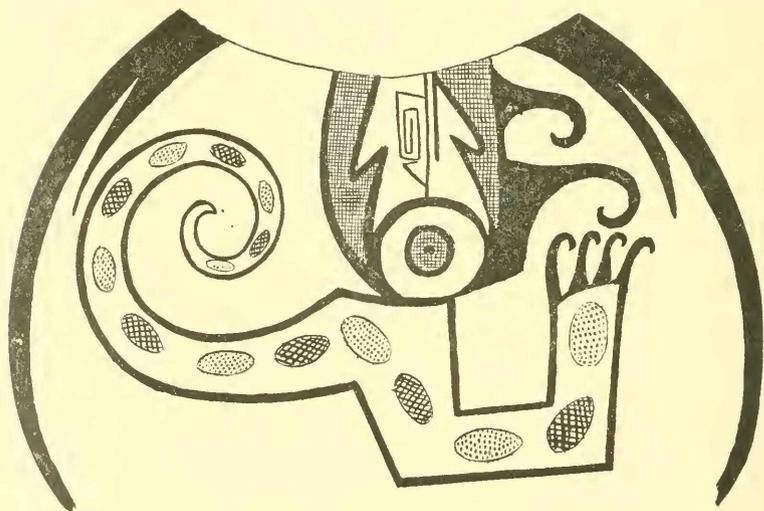


Fig. 46. -- Pamatina, La Rioja

adherirse la cabeza del cuerpo del monstruo es la usual en este género de reptiles; carecen de todo lo que pueda llamarse cuello ó cogote. Los crespos, ojo disforme, lengua y mandíbulas «diente de serrucho» corresponden al tipo convencional del simbolismo.

La figura a, en la lámina, da á conocer un curioso vaso, adquirido en

el mismo Belén, pero que á todas luces, por su factura, corresponde á la cerámica de Calingasta en San Juan.

Hay un quinto (fig. 46), dibujado por la señora María Elena Hohnberg de Ambrosetti, bicolor como la urna Blamey y que indudablemente corresponde al tipo de la figura 43; fué copiado de un vaso hallado en Famatina, la Rioja, y así podemos colocar tres jalones, uno en Santa María, otro en Belén y un tercero en Famatina, una extensión de 60 á 70 leguas.

Los óvalos cuadrículados del cuerpo se alternan de negro y rojo, empezando por este color á la derecha. La mano es de cuatro dedos como garfios. La cabeza se adhiere directamente al hombro del monstruo; un gran círculo encierra el ojo con pupila, en que el rojo forma parte de la pupila entre un centro y círculo negros. Las dos mandíbulas suben con dientes de serrucho y fondo color rojo dentro de bordes negros, y la de la derecha ostenta dos cuernos ó crestas en forma de ganchos, parecidos á los que hacen las veces de dedos. Dentro de la boca la lengua se diferencia de las otras en ser una línea de la que nacen hacia la izquierda una greca, y á uno y otro lado dos líneas más cuya intención no está muy clara.

El último y quinto ejemplo que se citará es un interesante fragmento adquirido por el profesor Carlos Bruch en su viaje el año pasado <sup>1</sup> en Musquin ó Mutquin <sup>2</sup>, uno de los pueblos de Catamarca, al este de Siján.

Los rasgos típicos se distinguen bien, pero hay novedad en algunos de los detalles: factura, pulimento, arte del pintor, simetría, todo parece ser de la mejor época, y un fragmento adquirido después del mismo lugar corresponde más bien á un otro ejemplar, pues el color del fondo se parece al de la urna Blamey, mientras que el otro es más obscuro.

Hacemos diligencias por ver de conseguir algunos fragmentos complementarios de este precioso cántaro, haciendo arar de nuevo el rastrojo donde se encontró la parte que se logró salvar.

Los triángulos, los óvalos y la figura que se inicia á la derecha son bicoloros, mientras que en el espacio entre las vueltas del monstruo hay dos círculos con ganchos que encierran *Ojos Imaymana* <sup>3</sup>. La pieza es interesantísima, pero tan imperfecta que basta con lo dicho.

<sup>1</sup> Se reproducirá en la relación del viaje que prepara el mismo Bruch.

<sup>2</sup> Uno de los «Pueblos» de Pomán al este de Siján donde aun hoy se habla la *Lengua de Cuzco* por los viejos.

<sup>3</sup> Véase página 323, nota 1.

XX

Antes de entrar á dar cuenta de las alfarerías negras, que alguna vez debieron ser tan abundantes en la región de Andalgalá, al menos si hemos de juzgar por los muchos vasos y fragmentos que por allí se encuentran, quiero llamar nuevamente la atención al cántaro figura *b*, de la lámina VII; porque bueno será comparar los óvalos con que están henchidos los cuerpos de los dos pajarracos aquéllos, con los otros que son un atributo tan propio de los monstruos en forma de hidras ó dragones de los vasos de este tipo.

Tanto el *suri* ó ayestruz, como la serpiente parece que tienen que ser



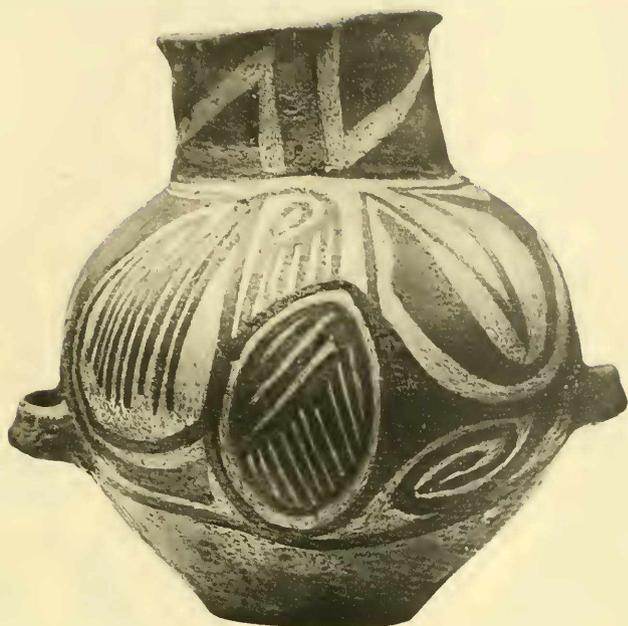
Fig. 47. — Andalgalá (Col. Lafone)

algo como símbolos del agua, mientras que por la forma, detalles y demás, los dos cántaros de la lámina VII no pueden sino pertenecer al tipo de las urnas draconianas á que se ha asignado una ubicación céntrica en Andalgalá.

Pasemos ahora á los vasos negros de la misma región de Andalgalá, curiosos por la extravagancia de su desarrollo esquemático: hidras espantosas, de más ó de menos de siete cabezas, y otras de la cuenta exacta llenan los espacios que hay que ornamentar, y todos grabados con punta más ó menos fina y, á no dudarlo, antes de someter los cacharros á la quema especial (véase la pág. 333, nota 1).

En la lámina XI, *a* y *b*, tenemos un vaso caprichoso en su forma, como lo son casi todos los de este tipo: es una figura antropomorfa sentada, que ha perdido la cabeza, y que carga áuestas un gran cántaro para conducir agua: las dos partes del vaso se comunican interiormente.

El dibujo esquemático (fig. 48), da á conocer la naturaleza de la ho-



*a.* Londres ( $\frac{1}{3}$  tam. nat.)



*b.* Andalgalá. Colección Lafone Quevedo

rible hidra de cuatro cabezas, más una interna, fuera del apéndice de dos cabezas que sigue de la cabeza final de la cola.

Los detalles son los de siempre : bocas con dientes de serrucho, cabezas crestadas, ojos de á dos ó de á uno, lenguas y colas que desarrollan nuevas cabezas. En este caso el dibujo es cuadriculado y grabado sobre el fondo negro.

El centro del esquema parece casi como una reminiscencia de un pulpo, pero las dos patas, una de cuatro y otra de cinco dedos lo elevan á la categoría de un yacaré. La cabeza ostenta dos ojos, dos cuernos, y dos dientes (de serrucho) en cada mandíbula; la lengua se bifurca y acaba en dos cabezas monóculas (por posición) del mismo tipo que la central, pero que no se vuelven á abrir. En el cuerpo asoma otra cabeza monócula también por posición, con cuerno, pero sin lengua. La cola es



Fig. 48. — Aconquija (Col. Lafone)

larga y acaba en otra cabeza, la mayor de todas, binócula, con dos crestas ó cuernos, de un lado (el derecho) y una del otro.

Las dos cabezas sueltas, que completan el dibujo, ambas (á lo que parece) monóculas, son curiosas : la inferior forma la extremidad de la lengua de la superior : tiene crestas ó cuernos, y una como ventana de la nariz pero le falta lengua.

La pieza ésta procede de la misma villa de Andalgalá, gran centro de pueblos de indios : pero falta saber si ha sido ó no conducida de otra parte. La factura y pulimento son como en la generalidad de estos vasos, excelentes, y hasta donde cabe es éste simétrico; pero en una figura caprichosa, por no decir burlesca puede concederse alguna tolerancia á este respecto.

El segundo vaso es una pequeña olla de Aconquija, en el mismo departamento de Andalgalá; la lámina XII, figuras *a*, *b* y *c*, da una idea

general de su forma y ornamentación, y la figura 49 una reproducción esquemática del dibujo.

La figura central es una verdadera hidra de siete cabezas, *vis-à-vis* de otra de cuatro.

En esta como en la anterior, y en su parte ventral, asoma una cabeza con dos ojos y boca con tres dientes de serrucho, con todos los demás de la pieza. El cuerpo de la hidra en este caso tiene forma de losange, y de cada uno de los dos ángulos (derecho é izquierdo) parte una combinación tricéfala bastante original, que consta de una cabeza propiamente dicha y de dos brazos cuyas extremidades terminan en cabeza <sup>1</sup>: éstas



Fig. 49. — Alpatanca, Chaquiago, Andalgala (Col. Methfessel)

son bicrestadas y monóculas, pero sólo la central tiene lengua; todas tres, con tres, cuatro ó seis dientes de serrucho en cada mandíbula. En esta combinación los cuernos se dibujan hacia arriba, mas en la correspondiente á la izquierda ellos están hacia abajo, así se comprende que se ha invertido el orden: por lo demás la única diferencia resulta del número de dientes, cuya suma es algo menor que la anterior, 25 contra 27 <sup>2</sup>.

Este primer monstruo ó hidra se ha grabado como visto de arriba; el

<sup>1</sup> En el vaso figura 16, tipo de Santa María, tenemos manos de un reptil como lagarto cuyas extremidades anteriores son cefálicas: la idea es la misma si bien su desarrollo es otro.

<sup>2</sup> Este lindo vaso me fué regalado por el señor José Santervás, actual juez de paz en Andalgala, quien lo consiguió en uno de sus viajes á la altiplanicie del Pucará de Aconquija, grau centro arqueológico del departamento.

segundo se nos presenta de costado, con cabeza cuerpo, mano, pata y cola, las tres extremidades éstas terminadas en cabezas monóculas, etc., como las anteriores, debiendo suponerse que en este pulpo ó monstruo existe otro inferior parecido al del vaso (fig. 48) ya descrito, y á más otra pata y otra mano que hagan pares con las que se ven, entendiéndose así el número de las siete cabezas que cuenta el dragón principal.

En este ejemplar la ornamentación se ha grabado con perfiles dejando el centro liso mientras que el campo se adorna con rayas de arriba abajo; en el otro vaso ( lám. XI), es el dibujo que se enadricula, y el campo que



Fig. 50. — Allpatauca, Chaquiago, Andalgalá (Col. Methfessel)

queda liso; es decir, que en cuanto á esta parte se reproducen las condiciones de la taza, reproducida en el *Viaje arqueológico, 1902-1903* de Lafonc Quevedo (*Revista del Museo de la Plata*, tomo XII, lámina XV). En este vaso los dos monstruos tienen ocho y seis cabezas respectivamente.

La extravagancia artística en el simbolismo dracónico de la alfarería negra parece que no tenía límites y en prueba de ellos citaremos dos ejemplos, uno derivado del Allpatauca <sup>1</sup> en Chaquiago de Aba-

<sup>1</sup> *Allpatauca*, montón de tierra ó túmulo, así se llaman los *Mounds* de la región Diagnito-Calchaquí. Estos *allpataucas* son tan enormes que puede uno andarlos en lo montado. Dos de ellos se abrieron en Andalgalá, el citado arriba y otro más al norte, en Huasán, pero sin hallar en ellos cosa de mayor importancia.

jo <sup>1</sup> y otro procedente del valle de Capayán, cerca de Catamarca <sup>2</sup>.

El primero de los dos corresponde á Andalgalá <sup>3</sup> y aun no pasa de siete y medio centímetros su mayor altura, es de una complicación sorprendente : véanse las figuras 50 y 51 ; á la vista está que el esquema del dibujo no tiene principio ni fin, pues ni por un instante hay solución de continuidad ; sino que de todas partes nacen cabezas que se bifurcan y trifurcan en otras más.

El segundo ejemplo es un vaso citada por Quiroga en *La Cruz en América* (pág. 99 y 100, fig. 30 y 30 bis). El esquema del dibujo está tan claro que no hay para qué hacer su descripción en detalle, limitándonos á llamar la atención sobre el antropomorfismo de la cabeza central (véase la figura 52). En las figuras 28 y 29 bis, de la misma obra se reproducen adornos de otro fragmento, también del valle de Cata-

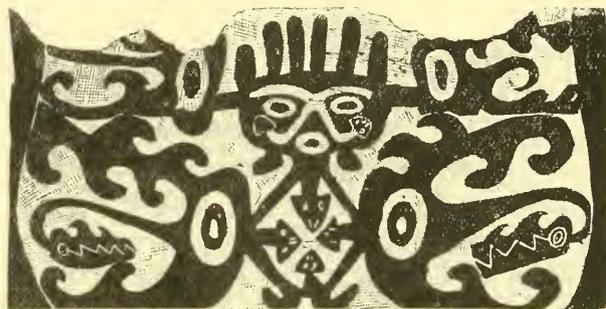


Fig. 51. — Valle de Catamarca (Col. Quiroga)

marca, hoy en la colección Lafone Quevedo, en que el antropomorfismo es aun más pronunciado (véase la figura 53) <sup>4</sup>.

En el trabajo ya citado, viaje arqueológico <sup>5</sup> (lám. V, VI y IX) se re-

<sup>1</sup> El otro es *Chaquingo* de Arriba, distrito en que se hallan Huasán y el Colegio ; es un arrabal de la villa del Fuerte de Andalgalá, y se riega con agua sangrada del mismo río.

<sup>2</sup> Dos son los valles de Capayán, que antes estaban ambos en la jurisdicción de la Rioja ; ahora el nombrado arriba obedece á Catamarca y el otro, en la región de Famatina, á la Rioja.

<sup>3</sup> Véase nota 4 página 342.

<sup>4</sup> Este objeto es curiosísimo, y no está muy claro á qué clase de vaso puede haber pertenecido. Así como se encuentra parece como si fuese un modelo de mate con el asa tronchada ; pero también podría ser el mango de una clava en que debiese engastarse un hacha de piedra, debiendo el todo haber formado parte de algún objeto antropomorfo. Estos vasos de alfarería negra son caprichosísimos en sus formas, y por lo tanto se sugiere esta idea acerca de la pieza en su totalidad.

<sup>5</sup> *G. A. en la región de Andalgalá* en 1902-1903 por S. A. Lafone Quevedo, tomo XII, página 73 y siguientes, de la *Revista del Museo de La Plata*. Fragmentos como estos dan lugar á que se espere encontrar piezas aun mejores que las que se

producen y describen fragmentos de esta alfarería negra, en que reaparecen muchos detalles de los ya referidos, y algunos de aquellos han formado parte de vasos tan bellos como los ya descritos.

Los trece pedazos son pruebas convincentes de que existieron en la localidad otros tantos vasos de mérito igual al de los que se han conservado en mejores condiciones.

En resumen estos vasos negros son también ceremoniales: y desde que las serpientes, hidras y otros reptiles acnáticos tienen que ver con el agua y su producción creemos acertado atribuirlos á las ceremonias destinadas á producir la lluvia. No eran utensilios dedicados á usos domésticos en vista de que todos ellos, los enteros como fragmentarios, son nuevos, como si recién saliesen de manos del alfarero.

Nos falta ahora explicar por qué se ha clasificado la serie negra como de la región de Andalgalá, y no de otro alguno de tantos en que se han encontrado piezas esporádicas del mismo tipo.



Fig. 52. — Catamarca (Col. Lafone)

En Santa María, donde se han hecho excavaciones en escala mayor con esperanzas de lucro, una sola pieza de la alfarería negra figura en nuestras colecciones, y así con objetos únicos podemos ir colocando jalones hasta llegar al Capayán de Catamarca <sup>1</sup>. Esto por un lado.

Ahora por el otro lado tenemos á Andalgalá, lugar en que sólo tres veces se han hecho excavaciones metódicas: dos de ellas por el señor Methfessel y cuenta del Museo, una tercera cuando se hizo el hallazgo de Chañar Yaco <sup>2</sup>. Las dos primeras se practicaron en los Allpataucas <sup>3</sup> ó túmulos de Huasán y Chaquiago de Abajo <sup>4</sup>, sin resultado, porque estos montículos, aunque artificiales no contenían restos de cerámica; y la tercera no

conservan en nuestro Museo; porque el número 6 de la lám. V, no se ha agotado el derroche de excentricidades en la delineación de los monstruos hidras. (Véase también la lám. XI, número 4, 5 y del mismo estudio).

<sup>1</sup> Como en la Rioja no se han hecho colecciones de objetos arqueológicos con la misma intensidad que en Catamarca, no se puede asegurar que la alfarería del Capayán de Catamarca puede hacerse extensiva al de la Rioja.

<sup>2</sup> Véase nota 1, página 362.

<sup>3</sup> « Montón de tierra », túmulo, « Mound ».

<sup>4</sup> Aldehuela de Andalgalá.

produjo un sólo vaso de este tipo, ni de muchos otros que aquí se hallan descriptos, es decir, ejemplos de la alfarería draconiana. á que indudablemente corresponden los vasos negros por el tipo de su ornamentación.

Faltando, pues, las excavaciones y exploraciones sistemáticas está claro que cuanto se ha podido reunir resulta del acaso y de los agentes naturales, como ser crecientes, derrumbes de barrancas, roturación del terreno por el arado, excavaciones para formar represas, sacar acequias, etc., etc.; con ésto y todo, bastantes son las piezas que con más ó menos perfección se conservan en nuestras colecciones.

Hay algo más, siendo el autor de este estudio quien primero descubrió y describió los vasos negros de este tipo, justo era que le cupiese el derecho de bautizarlos con el nombre de «tipo de Andalgalá», lugar de su residencia, y donde se ha descubierto el mayor número de ellos: y se dice *tipo de Andalgalá*, porque vasos negros hay en el Perú y otras partes: pero hasta aquí no consta que este tipo se haya hecho extensivo á provincias fuera de la región Diagnito-Calehaquina, con su gran centro en el llamado Fuerte de Andalgalá <sup>1</sup>.

## XXI

Las espléndidas publicaciones del *Smithsonian Institution* en su Bureau de Etnología nos han dado á conocer muchas de las complicadísimas ceremonias con que los indios de Norte América pretendían conjurar la seca y hacer llover. En el tomo XI, 1889-90, hay un trabajo de la señorita Matilde Coxe Stevnson sobre los Sía <sup>2</sup> que merece ser estudiado en su totalidad; para esta ocasión empero nos bastarán algunas citas, utilizadas ya por Quiroga en su *La Cruz en América* <sup>3</sup> y que deben servirnos para fundar algo que se parezca á una interpretación del simbolismo que se usa para ornamentar la cerámica y demás objetos de arte en la región Diagnito-Calehaquí.

La lámina aludida se repite aquí por segunda vez (fig. 54) <sup>4</sup>: en el índice de planchas del tomo indicado se acompaña una interpretación de los símbolos que no se encuentra en el texto, pero que indudablemente es de sumo interés é importancia, como se desprende de la copia que se da en seguida:

<sup>1</sup> En la monografía del señor Clarence B. Moore titulada *Monndrille Previsited*, se reproducen ejemplos curiosos de esta alfarería negra adornada con grabados de serpientes aladas, etc., página 371 y siguientes.

<sup>2</sup> « Pueblo cerca de la confluencia del río Salado con el río Semes, en Nuevo México. » *La Cruz en América* del doctor Adán Quiroga, página 118.

<sup>3</sup> Obra citada, página 119, la nota.

<sup>4</sup> Véase página 329, fig. 11.

«XXXV. Vasos ceremoniales para agua: Sóa (A, una cruz emblemática de la lluvia por los puntos cardinales; B, caras de los hombres de las nubes; C, caras de las mujeres de las nubes; D, nubes y lluvia; E, vegetación; F, aguaciles <sup>1</sup>, simbólicos del agua» Ilustraciones (Indice) página 8.

En estos vasos tenemos los tres colores (1) blanco del fondo, (2 y 3) negro y rojizo de los dibujos; triángulos y segmentos de círculos cruces; aguaciles, que en inglés se llaman *dragon flies* (moscas dragones); finalmente rayos y centellas, pero esta vez como tales, sin necesidad de valerse de convencionalismo alguno.

Estos Sia son indios de los pueblos Zuñis y otros de Norte América,

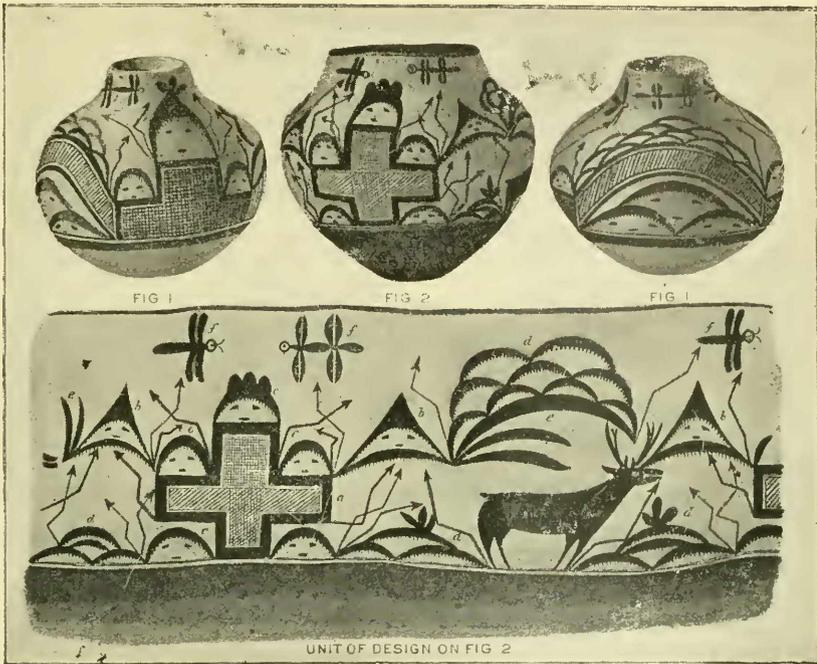


Fig. 54

hoy parte de los Estados Unidos, pero que anteriormente pertenecían á México.

He aquí una invocación por agua de estas gentes :

Hèn-na-ti	he'äsh	O'-shats	Ta'-wae	Mo'caite	ko'hai,
Blancas nubes volantes,	nubes cual llanos,	sol,	luna,	congár,	oso,
Tu-o'-pi	ka'kan	Ti'-ä' mi	Mai tu-bo	Má-a-se-we	Uyuyewé
tejón,	lobo,	águila,	topo,	guerrero mayor (héroe),	guerrero menor (id.).
Sa'mai-hai-a	Shi'-no-hai-a	Yu'-ma-hai-a			
nombre de guerrero del Norte,	id. de guerrero del Oeste,	id. de guerra del Sur,			

<sup>1</sup> Libélula.

Al'-wa-hai-a	Pe'-ah-hai-a	Sa'-ra-hai-a	
id.) de guerrero del Este.	(id.) de guerrero del Zenit, (id.) de guerrero del Nadir		
Wai-ti-chiän-ni	Ai-wan-na-tuon-ñi	Shi-wan-na-wa-tu-un	
cántaro de agua para hechizos <sup>1</sup> , taza de las nubes <sup>2</sup> , cántaro ceremonial para agua <sup>3</sup> ,			
Hi-än-ye	Hi'ah-är-ra	Hi'a-mo-ñi	Hi-shi-ko-
camino de harina hago, el camino viejo, el camino antiguo, vieja de las cuentas			
ya'sas-pa	Sho'-pok-ti-ä-ma	Sûs'-sis-tin-na-ko	
blancas de concha habitante del Poniente, remolivo ( <i>huaira muyu</i> ).	creadora		
Yä-ya	Ko'-chi-na-ko	Mer'-ri-na-ko-	Kur'kan-ñi-na-ko
madre, mujer amarilla del Norte, mujer azul del Oeste.			mujer roja del Sur
Ka'-shi-na-ko	Quis-sèr-ri-na-ko	Mu-nai-na-ko	
mujer blanca del Este, mujer amarillenta del Zenit, mujer oscura del Nadir			

(t. XI, pág. 130) <sup>4</sup>.

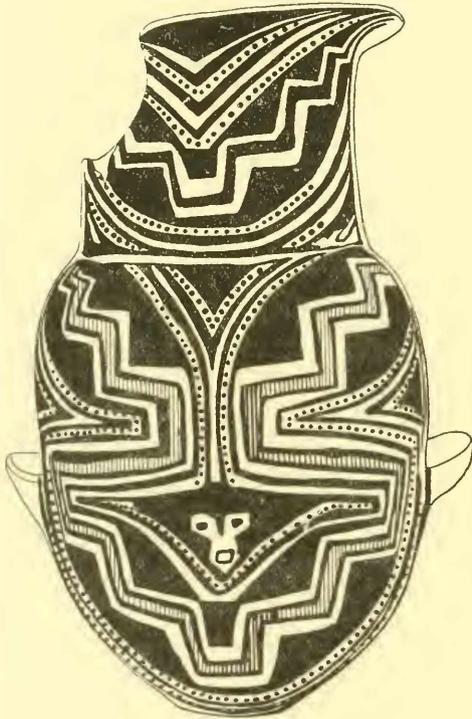


Fig. 55. — Santa María, Col. Museo

Esta invocación y la lámina con sus símbolos ponen en alto relieve la importancia de los cántaros ceremoniales en los ritos para hacer llover, y como nosotros atribuimos este mismo destino á las urnas de la región Diaguño-Calchaquí, no está de más reproducir aquí la hermosa urna, tipo Santa María, adquirida por compra el año 1891 para las colecciones del Museo (fig. 55) : pertenece á la serie de rayos en forma de serpiente con cabeza ó sin ella, en este caso, como en tantos otros, de tres colores, de los que el rojo entre líneas negras es el propio del rayo ofídico.

En este género de urnas el

<sup>1</sup> Primera invocación del cántaro.

<sup>2</sup> Segunda vez que se dirigen, pero al *puco* ó taza.

<sup>3</sup> Tercera invocación, como quien dice el *Trisagio* nuestro (*Trishagion* griego), tres veces santo.

<sup>4</sup> Me permito llamar la atención al siguiente hecho : en los llamados Pueblos de Catamarca hay dos cuyos nombres indígenas son *Pipanaco* y *Pisapanaco*, siendo que es tradición que en el lenguaje vulgar *panaco* significa el sexo femenino. Será ello ó no una homofonía casual, pero no es para pasada por alto desde que puede resultar uno de esos fósiles lingüísticos á la pesca de las cuales andamos.



a, Belén



b, Belén. Colección Lafone Quevedo

gollete siempre encierra una cara antropomorfa, la que en el presente ejemplar no se observa sino que ocupa su lugar una combinación nueva de los detalles usuales en la parte ventral: falta también la franja central con triángulos, grecas, etc., de suerte que el caracoleo serpentino se produce sin solución de continuidad y en contrapunto simétrico á uno y otro lado de un triángulo negro umbilical de grande base, que en lugar de tener su vértice hacia arriba lo tiene hacia abajo; por la caladura del mismo asoma un rostro humano, algo macabro, y por todas partes



Fig. 56. — Vaso ceremonial de los iniciados en el rito de la Vibora

lloven los pequeños redondeles que tan propiamente representarían gotas de agua llovidas de las nubes.

Compárese esta urna con cántaros ceremoniales de los *Sia* y nos convencemos que coexisten rastros de un idéntico simbolismo. El rayo, el negro firmamento de las nubes, y éste abierto en triángulos y escalones, que condigan con el culebreo de los relámpagos, larga su lluvia de gotas benéficas que rieguen los campos y aplaquen la sed de todo ser viviente. Ignoraba Quiroga que entre las colecciones del Museo de La Plata existía una urna ceremonial desde el año 1891 que en su ornamentación encerraba dos de estas nubes trianguliformes con rostro <sup>1</sup> de

<sup>1</sup> De la región Calchaquí.

humano sér, aptas para ser comparadas con los vasos ceremoniales de los hechiceros *Sia* (ó *Machis* <sup>1</sup> de la lluvia) reproducidas por él.

En la página 76 de la monografía de la señorita Coxe Stevenson pasa ella á describir las ceremonias del colegio de iniciados en el rito de la serpiente para hacer llover (*Rain Ceremonial of the Snake Society*). Entre los objetos allí enumerados figura en primera línea para nosotros una antigua taza ritual (*medecine*) hermosamente adornada con dibujos de ríboras, nubes y relámpagos... y al lado de ella se colocan dos azuelas bien pulidas, una de cada lado y con ellas dos cuchillos de piedra (pág. 84).

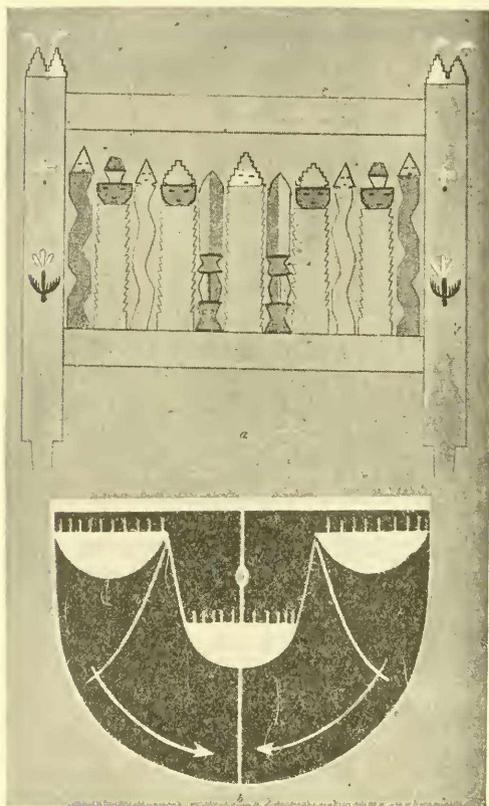


Fig. 57. — Dibujos simbólicos para hacer llover

*pulidas, una de cada lado y con ellas dos cuchillos de piedra* (pág. 84).

Se hace mención también de una cruz, que en este caso parece haber sido regalada por un misionero católico, pero la señorita Stevenson advierte que el uso de ella como uno de tantos hechizos nada tiene que ver con el símbolo cristiano.

En las láminas XIV y XVI se reproducen uno de los altares ceremoniales de los iniciados en el rito de la serpiente y otro vaso en el que se pintan la serpiente y algunas nubes (fig. 56 y 57).

Es en estos dibujos rituales ejecutados en arena donde se ven esas chorre-ras como dientes de peine tan comunes en la alfarería

de los Diaguitas y Calchaquí, de los que uno de los más bellos ejemplos es la figura 58, reproducción de una olla tricolor encontrada en las estancias del Pucará <sup>2</sup>, y que por suerte se halla en perfecto estado de conservación : el color más claro indica que es el rojo.

<sup>1</sup> Voz araucana que significa hechicero ó médico, de agua, se entiende. Es curioso que entre los llamados « Pueblos » (de Indios) de la Rioja, uno situado al sur de Andalgalá se llame Machigasta. Lugar del famoso caudillo Chumbita, que tanto figuró en los movimientos reaccionarios de 1863. *Ma* es una raíz que dice « agua ».

<sup>2</sup> Altiplanicie en el departamento de Andalgalá en que se dividen las aguas que

Si tenemos presente que en los « Pueblos » de Norte América los indios han conservado sus usos y costumbres, y lo que es más el material ritualístico con que ejecutaban sus abusiones, mientras que en Sud América todo este material fué estudiosamente destruido <sup>1</sup>, no debe sorprendernos que no se hallen más puntos de contacto entre los Indios del Norte y los del Sur; pero por la misma razón no son para despreciados los rastros que aquí se consignan y que pueden servir para iniciar la interpretación de ese simbolismo mitológico que nos sale al encuentro en toda la región andina de nuestro continente, y acaso aun más al Este hasta llegar á las mismas costas del mar océano.

No es necesario suponer que todo lo que se halla responde á la civiliza-

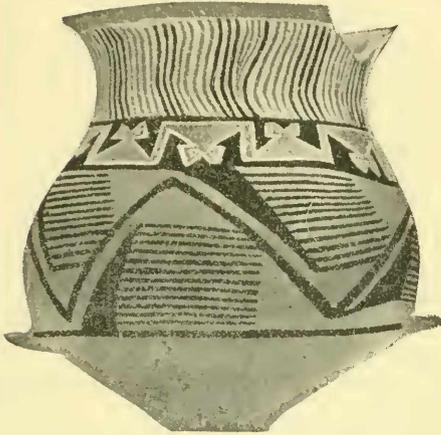


Fig. 58. — Estancias del Pucará, Andalgalá  
Colección Lafone

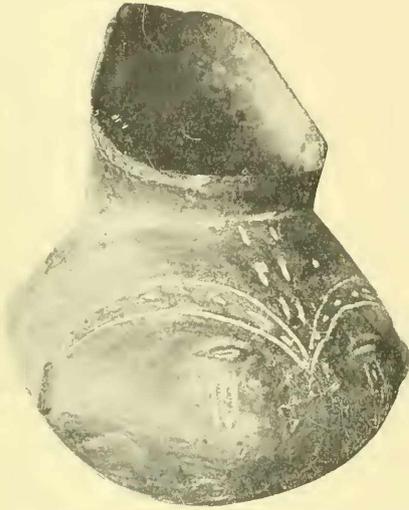


Fig. 59

ción incásica, otra y tal vez otras, la precedieron aun en la misma tierra de Cuzco; pero dada la persistencia de los ritos religiosos en las naciones del mundo entero, sin excluir á los mismos que hoy se dicen cristianos de las diferentes denominaciones, justo es buscar y creer que se haya hallado semejanzas en el simbolismo de naciones tan remotamente colocadas en el sentido geográfico, como los « Pueblos » de Norte y de Sud América.

Entre los vasos de las colecciones del Museo se halla uno (fig. 59), procedente de la región Calchaquí, que muy bien puede compararse con el vaso de la otra América representado por la figura 50.

forman los ríos de Escava y de Medina (Tucumanos) y de Villavil, Chilca, Molle, etc. (de Andalgalá). El de Escava no es más que el desaguío del río de Singuil, así llamado en la parte que pertenece á Catamarca.

<sup>1</sup> Sobre todo en la época del virrey Toledo.

### CONCLUSIONES

Con lo dicho basta para probar que es posible establecer series de ciertos tipos en la cerámica Diaguita-calchaquí como propias de tal ó



Fig. 60

cual región en aquellos valles; lo que de ninguna manera equivale á decir que no podrán citarse ejemplares aislados de todas las series típicas en todos los lugares: pero éstos, en los más de los casos, resultan

### FINAL OBSERVATIONS

What has been said in the preceding chapters is enough to prove that it is possible to establish certain typical series in the Diaguito-Calcha-



Fig. 61

qui pottery as belonging to this or that region in the said valleys. Of course I do not mean thereby to assert that we may not be able to

de acarreo de una parte á otra, por cualquier razón, como por ejemplo, el hallazgo de dos tinajas, tipo de Santa María en Choya, y una en el potrero de Santa Lucía: en las inmediaciones de Choya, es decir, en Ingamana, se colocó una de las parcialidades expatriadas del Valle de Santa María en la séptima decena del siglo XVII, y en Tucumangasta la otra, siendo éste un vallecito que desemboca en el general del Fuerte de Andalgalá é inmediato al otro de Santa Lucía: se explica, pues, fácilmente la presencia de estos restos aislados fuera de sitio, ya porque los cautivos expatriados pudieran conducirlos como recuerdo en el momento de su migración, ya como acarreo posterior en el transcurso de 250 años. Tengo pruebas que en la segunda mitad del siglo pasado

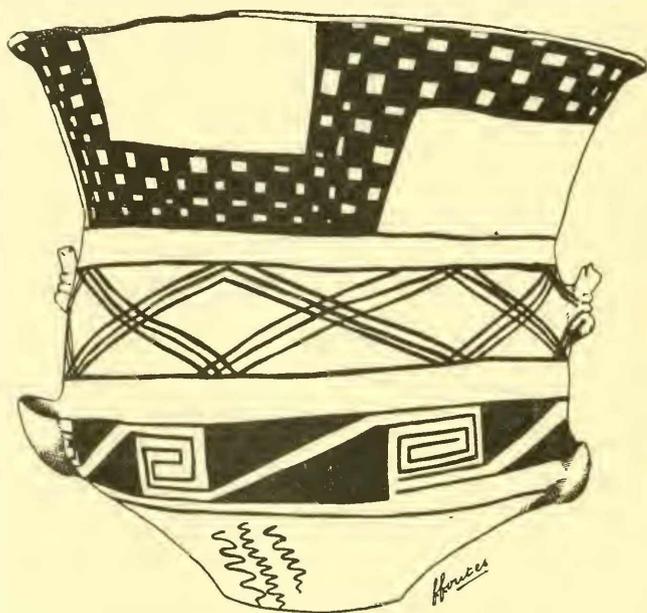


Fig. 62. Belén

*puco*s ó tazas tricolores del valle Calchaquí habían sido conducidos de San José á Choya y más acá, procedentes de una sola *huaca* ó enterratorio, y repartidos entre aficionados, pero que se pudieron reunir otra vez después, y figuran en la colección Lafone Quevedo.

Ya se ha dicho que en la primer entrega de los *Anales del Museo de la Plata*, 2ª serie, publicóse un hermoso grupo de seis de los vasos tipo Santa María, de los que era uno el de las figuras 60 y 61 <sup>1</sup>. El profesor F. F. Outes en su texto incluye los dos *clichés* muy bien sacados que representan uno el frente y otro el costado de dos de las tinajas; éstas se reproducen aquí por su tamaño y porque se aumenta el número de ejemplos sin

<sup>1</sup> Véase la Plancha V del trabajo citado.

cite solitary examples of each of these series in some one or more of the outlying places; but it will be found that in most cases the objects have been transported from the one spot to the other, owing to any one of many reasons. As a case in point: 2 vases of the Santa Maria type were obtained at Choya, a village some 6 miles NW. of Andalgalá, quite out of the Calchaqui region; and another at Santa Lucia, mid-way between the 2 last named places; but the fact is that Calchaqui tribes were carried away captive from the Calchaqui valley and made to settle in Ingamana and Tucumangasta, places near Choya and Santa Lucia respectively. This took place somewhere between 1660 and 1670. As the 4

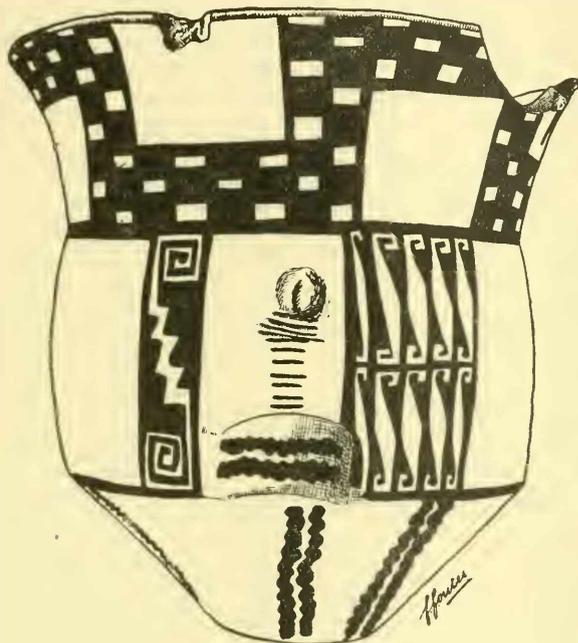


Fig. 63. — Belén

places named are simply outlying hamlets of Andalgalá, we may therefore easily explain the presence of this pottery out of its proper place. It was either carried by the luckless exiles as a memento of their native valleys in the moment of their expatriation, or else conveyed there later on during the 250 years which have elapsed. I can prove that in the second half of last century, mortuary bowls in 3 colours had been carried away from San José in Calchaquí to Choya and other distant places, which could all be traced back to one single grave; these the finders had distributed among their friends who had carried them away to their homes, whence I was able to reunite them in the collection now on view in our Museum.

recurrir á los clichés ya utilizados en mi trabajo. Sobre todo en la figura 6, se establece una vez más esa faja negra de arriba abajo, que corresponde á la línea vertical de las asas, y es tan característica de la alfarería de este tipo en la región que le da nombre.

Vista la forma del vaso, y, sobre todo, la faja lateral, sabemos que tenemos que hacer con vasos del riñón de Calchaquí. Los detalles podrán variar, dentro de cierto ciclo simbólico, pero rara vez ó nunca se extralimitan. En las exploraciones del profesor Ambrosetti en la Pampa Grande, Paya, etc., provincias de Salta y Jujuy, se notan ya variantes tanto en la forma de los vasos de este tipo, como en su ornamentación: pero es el caso que están ya fuera del riñón del propio valle Calchaquí ó de sus orillas, y se deja advertir por lo tanto olvido de convencionalismos locales, ó de no, la influencia de otra tradición artística.

Sea de ello lo que fuere, una regla muy sencilla se deduce, que todo vaso de tipo y detalles indicados debe atribuirse al valle Calchaquí, tipo Santa María, *a priori*; pero si falta la faja negra lateral sólo *a posteriori* deberá aceptarse tal clasificación. Esta regla es sumamente útil por ser de general aplicación, desde que numerosos ejemplares de estos vasos se han distribuido en muchos de los museos del nuevo y viejo mundo. Las publicaciones empero del profesor Ambrosetti obligan hoy á que se haga un estudio comparado de los vasos de esta misma forma, desde los ejemplos

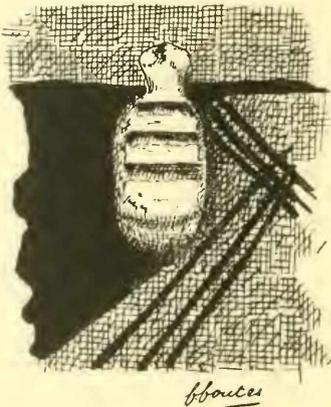


Fig. 64

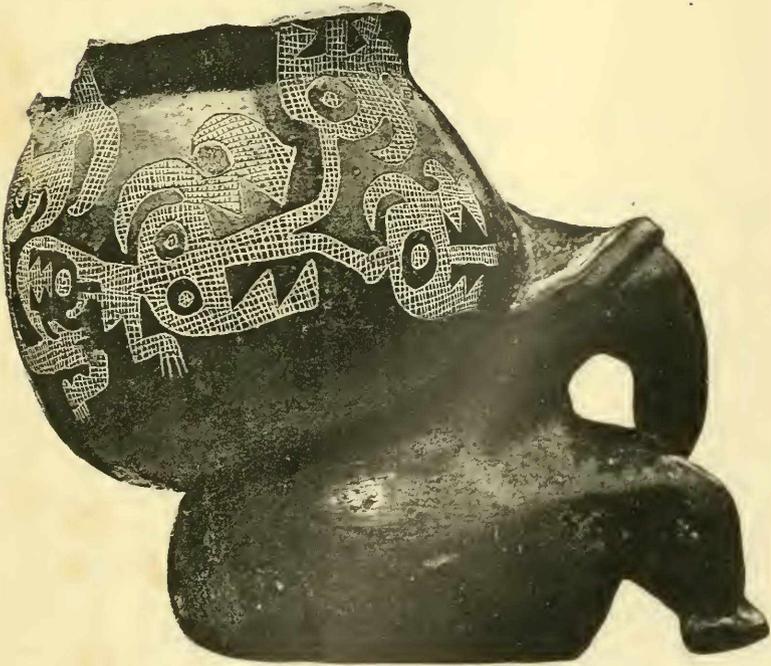
dudosos de Choya y potrero de Santa Lucía en Andalgalá hasta los de las fronteras de Bolivia; y para ello contamos, á más de las colecciones y trabajos ya citados, los objetos aun inéditos obtenidos por el profesor Carlos Bruch en sus dos viajes de exploración á los valles de la región Calchaquí en los años 1907 y 1908.

El color del fondo es por lo general blanco ó ante claro, con dibujos negros, y éstos á veces acentuados con algo de carmesí. Algunos ejemplos se presentan, pero pocos, en que el esquema de la ornamentación es de negro sobre ocre rojo.

La segunda regla general que se ha podido establecer es la de los cántaros para agua, tan abundantes en todo lo que fué jurisdicción de la ciudad de Londres, antes de ser absorbida en la de San Fernando de Catamarca. Dentro de sus límites se incluyen las villas del Fuerte (Andalgalá), Belén, Londres, Tinogasta, Copacabana, Río Colorado, en una palabra, todo el río de Tinogasta hasta perderse en el Colorado.



a (2/3 tam. nat.)



Andalgá, Colección Lafone Quevedo (2/3 tam. nat.)

In the 1<sup>st</sup> Number of the Annals of the La Plata Museum 2<sup>d</sup> series, there is a Plate (n<sup>o</sup> V) which reproduces coloured drawings of 6 of the Santa Maria type of urns, two of which were photographed, in side and front view, for Prof. F. F. Outes' remarks on that collection of Plates : these I now utilize because they are typical examples of the series and all its details of form, symbols, etc., and very particularly so as regards the central black band so characteristic of the Santa Maria burial urns (fig. 60 and 61). The relative proportions of the parts may differ, also the grouping of the symbols, which also vary within certain fixed limits, but the general type is singularly uniform, and may be said to be peculiar to the great Calchaquí Valley lying west of the Anconquiya range.

Variants of the typical form may occasionally be found in the outlying valleys, but as such they are excluded from the

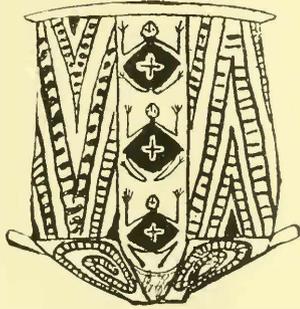


Fig. 65. — Calchaquí

Santa Maria series: it also may happen that urns of the central type have been conveyed beyond the limits of the Calchaquí zone in all directions.

Professor Ambrosetti has been during the last 3 years exploring the ground just beyond the true Calchaquí district towards the North, and when all his work is published we shall be able to compare his results with ours.

The colouring in these vases or urns is as follows : On a white or pale yellow slip the design is painted in black, picked art in crimson or lake in some instances, oftenest in the bodies of the serpent symbol, and in the tattoo, if we may call it so, on the conventional faces.

Just as figures 60 and 61 represent the Santa Maria type of Pottery, so 62 and 63 are peculiar to the highland plains and Valleys of Andalalá, Belén, Tinogosta and the so called « Pueblos » of Catamarca and Rioja, formerly part and parcel of the Province of New-England,

Cuesta creer que no se deban incluir también los «Pueblos» de Catamarca, que forman hoy el Departamento de Pomán, mas como faltan ejemplares vistos, sólo se hace saber que existe un vacío á llenar por aquella parte.

Aquí también reproduzco los *clichés* que sirvieron para ilustrar el trabajo del profesor Outes ya citado (fig. 62 y 63). Con estos y los demás ejemplares descriptos ó existentes en las colecciones del Museo, y otras, fácilmente se advierte que son de forma tripartita, porque constan de gollete boquiancho, cuerpo levemente arqueado, que se levanta de un fondo cestiforme. En el gollete corre un meandro jaquelado que sube y baja como serpenteando, á veces formando ángulos más ó menos rectos y á veces ondas. El cuerpo ostenta algunos de los varios símbolos con-

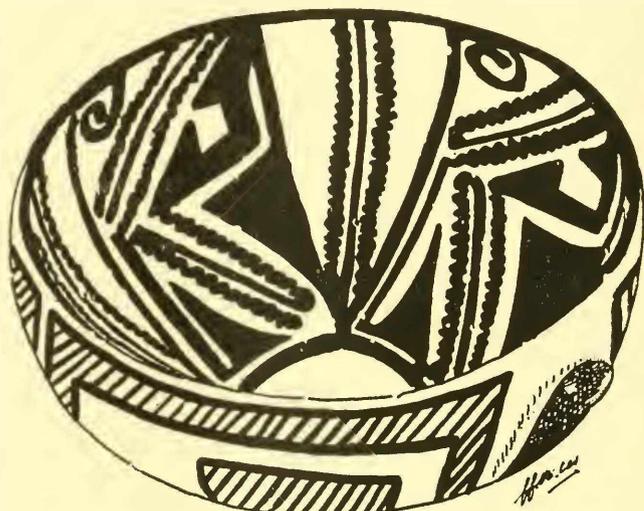


Fig. 66

vencionales tan comunes en la alfarería de esa región, también las dos asas sobre la línea que divide con el fondo, y más arriba de éstas trepa hacia arriba una figurita ó pegote zoomorfo (fig. 64). El fondo lleva chorreras de líneas rectas ú onduladas, verdaderamente características de este tipo de vasos <sup>1</sup>. Uno sólo de ellos se conoce en que en lugar de las chorreras, se dejan caer por esta parte las patas de un monstruo cuadrúpedo pintado en el cuerpo de la olla. Cualquier fragmento de este tipo de cántaros puede identificarse como perteneciente al grupo por su forma y ornamentación. El color del fondo es de ocre rojo, y el de la ornamentación, de negro.

Sobre estas series de cántaros se hará un trabajo más detallado, y

<sup>1</sup> Tanto es así que cualquier fragmento con esta clase de chorreras se identifica al instante.

of which New-London was the capital (1558) <sup>1</sup>. These cuts also have served before in Professor Oute's work already referred to. There must have been a very large number of these vases, as they are to be found all over the vast district named, which lies south and southwest of the Calehaquí region. Their form is as constant as in the case of the Santa Maria type. They are tripartite, with neck, body and bottom. The neck carries a checkered meander which does duty as a conventional form for a serpent. The ventral part is variously adorned, see Plate IV of the *Annals* referred to, and the figures 17, 34, 35, 36. The bottom is pretty nearly always adorned with straight or undulating lines in groups, which seem to do duty for drops or rills of falling

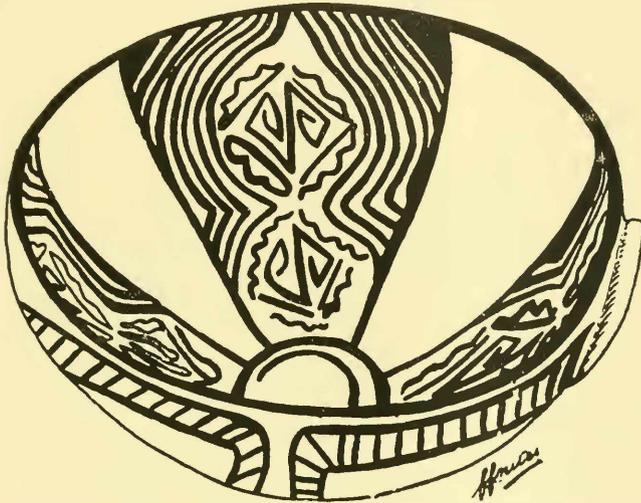


Fig. 67

rain. This last ornament is so constant that a potsherd with it on may be at once recognized as part of one of these crocks. The same may be said of the neck or lip, because a checkered undulating band can only belong to a vase of this type. The colouring is generally black on a red ocre slip, usually well polished; but some of the examples, especially among those from Andalgala, the colour is only that of the baked clay on which the design is painted.

The La Plata Museum possesses a very good collection of these vases, which shall be studied some other time, suffice it now to say that these and the Santa Maria examples have been selected to represent two of the most typical series of these valleys, along with the specimens of the

<sup>1</sup> Explored and colonized when Mary Tudor of England was wife of Philip II of Spain. The compliment was well nigh posthumous.

por él se verá cuanta razón hay para considerarlos como típicos de la región de Londres, así como los otros de forma Santa Mariana lo son de los valles Calchaquí. Esto no quiere decir que no hayan otros grupos de cerámica especiales más generalizados en un lugar que en otro, como por ejemplo los vasos Moreno, Blamey y Lafone Quevedo (lám. VII y VIII y fig. 39 y 40, etc.) ó las alfarerías de color negro y grabadas (lám. XI y XII, etc.), en la misma región de Londres, ó los llamados veleros (fig. 65), tan generales en los valles Calchaquí, y los *pucos* ó tazas, universales en estos mismos valles y que no faltan aún

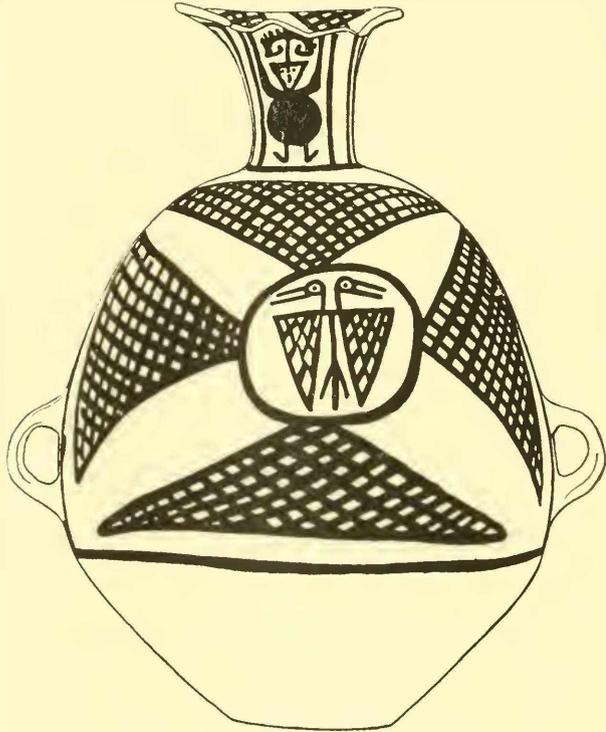


Fig. 68

en la parte de Londres; pero se comprende que la facilidad de transporte puede ser causa de la presencia de éstos en mayor número fuera de la zona aquella donde tanto abundan.

No era posible alargar más este estudio que tenía por principal objeto pasar en revista algunos pero no todos los tipos de la cerámica Diaguito-Calchaquí. Más tarde, cuando se entre á hacer la descripción y clasificación general de todos los grupos, tiempo será de hacer referencia á cuanto objeto figura en nuestras colecciones; pero basta lo dicho para dar á conocer la importancia de la alfarería Diaguito-Calchaquí, y para llamar la atención de los que trabajan en las tres Américas

curious black pottery (Plates XI and XII) which seems to be more abundant in and about Andalgala, than any where else; and the same may be said of the fine vases figured in plates VII and VIII and in cuts 11, 39 and 40. We might also mention the bowls, figures 66 and 67, which occur so generally all over the Calchaquí district and neighbouring valleys: no doubt their convenient size and curious designs rendered their conveyance from one place to another so much easier. Every Santa Maria funeral urn had to be capped by its bowl, more or less ornamented

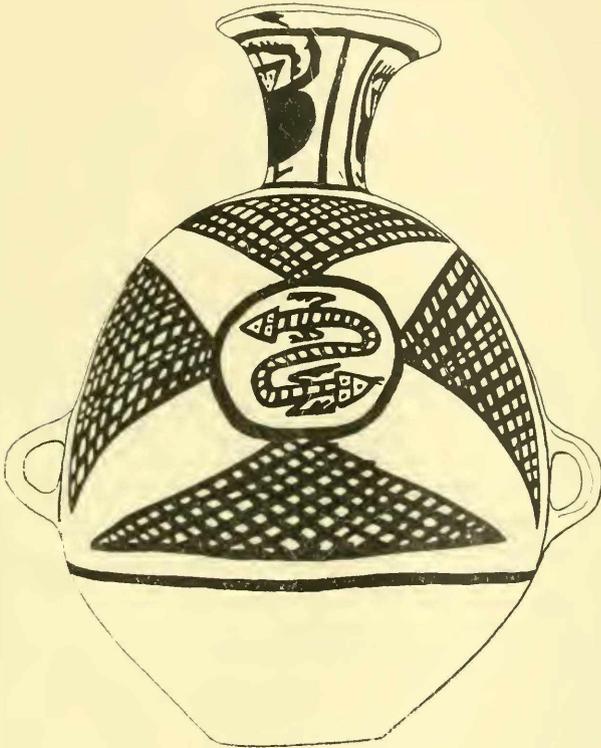


Fig. 69

ted with the conventional symbolical designs; but the fact is that in Andalgala we find many of these bowls, if few or none of the corresponding urns: this can only mean that as the bowl was easier to carry than the urn: this was left and the bowl taken.

My object in publishing this archaeological paper was mainly to call attention to certain types of Diagnito-Calchaquí pottery; the plates and cuts will enable students to compare our examples with others disinterred in other parts of the more cultured nations of America.

Recent discoveries in North, Central and South America oblige us to

con el objeto de exhumar los restos arqueológicos pertenecientes á las culturas indígenas de la era pre-colombina.

Los descubrimientos en las Américas del Norte, del centro y del sud hacen cada día más necesario que se conozca lo que contiene el suelo argentino como contribución al caudal arqueológico de esta parte de nuestro continente; y desde que no es posible formar aún el *corpus* de todo lo que contiene el Museo de La Plata en este sentido, por lo menos continuaremos con otra más de esas contribuciones en que se anticipan noticias que servirán para iniciar parangones.

En el trabajo general recién se dará uno cuenta de los grupos de variantes curiosísimas que existen en estas dos grandes series de tipos de vasos, y entonces veremos la extensión geográfica que deba asignarse á cada uno de éstos (i. e. los tipos); porque así se llegará á tener una idea si se trata de una escuela en el arte, ó de algún centro de donde viajaron los innumerables ejemplares que se conocen.

Para concluir incluiré aquí dos reproducciones de un precioso vaso de la colección Moreno, hallado en Pilciao (fig. 68 y 69). Tiene forma de garrafa, ornamentación negra sobre fondo ocre rojo: en el anverso ostenta un pajarraco de dos cabezas, y otras tantas tiene la serpiente del reverso; uno y otro encerrados en el medallón central de una cruz griega bastante simétrica. En su forma se parece mucho á las botijas de cargar agua, tipo del Perú, que con tanta frecuencia se hallan en toda la región Diaguita-Calchaquí; pero carece de esa perillita tan característica de éstas, cuyo uso se explica en las dos láminas (fig. 70, pág. 396) y utilizadas por el Profesor Outes en su trabajo tantas veces citado (*Anales del Museo de La Plata*, tomo I, 2ª serie, página 30).

publish reproductions of such specimens as belong to our region, especially now that our explorers are beginning to be more systematic and careful in their excavations and the descriptions of their finds.

To finish with I shall only mention a couple of illustrations referring to a very curious vase found in the district of Pilciao <sup>1</sup>. It is a fine specimen in every sense: black design on a red ocre slip, with a double headed bird in one medallion and a double headed serpent or dragon in the other, each of these enclosed in a very symmetrical Greek cross. There are several vases of this form in our collections, and they are evidently related to the Peruvian water jars figured by Outes in his monograph on the Calchaquí pottery <sup>2</sup>: see figures 68 and 69. The fact that Peruvian water jars of this type are found broadcast over all this region is reason sufficient to suppose that the native potters tried to imitate them. The last cuts were added by Professor Outes to shew the use of the little knob which is peculiar to all the Peruvian vases of this type. See fig. 70, page 396.

La Plata Museum, october 1908.

<sup>1</sup> Obtained by Dr F. P. Moreno and added to the collection which he presented to the Museum. Pilciao lies 12 miles south of Andalgalá.

<sup>2</sup> Some very fine specimens of this form of vase come from Calingasta in the Province of San Juan, one of which has been added to the Moreno collection.

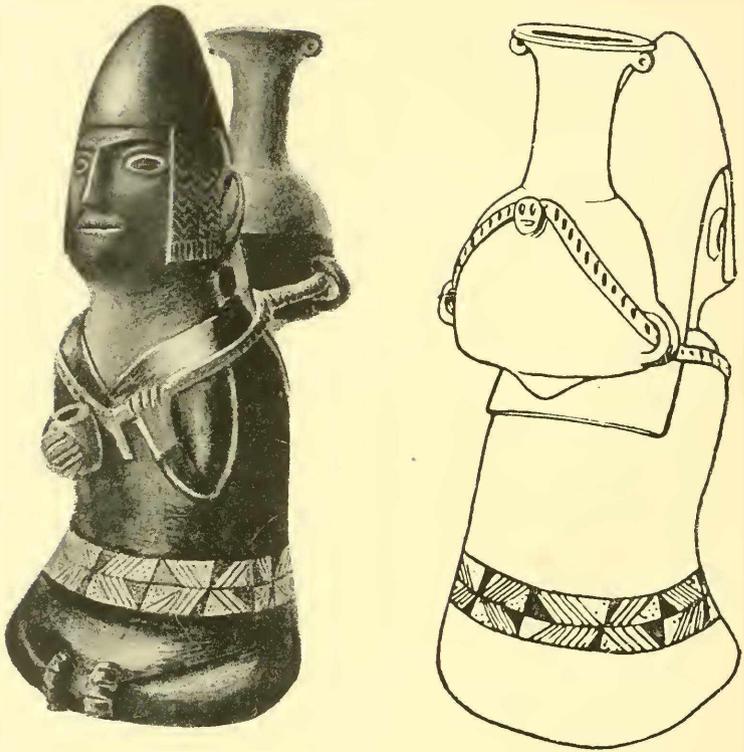
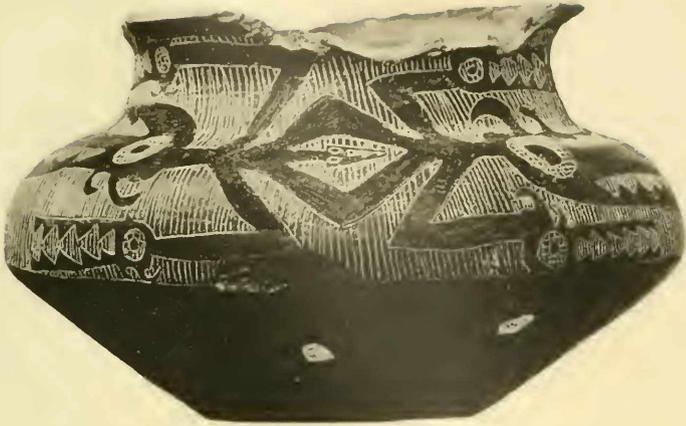
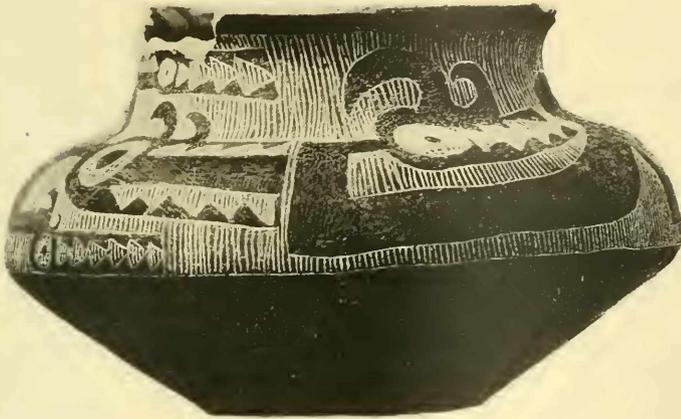


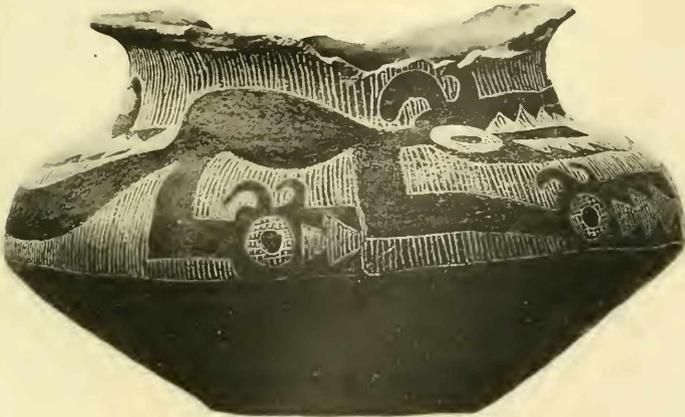
Fig. 70



a

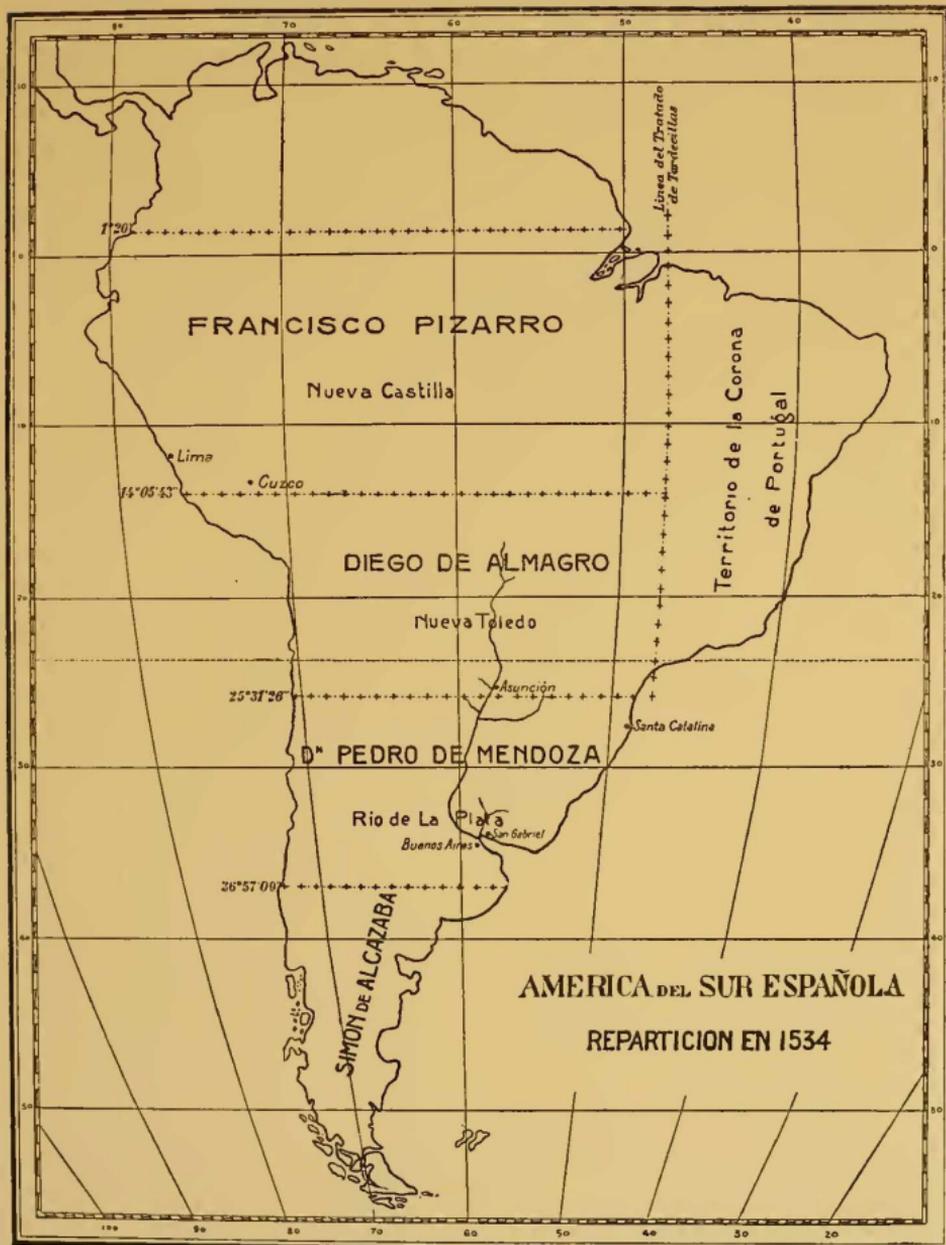


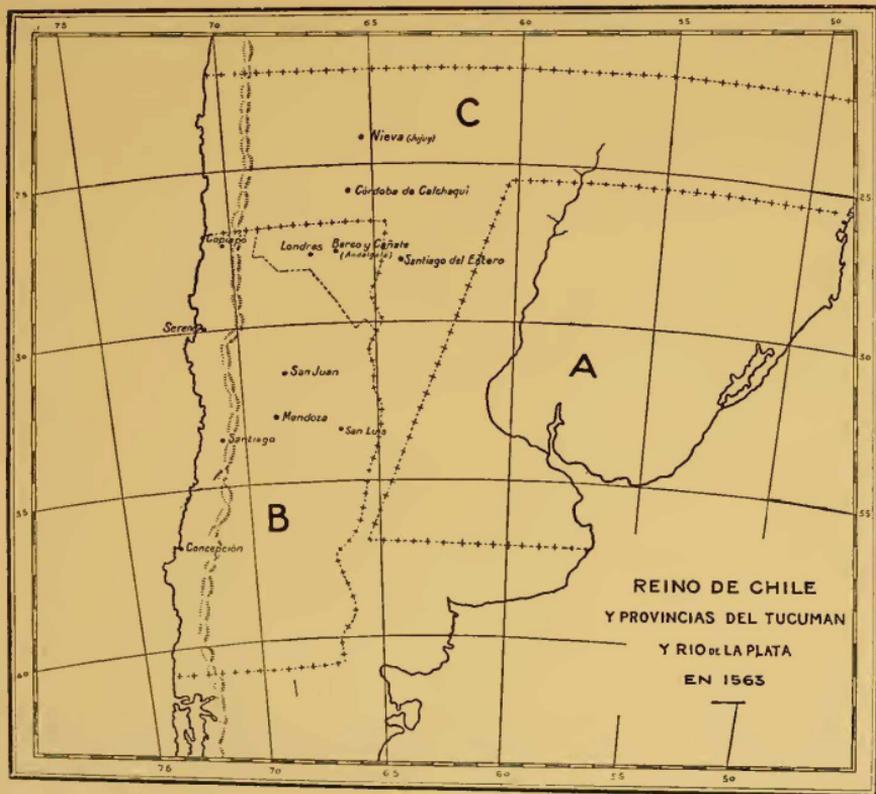
b

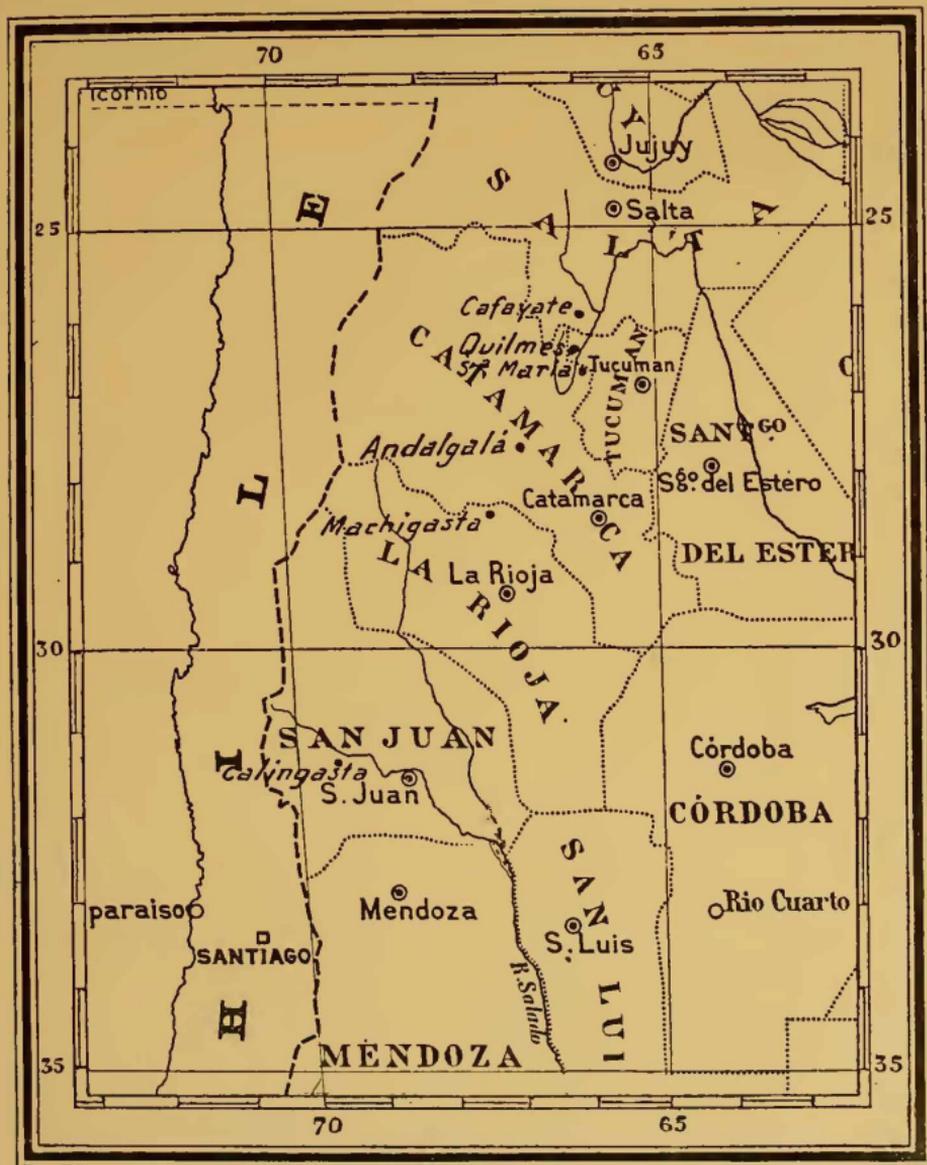


c

Anconquiya. Andalgalá. Colección Lafone Quevedo (1/2 tam. nat.)







Región arqueológica Diaguito-Calchaquí